

Revista Cristiana Digital

Nº 18 – Febrero de 2015

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 18 – Febrero - 2015



Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

Jorge Alberto Montejo

José Ignacio Glez. Faus

José Manuel Glez. Campa

Mariano Artigas

Isabel Pavón

Jaume Triginé

Antonio Cruz

Alfonso Ropero

Julián Mellado

Leopoldo Ortíz

Adrián González

Eliseo Vila

Charo Rodríguez

Manuel de León

Juan A. Monroy

Ana Medina

Lou Seckler

Vicente Martínez

INTEGRISMOS

El integrismo islámico ha vuelto a sembrar el terror como sabe hacerlo: asesinando y derramando sangre. Este derramamiento de sangre, llevado a cabo por ese mismo integrismo, está ocurriendo un día sí y otro también en países como Iraq o Siria además de algunos países africanos. La mayor parte de estos actos terroristas ocurren entre los mismos musulmanes, por una simple lucha de poder o por discrepancias religiosas, pero también contra minorías étnicas o religiosas que no acatan el Islam como religión. Cuando este terrorismo ocurre entre musulmanes, y les afecta solo a ellos, en Occidente lo observamos con estupor, sí, pero también como simples espectadores. Ponemos toda la maquinaria propagandística en marcha, sin embargo, cuando las víctimas son especialmente cristianos. Esto es muy humano.

La reacción de Occidente no ha sido igual en el caso del atentado perpetrado en París (Francia) los días 7 y 8 de enero pasado. El miércoles 7, los hermanos Chérif y Said Kouachi mataron al director, a nueve periodistas gráficos y a dos policías que custodiaban la seguridad de la sede de la revista satírica *Charlie Hebdo*. Al día siguiente, Amedy Coulibal mató a una policía municipal y a cuatro civiles durante la toma de rehenes en una tienda de alimentación judía. Los tres terroristas actuaron coordinados aunque no juntos. La reacción de Occidente ha sido espontánea, rápida y ejemplar. Dicho atentado se ha visto como una brutal agresión contra la libertad de expresión. Y es que esta libertad es un logro que costó muchos siglos y mucha sangre. Esta libertad no solo hay que conquistarla, sino mantenerla. Por eso una clamorosa manifestación ocupó las calles de las principales ciudades de Francia, y de otros países occidentales, contra la barbarie del terrorismo, y reivindicando dicha libertad: libertad para denunciar, criticar, en todas las formas, el abuso de poder sea este político, económico o religioso.

Es cierto que la libertad de expresión en particular puede (debe) tener unos límites, sobre todo cuando ejercitarla solo tiene como fin ridiculizar por ridiculizar (como algunos piensan que es el caso de *Charlie Hebdo* con sus caricaturas de Mahoma). Quizás Occidente no ha captado bien todavía el imaginario religioso que el mundo musulmán tiene del Dios único y de su Profeta. En Occidente nos damos el lujo de caricaturizar a Jesucristo (a quien los creyentes reconocemos como el unigénito Hijo de Dios) y a Dios mismo. Y salvo que sus representaciones sean obscenas, nadie se escandaliza por ellas ni las considera una ofensa contra Jesucristo o contra Dios. Al contrario, pensamos, y con razón, que el mismo Dios sonreirá con dichas caricaturas (¿no es un don de Dios la capacidad de reírnos de nosotros mismos? ¿Y no son ciertas situaciones de la vida las que nos produce la risa? ¿Iba a estar Dios, o Jesucristo, ajeno a este humor?). Pero, como vemos, no ocurre lo mismo en la sensibilidad religiosa musulmana.

En cualquier caso, el problema de fondo radica en el fundamentalismo religioso, sea este del signo que sea. Radica en una manera absoluta y obtusa de entender a Dios y a los textos escritos que se suponen que son revelaciones Suyas. Una interpretación de dichos textos desde una cosmología y cosmogonía pre-científica y arcaica, incomprensible para una cultura ilustrada por la ciencia moderna. Y más incomprensible para las personas escépticas o ateas (que también tienen libertad para exponer sus disensos). Solo los fundamentalismos no entienden ni soportan la diversidad y la libertad para manifestarla. Por ello, y en virtud de la interpretación particular que ellos hacen de la realidad, condenan, excluyen y estigmatizan a todos cuantos no comulgan con sus puntos de vista. Estos integristas islámicos no dudan en asesinar convencidos de que están reivindicando al Profeta cuando sienten que este ha sido vilipendiado a través de unas caricaturas. Otros, no menos integristas, aunque sí más civilizados, intentan los mismos objetivos que aquellos, aunque sin sangre, con quienes no comulgan con su particular visión del mundo y de la vida, neutralizándolos, silenciándolos y haciéndolos invisibles, que es otra manera de matar. Y lo que es peor: escudándose, a veces, tras una Biblia.

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

SOBRE LOS LENGUAJES TEOLÓGICOS

Interpretar los diversos *lenguajes teológicos* es una tarea ardua y complicada que requiere, primero, un análisis a fondo de todo el entramado social y cultural que conlleva la expresión de dichos lenguajes y, después, que nos capacite para ahondar en la significación de los mismos y su expresión. Hacer una interpretación o hermenéutica adecuada de los *lenguajes teológicos* es, obviamente, mucho más que la simple interpretación de unos textos de contenido supuestamente sagrados y a los que tanto se aferran los distintos estamentos eclesiales. Implica, además, saber encontrar el significado último del lenguaje y su capacidad expresiva para reinterpretar convenientemente los distintos significados que pueden conllevar.

Conviene aclarar que cuando nos referimos a *lenguajes teológicos* lo hacemos en base a que damos por sentado que de alguna manera la divinidad se ha comunicado con sus criaturas a través de un mensaje más o menos clarificador para el devenir de estas últimas en el mundo. Y es que también podríamos hablar, dentro del ámbito de la teología natural, de otra forma distinta de comunicación por parte del Creador con la criatura creada, esto es, el ser humano, y que implicaría elaborados procesos de intuición y abstracción que permitan un acercamiento y una mejor comprensión y entendimiento del fenómeno religioso. Pero aquí me referiré expresamente al tipo de lenguaje que conlleva un mensaje escriturístico por parte de la divinidad y cuyo destinatario expreso es el ser humano, como criatura racional que es y capaz de desvelar ese mensaje.

De entrada decir que a muchos les pudiera sorprender que las distintas religiones monoteístas hablen de distintos mensajes revelados existiendo entre ellos, al menos aparentemente, sustanciales y radicales diferencias en el mensaje hipotéticamente revelado. ¿Cómo es posible que Dios mismo se revele de manera tan distintas a los pueblos? ¿Acaso esto no contradice el mensaje mismo a transmitir? ¿O es que solamente una revelación es la verdadera y las otras son falsas? Son preguntas que nos surgen de inmediato, en especial a aquellos que nos gusta indagar e investigar en el mundo de las Religiones Comparadas y la Filosofía de las Religiones. Si el mismo sentido común nos dice que -admitiendo que tales revelaciones sean, en efecto, mensaje divino- Dios no puede enviar mensajes aparentemente contradictorios, ya que sería poner en entredicho su omnisciencia, entonces algo hay que se nos escapa al intelecto humano. La explicación a todo esto bien puede ser el hecho de la interpretación de los distintos *lenguajes teológico-religiosos* que circundan el acontecer del fenómeno religioso. Es más, a mi juicio, no parece haya otra explicación medianamente inteligible y racional (si admitimos como racional, claro está, la creencia religiosa, lo cual sería motivo de otro discurso, de otra discusión).

Hemos de decir que la posibilidad de admitir un *lenguaje teológico* viene dada por un mensaje revelacionista que es el que condicionaría todo el entramado teológico a interpretar o reinterpretar, según los casos,

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de Religiones Comparadas.

como veremos. El problema surge cuando hablamos de varias supuestas revelaciones. Me refiero, principalmente, a la *revelación judeocristiana* por una parte, el *Corán* islámico por otra, y las distintas revelaciones orientales, de origen difuso para los estudiosos de las Religiones Comparadas, y recopiladas en los antiguos *libros védicos* y los *Upanishads* en la India (redactados entre los siglos XVI-X a.C.), pero que son consideradas también mensaje de carácter divino o sobrenatural, si bien con distintas derivaciones filosóficas, caso del hinduismo, el brahmanismo y el budismo, principalmente. En la antigua China podemos hablar del taoísmo, inspirado en la especulación filosófica de **Lao-tsé**, célebre filósofo chino que vivió, al parecer, hacia el siglo VII a.C., si bien en el caso del taoísmo no podemos hablar con propiedad de mensaje revelado como tal sino, más bien, como decía, de especulaciones de carácter filosófico-religiosas. Algo parecido sucedió también en China con el confucianismo.

Admitiendo pues que el *lenguaje teológico* es algo real y posible, entonces podemos conjeturar sobre las características del mensaje divino y su explicitación en diversas formas de lenguaje fruto de un contexto geográfico, social y cultural determinado. Y la primera interrogante que nos surge es si realmente son posibles los enunciados teológicos en los que se sustentan en buena medida las distintas religiones, formulados a través de distintos *credos* o *idearios religiosos*. Pero no solamente esto, sino también que podríamos preguntarnos si esos supuestos enunciados teológicos tienen alguna significación. Llama poderosamente la atención el hecho de que la mayoría de la gente admite los credos o postulados religiosos sin la más mínima distinción o racionalidad de los mismos. Se admiten y punto. Son palabra divina, se dice, y como tal no caben cuestionamientos de ningún tipo. No es de extrañar pues que los fanatismos y apasionamientos desmesurados surjan en torno al fenómeno de lo religioso. La religiosidad exige un mínimo de racionalidad, cuando menos, para no caer en posturas fanatizadas y totalmente desvinculadas de racionalidad.

Retomando la interrogante que mencionaba sobre la posibilidad de los *enunciados teológicos*, podemos decir que sería extremadamente complejo admitirlos como verificables (esto requeriría otro estudio que oportunamente realizaré en esta misma sección). En realidad, a mi entender, no pueden ser verificados de manera objetiva, lo cual no impide que los formulemos. Pero es que en este terreno de lo religioso tenemos que jugar con el componente de la hipótesis. No queda, racionalmente hablando, otra opción. El fenómeno de lo religioso es y será siempre, en cuanto a su veracidad absoluta, conjeturable e inverificable por naturaleza. Por lo tanto, partimos de la hipótesis de que los *lenguajes religiosos* expresan una realidad en cuanto comunican el mensaje divino al ser humano, utilizando para ello diversos instrumentos de comunicación, principalmente el lenguaje oral y el escrito. El emisor del mensaje es, obviamente, Dios mismo, por voz de los autores de los textos sagrados, y los receptores serían el hombre y la mujer; la criatura humana en sí misma.

Al margen de que los *enunciados teológicos* puedan o no tener verificación, conjeturamos ahora sobre la primera opción, es decir, que sí sea posible formular tales enunciados. Las mismas revelaciones dan fe de ello. Pero, ciertamente, nos encontramos con la seria dificultad de entender el mensaje que transmiten por estar desconectado de nuestra realidad existencial actual. Esto ocurre no solo con la *revelación bíblica* sino también con el *Corán islámico* y los *Upanishads orientales*. Es extremadamente complejo interpretar en nuestro contexto actual hechos, sucesos o aconteceres escritos en lenguajes extraños para nosotros, aun contando con que las distintas traducciones sean lo más correctas posibles. En todo caso, el *lenguaje teológico* implica siempre fe en los postulados basados en la revelación, indistintamente de cual sea esta. Pero el verdadero problema surje cuando se trata de dar interpretación a los textos escritos ya que intervienen elementos de contenido histórico junto con los fabulados, con el simbolismo que ello encierra. Aun los contenidos históricos no dejan de ser la expresión narrada

de los autores que versionaron su particular forma de interpretar los acontecimientos que luego transmitieron de manera escrita e inspirada al pueblo. Es decir: fueron narradores de una experiencia sobrenatural.

Paul Ricoeur (1913-2005), el gran filósofo y antropólogo francés, estudioso de la *fenomenología hermenéutica*, analizó en profundidad el lenguaje de los símbolos de distinta índole, entre ellos los religiosos, y sus conclusiones son, a mi parecer, exquisitas. Considera **Ricoeur** que los textos teológicos y religiosos son un campo inmenso de aplicación de la metodología hermenéutica que nos permitirán tener un posicionamiento más claro del contenido de los mismos y lo que nos quieren transmitir. Considera el filósofo francés que muchos relatos de contenido histórico tienen un sustrato de ficción muy claro, en función del sentido narrativo y la intencionalidad del autor. Su estudio sobre el contenido metafórico de muchos textos históricos es serio y profundo, a mi juicio, llegando a considerar en sus dos obras que sirven de referente, *La metáfora viva (1975)* y *Tiempo y Narración (1983-1985)* que la ficción es un componente esencial para interpretar o reinterpretar, según los casos, el contenido histórico de los textos. Así, por ejemplo, su interpretación simbólica sobre el *problema del mal*, recogido en su excelente obra *La Simbólica del mal*, me parece sencillamente extraordinaria e ingeniosa. Las tres dimensiones implícitas en todo relato simbólico –cósmica, onírica y poética– son fiel exponente, según **Ricoeur**, de toda expresión simbólica. Los *símbolos* (particularmente los de carácter religioso y teológico) vienen a ser una representación figurada y mitológica de lo que quieren expresar. Las distintas revelaciones están plagadas de contenido mitológico y figurado, expresado en un lenguaje que para el pueblo al que originalmente iban dirigidas les suponía una orientación para sus vidas y un sentido último a su existencia, además de transmitir pautas de orden moral para el pueblo.

Richard Swinburne, profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Oxford e investigador en el campo de la religión natural, viene a decir acerca del uso del *lenguaje teológico* que si las oraciones del credo de la teología han de hacer afirmaciones coherentes, las palabras que aparecen en ellas deben tener inexcusablemente significado. Es decir, que el *lenguaje teológico* debe encargarse de dar sentido y contenido al lenguaje ordinario expresado en las revelaciones. Esto es de toda lógica, ciertamente, pues de lo contrario el *lenguaje teológico* carecería de veracidad y de significación. El problema está, creo yo, en encontrar la sintonización adecuada entre ambos lenguajes, el ordinario y el teológico, que dé sentido al *kerigma*, al mensaje textual. Pero, claro está, como bien puntualiza **Swinburne**, existen diversas maneras de hacer teología, o mejor, de expresar el significado teológico de los textos ordinarios. Y aquí es donde surge de verdad el problema. Ese problema que ya intrigó a **David Hume**, el gran filósofo e historiador escocés del siglo XVIII, destacada figura de la *Ilustración* escocesa, y junto a **John Locke** y **George Berkeley**, emblema del empirismo británico. Efectivamente, **Hume**, en su excelente *Tratado de la naturaleza humana*, como agudo observador que era de la misma, dice en algunos pasajes de la obra mencionada *"yo mismo puedo imaginarme una ciudad tal como la nueva Jerusalén, cuyo pavimento es oro y cuyas paredes son rubíes, aunque nunca he visto nada parecido (...). Podemos describir mundos que difieren del nuestro en que las propiedades son ejemplificadas en grados muy diferentes (...)"*. **Hume** siempre fue crítico con el mundo de la metafísica y de la religión. Consideraba la primera como fantasías y sutilezas y las religiones como un cúmulo de supersticiones. Desde el estricto pensamiento racionalista, la verdad es que no iba nada descaminado. Las distintas revelaciones hacen frecuente uso en su lenguaje ordinario de ficciones en algunos casos y fantasías en otros que poseen un contenido o significado concreto que el *lenguaje teológico* debe interpretar o reinterpretar, según los casos, de manera adecuada, lo cual, dicho sea de paso, no es nada fácil. Hay que decir que existe, como bien analiza **Swinburne**, toda una teología que utiliza

palabras ordinarias para expresar sentidos ordinarios. Es la teología del literalismo de los textos en la que tanto abunda el fundamentalismo religioso de distinto signo y que con frecuencia conduce a la más absoluta de las irracionalidades y que, desgraciadamente, lleva en ocasiones al fanatismo religioso en sus distintas gradaciones y variantes. En las distintas revelaciones, tanto la judeocristiana como la coránica y los textos sagrados de los *Upanishads* y los libros védicos, aparecen relatos que observados desde el más estricto literalismo conducen a auténticos absurdos y sinsentidos. Y sin embargo los sectores más conservadores y radicales, defensores a ultranza de la literalidad de las revelaciones mencionadas, se empeñan en presentar como mensajes coherentes. Incluso se habla de contenido "científico" de muchos textos escriturísticos. Incomprensible pero cierto. ¿Ignorancia? ¿Desconocimiento? ¿Obnubilación ante el fenómeno de lo religioso? Quizá de todo un poco. Es preciso, para no caer en el absurdo comprensivo y hermenéutico de los textos, interpretarlos de manera coherente. Y esto es lo que hace el *lenguaje teológico*, capaz de transformar el lenguaje ordinario y popular en el que están narrados los distintos relatos escriturísticos en mensajes de calado y profundidad que contribuyan al verdadero desarrollo y enriquecimiento creativo de los receptores del *kerigma*, del mensaje escriturístico.

Cuando realmente somos capaces de interpretar o reinterpretar a la luz del *lenguaje teológico* los textos escriturísticos como un *todo* que emana del sentir de la divinidad, indistintamente de la concepción que se tenga de ella, entonces observamos que el significado profundo de las distintas revelaciones conduce al mismo fin: *el proyecto de salvación para el ser humano y sus consecuencias de carácter ético-moral pero expresado en lenguajes distintos.* Este sería el corolario de todo el proceso revelacionista, expresado y transmitido a diversos pueblos, a distintas culturas y civilizaciones, con lenguajes diferentes y en épocas también distintas. Son las distintas religiones las que levantan muros y separan a los seres humanos en parcelas separadas por la condición religiosa donde se pretende tener la supremacía de la verdad en exclusiva. Esto ha caracterizado, lamentablemente, al judeocristianismo y al islam, pero no de manera tan acusada en las religiones orientales como el budismo o el hinduismo, por ejemplo, por lo general más tolerantes con otro tipo de creencias distintas de las propias. Quizá debido esto a una concepción mental religiosa distinta y no tan apasionada. Las religiones, emanadas de distintas revelaciones, pero, como veíamos, con un mismo fin común, son capaces de despertar lo mejor y lo peor que anida en la criatura humana. Y todo ello en el nombre de Dios y en aras de su exclusividad. Sentimientos nobles y de bondad anidan en el corazón humano, los cuales le acercan a la esencia divina, pero la maldad y la perversidad le acompañan con frecuencia. ¡Es la eterna incomprensibilidad de la criatura humana, capaz de ser ángel o bestia! Y en todo este proceso creo que tiene mucho que ver el *lenguaje teológico* que no ha sido asumido, entendido o comprendido de manera sensata y coherente con la razón.

Por todo ello, coincido con el planteamiento filosófico de **Swinburne** cuando habla de la imperiosa necesidad de una teología que use palabras con sentidos nuevos, distintos a los arcaicos lenguajes ordinarios de las distintas revelaciones cuya finalidad expresa, como ya decíamos, era la de transmitir en lenguaje popular el mensaje escriturístico revelado dentro de un contexto sociocultural y lingüístico determinado, inaccesible en muchos aspectos para nosotros desde un punto de vista comprensivo y entendible para nuestra moderna mentalidad. Es necesario pues una reinterpretación de los textos que desde una estructuración lógica y coherente permita descifrar o descodificar el contenido profundo del mensaje. Diversos simposiums de carácter eclesial han venido analizando en las últimas décadas la necesidad de reactualizar el lenguaje teológico-religioso dentro del mundo cristiano que sea capaz de conectar con la realidad social actual y a la vez fortalecer la vivencia cristiana. Teólogos de la talla de **Bultmann**, **Barth, Käsemann** o **Tillich**, por ejemplo, se han venido

interesando durante el pasado siglo por la *significación* del lenguaje teológico-religioso.Y algo parecido viene sucediento en el marco de otras religiones no cristianas, conscientes de esta necesidad.

Pero, la verdad sea dicha, no cabe ser muy optimistas mientras líderes de las distintas religiones sigan preconizando la exclusividad de sus creencias como las únicas verdaderas, descalificando de manera abierta o más sutil a las demás religiones por creerse que su revelación, la que sustenta las creencias de su religión, es la única que anuncia la verdad. Mientras siga siendo esta la caduca e involucionista mentalidad de estos líderes, difícilmente podrá haber un verdadero encuentro de religiones. No nos equivoquemos. O hay una concepción nueva de hacer e interpretar la teología o, de lo contrario, las luchas intestinas entre religiones seguirán ahí, de manera más o menos solapada, impidiendo un verdadero diálogo entre creyentes de distintas creencias religiosas.

Pero, lo que seguramente más sorprende al mundo de la increencia es que haya tales apasionamientos dentro del marco de la religión o religiones sobre supuestos ideológicos que carecen de demostración empírica plena, como acontece en el mundo de las creencias, que se sustentan tan solo en argumentos de fe. Y lo que más puede sorprender aún es que muchos pontifican verdades (según ellos, incuestionables) de manera tautológica sobre cuestiones racionalmente indemostrables. Es la paradoja del mundo de las creencias. Es por eso que se precisa un *nuevo lenguaje teológico* capaz de conectar, desde la argumentación razonable, con ese otro mundo de la increencia que también tiene sus argumentos para defender sus postulados.

Sabemos, no obstante, que si bien son dos mundos contrapuestos en el área del pensamiento humano –la creencia y la increencia–, cabe un nexo de unión, un punto de encuentro, tan solo desde el diálogo abierto, exento de dogmas excluyentes, de verdades apodícticas que marcan diferencias entre creyentes y no creyentes, que tanto dificultan el verdadero encuentro de religiones. El nuevo lenguaje teológico es aquel que preconiza, como bien analizó el teólogo benedictino inglés **Sebastian Moore**, la imagen proyectiva de Dios como un *nuevo lenguaje* que permita la conexión, el encuentro, entre el mundo de la creencia religiosa y la increencia. **Moore** dice que no es menester hablarle al increyente del vacío humano, sino, más bien, de riqueza humana. Riqueza humana, por cierto, que tampoco es patrimonio exclusivo del creyente, pero que transmitida desde esa otra visión del mundo que ofrece la creencia y su derivada principal que es la fe religiosa, puede contribuir a ofrecer una visión distinta, más amplia y compasiva del mundo y de los demás.

El mundo del pensamiento se sustenta, evidentemente, en hipótesis más o menos certeras, en argumentos más o menos posibles, en realidades que, a veces, no son tales, sino fruto de la imaginación y la fantasía de nuestra mente evolutiva. El *lenguaje teológico* se convierte, aun desde su imposibilidad de verificación plena, en un vehículo de introspección, de análisis interno, que nos capacite para redescubrir a cada paso, por medio de los distintos *lenguajes teológicos* que dan riqueza y contenido a nuestras vidas, el sentido último de estas, como bien puntualizaba **Moore**, y que nos permitan caminar con seguridad y confianza en medio de este mundo caótico y conflictivo, posibilitando, a la vez, discernir el encuentro con Dios como una experiencia real más allá de cualquier complejo ilusorio y fantasioso que en muchas ocasiones nos ofrecen las distintas revelaciones como expresión ordinaria y popular de presentar a la divinidad de manera cercana e íntima y que, en todo caso, precisa ser interpretado como mensaje de transformación interior para nuestras vidas. Cuando concebimos así el *kerigma*, el mensaje teológico, con todo su entramado lingüístico, el mismo se convierte en algo excepcional para nuestra existencia en este mundo. Pero esto requiere sutileza y sentido común. De ello dependerá el buen uso que hagamos de los *lenguajes teológicos*.



José Ignacio González Faus, SJ

¿DIOS? y Parte II

Este artículo corresponde a Cuardernos nº 190 de Cristianisme i justicia
Web: www.cristianismeijusticia.es

2. TRANSICIÓN

Las «cinco vías» anteriores parecen mostrar que las mejores dimensiones del ser humano confluyen apuntando hacia una misma meta: la persona humana es un ser que parece constituido por una pregunta, una espera, una búsqueda o una apertura hacia la posible manifestación de un hipotético Más-Allá.

Rahner definió por eso al hombre como un «oyente de la Palabra»: un oído abierto por si esa misteriosa «Palabra» es pronunciada. Sin ser falsa, esa definición es quizás exclusivamente racional y debe ser acompañada por otras más globales: el hombre como un «expectante de la Acogida» o buscador de una Plenitud o, con el lenguaje gráfico de A. Bentué, como el ojal que aguarda al botón. En este sentido destacó M. Blondel que siempre hay una inadecuación entre el objeto querido y la voluntad que lo desea («la voluntad querida y la voluntad que quiere»), la cual suele trascender al objeto querido.

Esta dimensión de nuestro ser humano podrá ser a veces anestesiada o dormida, como ocurre con otras dimensiones humanas. No obstante, hay una especie de consentimiento universal que la ha reconocido siempre. Incluso el lenguaje de muchos postmodernos de hoy confirma algo de eso: porque se confiesan ateos pero, a la vez, proclaman que reconocen «lo sagrado»: designando así todo aquello que nos desborda o nos suena a misterio.

Esa postura debe preguntarse si se ha quedado en el dedo que señala en lugar de buscar aquello hacia lo que señalaba ese dedo, quizá porque éste parece más accesible y más tranquilizador que lo que se intuye como señalado.[20]

El anuncio cristiano podría formularse así: en Jesús de Nazaret nos ha sido dada una respuesta a esa dimensión trascendedora del ser humano. Se nos da porque, sin esa revelación, configuraríamos siempre a medida de nuestros intereses la idea que nos hacemos del misterio del mundo. Por eso el cristianismo primitivo repetía que «sin Dios no se puede conocer a Dios» (*sine Deo non cognoscitur Deus*)

En la parte que sigue intentaremos hablar de esa Palabra o Acogida que nos ha sido ofrecida. Habremos de hacerlo desde la conciencia de que, como enseñó el cuarto concilio de Letrán, todo lenguaje sobre Dios contiene más mentira que verdad y, en este sentido, puede ser mejor el silencio. Pero también porque el lenguaje es absolutamente necesario para crear comunidad y entendernos a nosotros mismos. Y la fe en el Dios cristiano es intrínsecamente comunitaria.[21]

20. R. Otto hablaba de «Lo Santo» como «fascinante y tremendo», el postmoderno, más ligera y vagamente, se limita a «lo sagrado», se queda con algo que es atractivo pero deja de ser «tremendo»: porque su Palabra no es una llamada a salir de sí, sino que permite quedarse tranquilamente en el propio ego.

21. Ocurre algo parecido con la oración: Jesús enseñaba que en la oración no hay que hablar mucho, porque Dios sabe de sobra lo que vamos a decirle. Pero somos nosotros, no Dios, quienes necesitamos el lenguaje, para que no se evapore nuestra relación con Dios.

3. EL DIOS CRISTIANO

> «Si hubiese dioses ¿cómo podría soportar yo el no serlo?» (F. Nietzsche, Así hablaba Zaratustra). «Para quien quiere ver hay suficiente luz y para quien no quiere ver hay suficiente oscuridad» (B. PASCAL, Pensamientos).
>
> «No me buscarías si no me hubieses encontrado ya» (B. PASCAL, Pensamientos). «Verdaderamente eres un Dios que se esconde…» (Is 45,15).
>
> «Quien me ve a Mí ve al Padre» (Jn 14,8). «Tuve hambre y Me disteis de comer» (Mt 25, 35). «Ama a tu hermano y no te preocupes de más» (Agustín, Comentario a la 1ª de Juan).

El cristianismo profesa no sólo que Dios existe y ha dado una respuesta a ese dinamismo o a esa especie de clamor que es el ser humano. Cree incluso que ese dinamismo humano es un don del mismo Dios para preparar su encuentro con el hombre: el mito judeocristiano de la creación habla del hombre creado «a imagen y semejanza de Dios» (Gen 1,26). La palabra imagen, en tiempos en que no existían máquinas fotográficas ni filmadoras tan fáciles, tenía un sentido mucho más serio y dinámico que en nuestro lenguaje actual: la imagen no era «una toma» (como decimos hoy) sino un esfuerzo, un afán nunca satisfecho de igualarse al modelo.

3.1. Del hombre a Dios

El primer acceso que el ser humano tiene a Dios es el reconocimiento de que él no es Dios: el «autoateísmo». Es en este sentido como podemos decir que hay un acceso posible de todo ser humano a Dios: porque esa negación explícita de la propia divinidad lleva implícita la apertura a alguna dimensión o realidad que niegue mi pretensión de poder. En la oración bíblica y cristiana, nuestra alabanza a Dios (que Él para nada necesita) tiene primariamente el sentido de reconocer que yo no soy dios (y eso sí que necesitamos reconocerlo). Esa alabanza o ese reconocimiento son el primer paso indispensable para poder recibir la manifestación de Dios. El Zaratustra de Nietzsche parecía bien consciente de ello. Y Metz repite con razón que, de entrada, la palabra Dios suena como una amenaza para el sujeto que trata de pensarlo.[22]

22. METZ, La fe en la historia y la sociedad, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, pág. 66 entre otros muchos lugares.

Cuando ese reconocimiento deja de ser meramente teórico (capaz de convivir con actitudes prácticas de egolatría) y pasa a ser vital, actitudinal, ya está el ser humano confesando a Dios y abriéndose a Él de manera implícita, pero suficiente para que, «por caminos que sólo Dios conoce» [GS, 22] Dios se le haga consciente o inconscientemente presente. Por eso, a tantos agnósticos de hoy, que no consiguen creer sin culpa propia, basta con recomendarles intentar cada día una oración que diga más o menos: «si existieras serías digno de mi adoración y de mi amor, ahora quiero ofrecértelos condicionalmente». Eso hará crecer en humanidad evitando que el «no saber si tiene un Dueño», degenere en erigirse en su dueño.

3.2. De Dios al hombre

3.2.1. Pedagogía

La manifestación de Dios, según el cristianismo, ha sido dinámica y progresiva. Señalaremos algunos rasgos de ello.

a) La conquista del monoteísmo.

Ante un Yahvé que se ha revelado como liberador, pero que luego parece esconderse y dejar a su pueblo solo, por el desierto o frente a las mil necesidades de la vida, es casi irresistible la tentación del recurso a dioses de otros pueblos que parecen más cercanos y ofrecen ayudas «especializadas»: para las cosechas, para la fertilidad de la mujer, para la salud, para las guerras... La monarquía facilitó aún más la tentación politeísta, al obligar a los reyes a mil empresas guerreras: según los libros bíblicos de los reyes, la mayoría de éstos fueron idólatras. El Templo, en cambio, jugó un claro papel de contrapeso: de ahí la concentración del culto en Jerusalén frente a todos los «lugares altos» (cf. 2Re 17,7-18) que representaban la mayor tentación de apostasía de Yahvé. El Templo engendró también un sentimiento de identidad y de unidad: «qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor»… Y así, para reafirmar la fe en la cercanía de Yahvé («¿qué otro pueblo hay que tenga unos dioses tan cercanos?») se recurre a:

b) Lugares concretos de presencia divina: la nube, el arca, el templo…, son ejemplos de una fe primitiva que Jesús hará madurar cuando afirme que a Dios no se le adora en ningún lugar concreto sino «en espíritu y verdad» (como Pablo en Atenas: Hchs 17, 24-25). La distinción entre lo sagrado y profano

desaparece en el Dios revelado en Jesús. Lo verdaderamente sagrado es el crecimiento en humanidad del ser humano: «pescar hombres», como decía Jesús, en continuidad con el lenguaje profético de Dios sembrador de hombres (vg. Jer 31,27).

c) Del otro al Otro

Así, el creyente irá siendo llevado poco a poco a descubrir la cercanía de Dios no en lugares y tiempos concretos sino en los otros, en los sufrientes y las víctimas sobre todo. La distinción entre puro e impuro desaparece también (o se traslada desde el campo de objetos, alimentos, tiempos etc., al terreno de las conductas humanas).

Dios se va revelando así como Padre; pero padre de hijos adultos: llamados a crecer y no a una perenne minoría de edad (esa gran tentación inconsciente de tantas madres y padres humanos, para seguir sintiéndose necesarios). A la vez, esa revelación progresiva nos enseña que aquí sólo vemos «como en un espejo borroso» (1Cor 13,12) por muy claras y definitivas que nos parezcan nuestras síntesis o las expresiones de nuestra fe.[23] La «herencia final» distará y sobrepasará nuestras imaginaciones y expectativas más de lo que el Nuevo Testamento supera al Antiguo.

d) Esa «educación» termina en la imposible meta de vivir, a la vez, el inmenso respeto sobrecogido frente al misterio infinito de Dios, ante el que sólo cabe la adoración silenciosa, y el atrevimiento de dirigirse a él con la palabra más expresiva de cercanía y confianza: el Abbá de Jesús. Esencial para la fe cristiana en Dios es mantener inseparables esos dos polos: lejanísimo pero no inaccesible y cercanísimo pero no manejable.

e) La Biblia da a entender que, en esa pedagogía, Dios actúa mucho valiéndose de los mismos seres humanos, yendo «de los pocos hacia los muchos»: primero, tras la perversión de su creación (Gen 1-11), a través de un pueblo pequeño pero llamado a ser «luz para todas las gentes» y luego en Jesús de Nazaret. La fe cristiana en Dios implica esta posibilidad de «representación» o sustitución.

3.2.2. El obrar más que el Ser de Dios

En todo este proceso Dios no se revela dando clases ni enseñando cómo es, sino actuando de una determinada manera: «soy el que seré» (quizá la mejor traducción de la respuesta de Yahvé a Moisés en Ex 3,14: ya lo iréis viendo). En su revelación Dios muestra su actitud hacia nosotros. Ya santo Tomás comienza su obra magna afirmando que de Dios podemos saber «que es» pero no «qué es» (o cómo es). Lo primero puede recoger el eslogan impreciso de muchas gentes sencillas: «algo tiene que haber». Pero lo segundo desborda la imprecisión de ese eslogan: si nos fiamos de Cristo, ese «Algo que hay» es el amor inquebrantable de Dios hacia los seres humanos.

3.2.3. Dios de los pobres

Si ya en el Primer Testamento es clara la vinculación entre la justicia y la revelación de Dios, con la calificación de Dios como vindicador de los pobres y oprimidos, el Nuevo Testamento plenifica esa revelación: no sólo en la persona de Jesús «hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza» (2Cor 8.9), sino en el canto de la identidad cristiana donde se contiene la definición más larga que da la Biblia sobre Dios: «Misericordia que… derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos» (Lc 1,50-53). Incompatible con el culto al dios dinero (Mt 6,24), porque los propietarios del Reino de Dios son los pobres (Lc 6,20).

3.2.4. «Dios es Amor»

Así se acuña la única frase bíblica que no habla del hacer de Dios sino de su ser, y que cierra los escritos del Nuevo Testamento: «Dios es Amor» (1Jn 4.16).

El amor resulta ser el más presente y el gran ausente en nuestras vidas.[24] Dios es un amor entrevisto pero casi desconocido en nuestras experiencias humanas, para el que el Nuevo Testamento encontró una palabra casi desconocida en la lengua griega: agapê, traducida al latín como charitas (que viene de charis –gracia– como la palabra castellana «gratuito») y que indica a la vez el don y el desinterés del donante. Eso debería resonar en la traducción «Dios es caridad». Pero ya no

23. La expresión paulina exige recordar cómo eran los espejos antiguos: muchas veces eran simplemente las aguas de un río donde uno ve reflejada la realidad de manera confusa y borrosa.

24. Es curioso que, como decía Buber sobre la palabra Dios en el texto que abrió este Cuaderno, la palabra amor, que es la más noble que tiene el lenguaje humano, es la más prostituida y ha servido infinidad de veces para justificar inicuas bajezas.

resuena: porque nuestra incapacidad para la gratuidad ha devaluado esa palabra. Sin embargo, tanto el agape como la caridad se contraponen a nuestra experiencia más frecuente del amor, que los griegos llamaron «eros»: un tipo de amor que ama al otro por interés propio. Destacando que ese interés propio no tiene por qué ser mezquino (aprovecharse sexual o económicamente del otro, etc.) sino expresión de que somos «seres de necesidades» (Marx) y de necesidades inagotables. El eros hacia la belleza o la bondad puede empujarnos a ir creciendo en su busca.

Por eso es insensato contraponer moralistamente el agape al eros, para buscar a aquel condenando a éste: tales moralismos sólo llevan a lo que se dijo de aquellas monjas jansenistas: «puras como ángeles, soberbias como demonios»… Casi todo lo que de agape hay en nosotros los humanos suele brotar de nuestro eros al que transforma. Y eso puede verse a veces, tanto en el amor de pareja como en el maternal o paterno. No obstante, la ambigüedad de nuestros erotismos ha llevado a afirmar muchas veces (ya desde Aristóteles) que la experiencia más completa de ese amor desinteresado la encontramos en la amistad. O en algunas formas de amistad: porque también hay supuestas amistades profundamente interesadas y aprovechadas.

Finalmente: que Dios es Amor implica una desautorización del culto. Los hombres no podemos dar a Dios nada que sea digno de Él, ni necesitamos hacérnoslo propicio porque ya está de nuestra parte. Lo único que nos pide es un poco de confianza y el empeño por un amor igualitario entre nosotros. Es admirable la evolución de este tema ya en el Primer Testamento, hasta llegar al famoso capítulo 58 de Isaías.

3.2.5. Padre, Hijo y Espíritu

En el marco de la revelación de Dios como Amor es donde hay que situar el llamado dogma de la Trinidad. Jesús no anduvo dando clases teóricas sobre Dios y explicando que era trino. Fue la experiencia de Dios brotada del encuentro con Jesucristo, la que desembocó en esa confesión. La teología occidental convirtió después esa confesión en una especie de «matemática irracional» y otras religiones monoteístas acusan por ella al cristianismo de idólatra. Mientras que el bueno de Kant pensaba que la fe en la Trinidad no sirve para nada y que, por eso, se puede renunciar a ella.

Sin embargo, como dije otra vez, tengo para mí que en la intuición trinitaria hay una gran aportación para nuestra existencia humana. Lo primero que nos dice es que Aquello que es la Clave, explicación y raíz última de todo cuanto existe (el Absoluto), no es una Soledad Absoluta sino Comunión Absoluta. Tan plena que Dios es, a la vez, unicidad y comunidad.

Y, desde la convicción de que Dios se nos manifiesta hacia fuera como es hacia dentro, la fe en la Trinidad marca nuestra existencia de la manera siguiente: el cristiano confiesa que Dios como Padre es el gran ausente de este mundo sin Dios. Pero ese Dios ausente se nos hace presente fuera de nosotros como Palabra que nos llama a reconocerlo en todos aquellos que necesitan amor: en las víctimas de esta historia primariamente. Y se nos hace presente dentro de nosotros como Espíritu que transforma nuestro espíritu y nos permite reconocer a Dios en todos aquellos «hijos suyos» que nos necesitan, y llamarle Padre en esta tierra donde tan poco parece brillar su paternidad.

Dios como Ausencia inalcanzable, como Llamada cercana y como Fuerza propia. Eso significa creer en Dios como Padre, Palabra y Espíritu.

3.2.6. Novedad

Lo anterior muestra que la revelación de Dios es, para el cristiano, de una novedad sorprendente, ajena a nuestras disquisiciones humanas y que no aparece en ningún otro ámbito de la historia. Se confirma así el eslogan antes citado de los Padres de la Iglesia: «sin Dios es imposible conocer a Dios». Esa frase, por así decir, sale al encuentro de todas las «vías» que entretejieron la primera parte de este Cuaderno: el dinamismo humano no llega a su meta por sí mismo, sino porque Dios tiene decidido salirle al encuentro. Por eso le había creado así.

3.2.7. Misterio siempre

Pero el cristianismo afirma también que, aun luego de su revelación, Dios sigue siendo para nosotros Misterio. Pese a lo mucho que Tomás de Aquino habla de Dios, y a su insistencia en que podemos predicar de Él todo aquello que es perfecto, reconoce, siguiendo a su maestro Alberto Magno, que El Innombrable es el más hermoso de todos los nombres porque lo sitúa

ya de entrada sobre todo lo que puede intentar decirse sobre Él.[25]

Un misterio doble porque es, a la vez, el «Dios sin Nombre» pero el Dios «con rostro humano»: el Desconocido ante el que sería mejor callar.[26] Pero que tiene el rostro irreconocible de las víctimas de esta tierra y de esta historia: de los enfermos y de los pobres que nos llaman y resultan ser los protagonistas de los evangelios. Desde esos rostros desfigurados Dios se convierte para nosotros en una «voz» más que en una imagen (la cual siempre será un ídolo). Ello enlaza con toda la tradición del Primer Testamento, donde Dios actúa siempre llamando pero sin dar a conocer su Rostro (o su «Nombre» en el léxico hebreo clásico).[27]

3.3. Significado humano de la existencia de Dios

3.3.1. La justicia que brota de la fe

Pues bien: hay una actitud humana que es, a la vez, consecuencia y preparación de ese encuentro: luchar por la justicia, la fraternidad y la igualdad de hombres libres. Si alguien vive así no se preocupe si cree que no puede encontrar a Dios: según el Nuevo Testamento le ha encontrado ya aunque no lo sepa (Mt 25, 31ss y 1Jn 4). Pues cuando Dios se da al hombre como Padre, el primer resultado (y la prueba) de esa donación es la igualdad entre los seres humanos, como igualdad plena entre hermanos. Es como si Dios nos dijera: me abajo hasta ti pero abájate tú hacia los que están por debajo o lejos de ti («perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a quien nos debe algo»). La igualdad es la más religiosa, la más teológica, la más creyente y la más cristiana de todas las pretensiones humanas, porque la razón no basta para fundamentarla: la naturaleza está llena de ejemplos de desigualdades y es preciso aceptar que en el ser humano se produce un salto cualitativo, «trascendente» respecto a la naturaleza («sobrenatural» decimos por eso), que impide que esas desigualdades sean argumentos para nosotros y justifiquen nuestras desigualdades.[28]

Esto nos lleva a retomar otro eslogan típico de nuestra Modernidad (hoy casi enterrado por desgracia) como expresión del significado de la existencia de Dios: que Dios existe significa que son posibles y, por ello, obligatorias la «libertad, igualdad y fraternidad».

En 1989 (200 años más tarde, como suele pasarle a la Iglesia) Juan Pablo II declaró en su viaje a Francia que esas «son palabras cristianas». Sin embargo, ese grito tan cristiano de la revolución francesa había nacido expresamente en contra de la Iglesia que lo tenía olvidado. Y nació por ello en contra de Dios. Pero al nacer cortando ese cordón umbilical, el grito de la revolución francesa quedó abortado. Le ocurrió algo que Chesterton formuló con su envidiable y precisa agudeza: «el mundo moderno está lleno de ideas cristianas que se han vuelto locas».

Efectivamente, el grito de la revolución francesa ha quedado reducido a una libertad contra la fraternidad y contra la igualdad. En vez de sumar ha enfrentado y hoy ya nadie parece creer en aquel grito loco, que ha quedado mutilado y reducido sólo a la libertad. Con ello, la misma libertad se ha desfigurado y «se ha vuelto loca». ¿Por qué? Simplemente por haberse separado de Dios, como quisiera mostrar ahora.

El sentido cristiano del grito de la revolución era: dignidad de hijos de Dios, de la que brota la libertad como contenido de esa dignidad. Esa libertad de hijos exige la fraternidad con todos los hijos de un mismo Padre. Y la fraternidad reclama igualdad sin la cual se desnaturaliza. Libertad para la fraternidad y para la igualdad es la consecuencia ineludible de toda fe o afirmación del Dios cristiano.

Separada de ese cordón umbilical de la filiación, que la convierte en una libertad recibida y responsable, la libertad de la revolución francesa se fue convirtiendo en una afirmación y autoasignación del propio orgullo. Desde esa falsa libertad, cada individuo se divinizó a sí mismo. Con ello la igualdad con los demás aparecía como una amenaza a la

25. Ver la contribución de K. LEHMAN, en El problema de Dios hoy, Santander, ed. G. Augustin 2012, pág. 82 y J. VITORIA, El Dios cristiano, Bilbao, Universidad de Deusto, 2008, pág. 18.

26. Expresamente, tras haber publicado El rostro humano de Dios (Santander 2007) le añadí «El Dios sin rostro» (en Iglesia Viva, 233, enero-marzo 2008).

27. Imprescindible aquí el capítulo de J. VIVES: «El ídolo y la voz», en La justicia que brota de la fe, Santander, Sal Terrae, 1983, pág. 63 ss.

28. Ver A. COMIN, La igualdad una meta pendiente, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuadernos 92, 1999.

propia absolutez; y así los otros fueron dejando de ser hermanos para pasar a ser «dioses rivales». Ahí tenemos la actual libertad contra la igualdad y contra la fraternidad, que es resultado de «haberse vuelto loca» la idea cristiana de la libertad de hijos para la fraternidad y la igualdad.

Incluso podemos atisbar que la tríada de la revolución francesa tiene una estructura trinitaria; lo cual ayudará a poner de relieve su matriz teológica: la libertad es el don de Dios como Creador y Padre. Ese don nos hermana a todos en Cristo como «hijos en el Hijo». Y esa fraternidad se expande en el don del Espíritu que (según el Nuevo Testamento) es siempre la unidad de lo más plural: el respeto a todas las diversidades sin que esto las convierta en desigualdades.

Aún cabría mostrar un poco más cómo, a ese vestigio teológico y trinitario que hemos formulado de manera laica como hijos, hermanos e iguales en la diversidad (pilares de toda verdadera ciudadanía), le contrapone la estructura económica actual otra falsa tríada que reduce el ser humano a consumista, individualista y falsamente globalizado. El consumismo es la negación de la libertad (se alimenta de manipulación e irracionalidad). Como suele decirse, «el consumidor ha suplantado hoy al ciudadano ». Y de ahí brota una ética exclusivamente individualista carente de toda dimensión comunitaria o social. Esa ética sólo individualista es la que ha engendrado una falsa globalización que es, más bien, una invasión y conquista del otro, donde sólo tendrán carácter universal el consumo y el dinero, pero no la humanidad de cada ser humano.

No hay espacio para mostrar más esto, pero creo que era importante al menos insinuarlo.

3.3.2. Ineludible y prescindible

Por eso pertenece a esa progresiva revelación de Dios el extraño dato de que no hay necesidad de conocerlo explícitamente. La Vertical se ha hecho tan horizontal que puede ser encontrada aunque no se mire hacia arriba: mirando sólo adelante. En su libro-diálogo con el rabino Skorza, el actual obispo de Roma le comenta que, cuando se encuentra con ateos «no les habla de Dios» sino que les pregunta si están dispuestos a empeñarse en la lucha contra las injusticias perpetradas contra los más desamparados del sistema, ya que esto le basta. «Sólo les hablo de Dios si ellos me hablan».[29]

3.4. El débil todopoderoso

Resumiendo lo visto: el Dios cristiano no manifiesta su «Nombre» sino su actuación. Por esa actuación se revela en la historia más que en la naturaleza (Dios de los pobres). Sin embargo, no interviene inmediatamente en nuestra historia (lo hace haciendo que las cosas se hagan). Cuando interviene es desde los pocos para los muchos (pueblo pequeño, resto, Jesús, semilla…) y Su revelación es progresiva (como la aurora de noche hasta llegar al mediodía; o la nota baja en el silencio hasta estallar en un acorde pleno). Puede ocultarse y se oculta a veces sin dejar de estar presenteen todo lo verdaderamente humano…

Estos trazos fueron llevando a la definición de que Dios es Amor ya comentada en lo que significa para nosotros (agape frente a eros). Pero esa definición necesita ahora ser ampliada en lo que nos dice del mismo Dios.

Una de las frases más sorprendentes del Nuevo Testamento es aquella de que «Dios entregó a su propio Hijo» (Rom 8,32). Entregó, no simplemente envió. Y lo entregó en manos de los hombres. Esa entrega incomprensible designa la máxima cercanía a nosotros del Dios siempre Trascendente. Pero no se trata de una cercanía gratificante como la que sugiere la expresión «el Dios-niño» (nada menos divino que la infancia, pero el niño es, a la vez, invalidez confiada, encanto y promesa, donde aún podemos atisbar algo como divino). Ahora es la cercanía del «Dios-Crucificado».

Y eso significa: en su relación con nosotros, Dios ha respetado tanto la libertad humana que «no envía legiones de ángeles» para liberar a Su Hijo (ni quiere el Hijo que las envíe). Se presenta totalmente “desdivinizado”: débil, impotente ante los hombres. En pocas líneas, un himno neotestamentario de los más antiguos usa estos tres adjetivos: despojado, anonadado, humillado (Fil 2,6ss). Y, sin embargo, en esa máxima ausencia creen los cristianos que es donde Dios estuvo más cercano a nosotros. Precisamente por eso, la Cruz no es la última palabra sobre Dios, sino que «Dios resucitó a Jesús»[30] y se reveló ahí como el que «llama a la plenitud». Por eso Pablo unifica esas tres acciones que adjetivan a Dios: es el Dios «que

29. Citado por Juan Arias en El País, 30.03.2013.

llama al ser a lo que no es» y que «resucita a los muertos»: ahí brilla su poder en el origen y el fin de la historia, como «Dios de vivos y no de muertos» (Mc 12,27). Pero dentro de la historia es sólo el Dios «que justifica al impío» (ver Rom 4,17.24.25), lo cual es otra forma de mostrar su poder en la debilidad: porque los hombres sólo sabemos hacer justicia condenando al impío mientras que Dios puede hacerla volviendo justo al impío.

Así, el Deus minor es el Deus semper maior…

3.5. En conclusión

Así aparece la necesidad de un lenguaje sobre Dios constantemente dialéctico. Nicolás de Cusa lo expresaba definiendo a Dios como «la armonía de contrarios». Mucho antes que él, en el siglo II, Ireneo de Lyon explicaba que aquello que no podemos decir de Dios por su Grandeza, resulta que podemos decirlo por su Amor que es tan incomprensible como su Majestad (AH IV 20).

Y quizá lo anterior marque la necesidad en que se encuentra hoy el cristianismo de pasar de ser «una religión doctrinal» a ser una fe mistérica. Porque el lenguaje, por imprescindible que sea, será siempre impotente para expresar a Dios: sólo puede aspirar a decir «mentiras más pequeñas», no verdades más grandes (DS 806).

3.6. Algunas consecuencias

3.6.1. Las religiones de la tierra

En mi opinión lo antedicho ilustra el enorme peligro (por no decir falsedad) del eslogan puesto en circulación desde un irenismo cómodo, ante el problema de las religiones de la tierra: «Dios une, Cristo separa». De entrada ¿no deberíamos comenzar reconociendo humildemente que Dios es lo que nos separa porque, como escribiera Bonhoeffer «el Dios revelado en Jesús pone del revés todo lo que el hombre religioso espera de Dios»?[31]. Hoy las religiones podrán confluir en la búsqueda honrada, pero no en la afirmación de Dios. Quizá en la experiencia de Dios pero no en la doctrina sobre Él. Ya Pablo temía que el celo por Dios impida el escándalo de la fe en el Crucificado.

En cambio, Jesús de Nazaret como hombre podría unir a las religiones porque su oferta es una oferta de plena humanización («pescar hombres») más allá de que se crea o no en su divinidad. Recordemos la aguda observación de S. Weil: «no es por la forma en que un hombre habla de Dios, sino por la forma en que habla de las cosas terrenas como se puede discernir si su alma ha permanecido en el fuego del amor de Dios»[32].

3.6.2. La visión del mundo

También creo que lo antedicho ayuda a comprender las distintas visiones de la realidad que se originan según la noción que se tenga de Dios:

a) Para Oriente el mundo real carece de entidad o de realidad verdadera: es pura apariencia, pura mentira. Tiene la misma realidad que las cosas que percibimos cuando soñamos y que allí nos parecen muy reales…

b) Para muchas culturas sudamericanas, en el extremo opuesto del planeta, la realidad, en cambio, es sagrada y fuente de nuestra subsistencia: merece por eso un respeto absoluto como madre tierra (Pachamama) o como «Padre Sol». En ambas visiones no cabe progreso alguno y las cosas están bien como están: en un caso porque todo es engaño y en el otro porque todo merece un respeto que lo vuelve intocable.

c) Quizá entonces no sea casualidad que la idea del progreso naciera en el mundo cristiano situado en medio de los otros dos (tanto geográfica como ideológicamente). Desde la idea de creación, esta realidad tiene suficiente consistencia, pero una consistencia recibida. No debe ser entonces despreciada como inútil, ni utilizada como propia. Pero esta valoración de lo real necesita absolutamente tanto de la relativización oriental como del respeto de nuestra Amerindia occidental. Separada de ellos, la realidad se convertirá (¡se ha convertido ya!) en presa y el progreso en asesino. He ahí el drama de nuestra Modernidad: el hombre niega a Dios y pasa a sentirse no administrador sino propietario único y absoluto de la realidad. El progreso se

30. Hchs 2,24; 3,15; 4,19; 5,30: Rom 4,24; 8,11; 10,9; 1 Pe 1,21, entre otros.

31. Dietrich BONHOEFFER, Carta del 18 de julio de 1944; Resis tencia y sumisión, Salamanca, Sígueme 1983, pág. 253; ver también 21 de agosto de 1944, pág. 273.

32. Simone WEIL, El conocimiento sobrenatural, Madrid, Trotta, n. 84.

corrompe entonces, como ya avisaron W. Benjamin y S. Weil entre otros muchos. El hombre destroza la tierra y el miedo hace nacer lógicas añoranzas por posturas orientales o sudamericanas.

4. CONCLUSIÓN: CREER EN EL AMOR

> La fe cristiana profesa que hay una manera infalible de contactar con Dios, y es la dedicación amorosa a los sufrientes de la tierra. ese contacto podrá entonces ser percibido o no, pero se dará sin duda.

Hoy se acusa a los cristianos de que no sabemos hablar de Dios. Y es que de Dios no se habla bien mirando las nubes ni contem-plándose a sí mismo, ni dando latigazos moralistas, sino mirando a esta tierra sufriente y utópica. Sugeriré para concluir dos posibles universos de lenguaje sobre Dios.

a) «Amor que mueve el sol y otras estrellas». Con esa frase concluye la inacabable Divina Comedia del Dante. Ya otra vez hice caer en la cuenta de su empalme con el primer verso del poema: «perdido en el camino de la vida»… Ambos versos se empalman y muestran cuál debería ser la trayectoria del ser humano y cómo se orienta a Dios nuestra presencia en esta tierra: desde la dispersión casi infinita de energía en la «gran explosión» inicial (Big Bang) a un proceso de aproximación y fusión destinado a terminar en un «gran abrazo» (big hug) en el que Dios será todo en todas las cosas, se da un proceso inacabable y difícil movido sólo por el amor, por el acercamiento. Un proceso desesperante a veces porque quisiéramos que Dios tuviera (o hiciera actuar) otros motores más rápidos a los que vemos como más eficaces.

La fe en el Dios revelado en Jesucristo es una fe en el Amor como la Realidad última que es Fuente y Verdad de la vida. Y comporta el compromiso de convertir la propia vida en una entrega al amor y un aprendizaje del amor.[33] Tal aprendizaje no excluye el empeño para que ese amor no sea ciego, sino lúcido e inteligente.

b) «Sin confusión ni división». Según el cristianismo la relación de Dios con el ser humano cabe toda en esos dos giros adverbiales. Ambos fueron acuñados por un Concilio del siglo V (Calcedonia), para definir la relación Dios-hombre en Jesucristo. Pero analógicamente, pueden valer para todas las dualidades que se expresan en la fe cristiana: Dios y nosotros, Dios y la creación, sobrenatural y natural, gracia y libertad… Sin confusión quiere decir que Dios sigue siendo Dios y el hombre sigue siendo hombre tras la unión. Sin división quiere decir que, pese a eso, Dios y el hombre conforman una única realidad inseparable. Como he dicho otras veces, más allá del lenguaje metafísico de la subsistencia y la naturaleza, inservibles para muchos hombres y mujeres de hoy, esos dos adverbios son simples y claros de significado también para hoy, y pueden ser lo más duradero de la dogmática cristológica.[34]

c) Desde los dos focos anteriores podemos concluir con otra frase dialéctica: para un cristiano Dios es la más importante y la mejor noticia que se nos puede dar a los seres humanos. Y es comprensible el pensamiento de Pascal: «sólo hay dos clases de personas a las que uno puede llamar sensatos: los que viven para Dios porque le han encontrado, o los que le buscan sin cesar porque aún no le han encontrado».

Pero al mismo tiempo Dios puede ser una cuestión de importancia relativa porque la manera más verdadera de amarle es amar lo que Él ama; y se reveló en Jesús diciendo: «tanto ama Dios al mundo que entregó a su Hijo no para condenar al mundo sino para salvarlo». O con otra frase atribuida a Mounier: los hombres se dividen [hoy] según que hayan hecho o no acto de presencia ante la miseria del mundo (no según crean o no en Dios). Para el futuro, y desde el evangelio, me parece perfectamente válida la tesis de M. Gauchet: el cristianismo es «la religión de la salida de la religión»[35]. Pero no de la salida de Dios…

33. «El amor es la culminación de todo nuestro obrar; él es la meta y hacia él corremos… Cada cual es lo que sea su amor», escribió Agustín comentando la primera carta de Juan.

34. Calcedonia añade otros dos adverbios igualmente contrapuestos: esa relación ya no tiene vuelta atrás, no hay regresión posible (inseparabiliter). Y no por eso Dios se ha mudado en otra cosa: no deja de ser Supremo o todopoderoso sino que actúa todas las posibilidades de ser-Amor (inmutabiliter).

35. M. GAUCHET, El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión, Madrid, Trotta, 2005.

EL MISTERIO DEL



(II)



Jorge Alberto Montejo*

No hay nada en la vida tan bello, tan grato,
y tan grande, como las cosas misteriosas.
***Francois-René de Chateaubriand**.*

Un universo en constante cambio

Es indudable que para tener clara percepción del proceso evolutivo en los seres vivos en general debemos antes intentar definir qué es, en realidad, la *vida*, o ese proceso que denominamos vida.

Desde un punto de vista estrictamente material o mecanicista la vida podríamos definirla como un conjunto de acontecimientos o actividades de los seres orgánicos que van desde el momento del nacimiento hasta la extinción final que supone la muerte de esos organismos. Durante este proceso vital se producen una serie de cambios orgánicos en todos los seres vivos. Por lo tanto, la vida tiene su origen en el momento mismo de su aparición en un organismo cualquiera. Es totalmente lógico admitir que la vida no es fruto del azar sino que algo o alguien dio vida a los seres que denominamos seres vivos por antonomasia. Pero esa sería otra cuestión para el análisis. De lo que se trata de aquí es de intentar vislumbrar que la vida, en todas sus formas, conlleva un proceso evolutivo constante, algo que a día de hoy es algo incuestionable, como veremos.

Pero, desde que el hombre tomó conciencia de su existencia como ser pensante se empezó a plantear el sentido de la misma y su origen. Surgieron así, como ya sabemos, los primeros *mitos* en torno al mundo y al devenir de los seres vivos en él, particularmente el hombre. Y con los mitos aparecieron los primeros intentos de religiosidad en los seres humanos. Primeramente poco claros y ambiguos, y luego, con el transcurrir del tiempo, a medida que se iba consumando su proceso evolutivo a nivel mental, se fueron reafirmando y consolidando sus ideas en torno a la existencia de un Ser superior creador de todo lo existente, así como la vida misma. De este modo surgieron las primeras religiones de carácter politeísta y, más tarde, fruto de ese proceso mental evolutivo, las religiones más evolucionadas de carácter monoteísta, sustentadas en algún mensaje o revelación, supuestamente por parte del mismo Creador de todo lo existente. Se tenía conciencia del carácter *vitalista* de la existencia, más allá de una simple concepción material de la misma.

Ya me referí en la primera parte de este ensayo a que las primeras ideas surgidas en torno a la creencia en un proceso evolutivo de las es-

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.


James Ussher

pecies proviene de la antigua Grecia. Los planteamientos efectuados en aquella esplendorosa época carecían de la necesaria sustentación científica que se posee en el mundo moderno, pero sus percepción filosófica fue admirable. El interés por conocer y vislumbrar nuestros orígenes fue una constante a lo largo de los tiempos. Nada ha apasionado más al hombre que rebuscar en sus ancestros y encontrar respuesta a sus muchas interrogantes sobre la vida y también la extinción de esta por medio del proceso de la muerte. Pero, bien es cierto, la mayoría de estas pretensiones carecían, por falta de medios técnicos, del más claro rigor científico. Tan solo eran aproximaciones de carácter intuitivo y filosófico, pero nada más. Algunas de estas ideas surgieron, como no podía se de otra manera, al amparo de ideas religiosas, muchas de las cuales ya tardíamente. Así, por ejemplo, en el año 1650 sería el arzobispo de Armagh (Irlanda), **James Ussher**, quien editaría un libro en el que afirmaba haber descubierto, interpretando diversos textos bíblicos, que la Tierra había sido creada unos cuatro mil años antes de *Cristo*. Las investigaciones científicas y geológicas posteriores se encargaron de desmentir semejante aseveración. Hoy en día sabemos que el universo como tal tiene miles de millones de años según avanzadas pruebas científicas validadas. Otra prueba más, no del error en sí de los textos bíblicos, sino del absurdo de una interpretación literalista de los mismos. El avance científico ha corroborado que lo que antaño eran meras hipótesis se convirtieron, con el paso del tiempo, en simples anécdotas históricas. Según el eminente profesor **Benjamín Fernández Ruiz**, catedrático en Biología Molecular Celular de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid, los geofísicos cifran la edad de nuestro planeta en unos 4500 millones de años, cifra, evidentemente, bastante alejada de la propuesta por el arzobispo **Ussher**. Dice el Pr. **Fernández Ruiz** en su bien documentada y apasionada obra *La vida: origen y evolución* que cada nuevo descubrimiento científico ha ido comprobando o rechazando, según el caso, *teorías* discutidas incluso durante siglos sobre las formas en que apareció la vida en la Tierra, teniendo que ser ajustadas convenientemente hasta llegar a ser comúnmente aceptadas por la comunidad científica internacional.

El *evolucionismo*, como teoría científica, es algo que se ha venido confeccionando a través del tiempo, como hemos visto. Y es que, en realidad, no cabe hablar de una única teoría sobre la evolución como proceso biológico incuestionable a día de hoy, sino de diversas teorías que se han ido perfeccionando y validando a nivel científico, como iremos viendo.

Pero, convendría matizar que dentro del campo científico las teorías, obviamente, son revisables con carácter permanente a tenor de los descubrimientos y hallazgos realizados. Este proceso también se dio, por supuesto, en los distintos planteamientos y argumentaciones surgidas a raiz de las primeras ideas evolucionistas modernas de **Bonnet**, **Lamarck** y **Darwin**, sin olvidar a **Alfred Russel Wallace**, que fue también precursor de las tesis evolucionistas de la época, incluso anteriores a las formuladas por **Darwin**, si bien no tuvieron las repercusiones de este último. Las primeras teorías modernas aparecidas siempre han dejado bien claro que serían revisables en función de los nuevos hallazgos y descubrimientos que validaran su demostración.

Centrándonos ahora en la primera teoría evolutiva moderna formulada por **Lamark** -si bien, como decía, con el precedente de los conceptos evolucionistas de **Bonnet**-, cabe decir que la misma viene a postular las ideas que años después replantearían **Wallace** y **Darwin** en sus célebres investigaciones sobre el origen de las especies. **Lamark** vino a proponer en su investigación que el proceso evolutivo se producía de manera sucesiva a medida que las distintas especies cambiaban de situación ambiental, de tal modo que los organismos tendrían la capacidad innata de adaptarse a las nuevas situaciones, siendo precisamente esos cambios los que propiciarían la actual diversidad de especies. La teoría formulada por **Lamark** no fue considerada debidamente hasta que el propio **Darwin** la rescatara años después. Lo que **Lamark** en el fondo venía a postular no era negar la actuación de un *ente* creador de todo lo existente, sino la imposibilidad de que la creación hubiera previsto todas las posibles formas de vida observadas en la naturaleza sin mediar un proceso evolutivo constante en la misma. Esta concepción de **Lamark** se oponía de lleno al *fijismo* de la época que se sustentaba en la plena literalidad del relato bíblico sobre la creación. El espíritu de la *Ilustración* y de la *Enciclopedia* posibilitaron

que las ideas de **Lamark** fueran tratadas con la extensión que se merecían. Pese a esto, el dogma religioso sobre la creación seguía imperando con fuerza y no era fácil que nuevas y revolucionarias ideas se abrieran camino en el mundo de la ciencia.

Pero el verdadero espaldarazo a las tesis evolucionistas lo daría unos años después **Darwin** al formular su particular *teoría de la evolución de las especies*. Esta teoría vino a suponer una síntesis de las ideas recopiladas por **Bonnet** y **Lamark**, pero con algunas innovaciones. Las explicaciones que expone **Darwin** tienen, a mi juicio, una lógica consecuente que viene a unificar las distintas observaciones sobre la diversidad natural de la vida de las especies. Leyendo y reflexionando sobre la obra fundamental de **Darwin** que da pie a sus argumentaciones para decantarse por la realidad de un proceso evolutivo en la naturaleza, se tiene la impresión de que la aceptación de tal proceso evolutivo engrandece aún más la obra creadora del cosmos. Es por eso que son todavía más incomprensibles los radicalismos religiosos que pontifican sobre la exclusiva literalidad de los textos bíblicos, cuando estos, siendo objetivos, vienen a dar una explicación a nivel popular sobre la inmensa obra de la creación, pero carentes de cualquier sustentación científica seria. No se entiende que se niegue la evidencia de unos hechos que se han venido corroborando a lo largo de una elaborada investigación científica confirmada con hallazgos arqueológicos determinantes en contra de la defensa a ultranza de unos textos escritos con la finalidad expresa de dar a conocer un mensaje de claro contenido ético y moral para el devenir de la humanidad. Sinceramente carece de toda lógica, de toda racionalidad. Una vez más ciencia y religión siguen caminos distintos en sus particulares investigaciones sobre la vida y el devenir de la misma.

Los estudios y posteriores inferencias deducidas de la famosa teoría formulada por **Darwin** (y que tanto escandalizó en su tiempo a los sectores religiosos más retrógrados e integristas) viene a expresar una realidad del mundo natural. Mucho se ha criticado su idea, expresada en su controvertida teoría, de que el proceso de adaptación de las especies implica la supervivencia de unas, las mejor dotadas, en detrimento de otras que terminarían despareciendo. Pero es que la lucha por la existencia ha sido siempre así. El ejemplo más representativo que tenemos en la naturaleza es la *depredación*, siendo la misma eslabón importante en la selección natural, en que unos animales sirven de alimento a otros más débiles que ellos, entrando a formar parte así de la cadena trófica. Esto es un hecho constatable e irrefutable. Como lo fue el hecho de la desaparición de los dinosaurios hace más de sesenta millones de años, según los naturalistas, por causas todavía desconocidas. El mundo natural tiene poco de idílico. La lucha por la superviviencia es una ley natural inexorable. Que el mundo podría haber sido concebido de otra manera se nos antoja evidente, pero la realidad es la que es, para bien o para mal. Las imágenes paradisíacas se quedan, por desgracia, en eso, en imágenes. Creer lo contrario sería de incautos.


Jean-Baptiste Lamarck

Las conclusiones de **Darwin**, al final de su obra capital, son claras, precisas y concisas a la vez. Lejos de negar la grandeza del Creador, se extasía ante su obra, la creación, llegando a afirmar que *"mientras este planeta ha ido girando según la constante ley de la gravitación, se ha desarrollado y se está desarrollando, a partir de un principio tan sencillo, una infinidad de las formas más bellas y portentosas" (El origen de las especies)*.

Mas, serían las leyes formuladas en el siglo XIX por el monje y botánico de origen austríaco **Gregor Mendel**, coetáneo de **Darwin**, quien haría resurgir de nuevo la polémica con respecto al *evolucionismo*, al sentar las bases de la herencia genética. Las leyes de la genética planteadas por **Mendel**, surgidas, obviamente, por medio de diversas hipótesis formuladas por él, parecía que venían, en principio, a poner en entredicho las tesis evolucionistas bastante aceptadas en el mundo científico de la época. En efecto, las leyes mendelianas publicadas en 1866 son aceptadas actualmente por la comunidad científica internacional sin objeción de ningún tipo, si bien pasaron prácticamente inadvertidas en el siglo XIX hasta que casi cuarenta años después, a inicios del siglo XX, un conjunto de científicos encabezados por el holandés **Hugo de Vries** las dio a conocer al mundo científico. Curiosamente sería el estudio de las leyes mendelianas efectuado por el propio **De Vries** el que ayudaría a clarificar y conjuntar las distintas teorías evolutivas surgidas hasta entonces,


Hugo de Vries



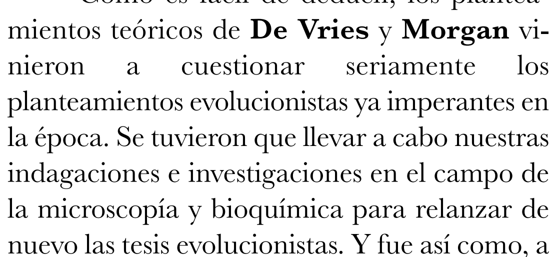
Richard Dawkins
Foto: Murdo Macleod

llegando a conclusiones bastante distintas a las propuestas por **Lamark** y **Darwin**. Pero, ¿cuáles fueron las conclusiones del estudio biológico de **De Vries**, ratificado luego por el naturalista y biólogo danés **Wilhelm Johannsen**? Ambos investigadores llegaron a considerar que dentro de una determinada población se podían presentar dos tipos diferenciados de variaciones: unas, llamadas *modificaciones*, y otras denominadas *mutaciones*. Las primeras debidas a cambios ambientales, no siendo transmisibles de padres a hijos, y las segundas serían modificaciones más complejas y profundas que no se debían a los cambios ambientales y que sí se podían transmitir de manera hereditaria de unas generaciones a otras. Según las investigaciones de **De Vries**, solamente las segundas, esto es, las *mutaciones*, podrían ligar al proceso evolutivo y, en consecuencia, como bien podemos deducir, se desecharían los planteamientos evolucionistas de **Darwin** en lo referente a la *teoría de la selección natural* como auténtico impulsor o motor del cambio evolutivo.

Los planteamientos de **De Vries** (apoyados también por **Johannsen** y otros naturalistas), así como por las *leyes* de **Mendel**, fueron plenamente apoyadas y reafirmadas por otros naturalistas de renombre, como **Thomas Morgan**, célebre genetista estadounidense, *Premio Nobel de Fisiología y Medicina* en 1933, cuyas ideas publicó en un apasionante libro sobre la herencia bajo el título de *La teoría de los genes*, causando un gran impacto en los ámbitos científicos en el año 1926, fecha de su publicación. **Morgan** demostró que los cromosomas son los portadores de los genes. Fue él quien propuso la existencia de caracteres ligados al cromosoma sexual X de las hembras. Cada uno de los genes era portador de una característica peculiar que se transmitía sin modificación alguna, salvo que existiera una mutación que cambiara la estructura de alguno de los genes en particular. Como es fácil de deducir, los planteamientos teóricos de **De Vries** y **Morgan** vinieron a cuestionar seriamente los planteamientos evolucionistas ya imperantes en la época. Se tuvieron que llevar a cabo nuestras indagaciones e investigaciones en el campo de la microscopía y bioquímica para relanzar de nuevo las tesis evolucionistas. Y fue así como, a la par que se iban encontrando nuevos hallazgos arqueológicos, se consolidó la *nueva teoría de la evolución* que supuso como un intermedio entre la teoría de las mutaciones de **De Vries** y la formulada por **Darwin** sobre la selección natural. Se empezó a hablar ya de *Neodarwinismo* o *Teoría sintética*.



Gregor Mendel



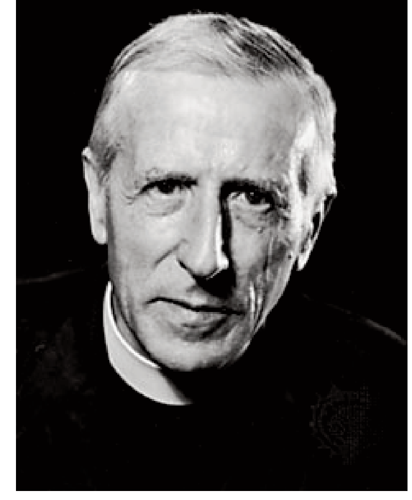
Pero, ¿qué propone en sí el neodarwinismo? Pues, lisa y llanamente, una conjunción de mutaciones y selección natural que serían las que desencadenaron el proceso evolutivo natural de las especies. Los más relevantes especialistas en materia de genética y evolución se mostraron claramente partidarios del neodarwinismo moderno, desde el mismo **Morgan** hasta **Ledyard Stebbins**, pasando por otras destacadas figuras del mundo de la genética como **R. Fisher**, **Sewall Wrigth**, **Julian Huxley** y **William Hamilton**, entre otros. En el mundo de la investigación etológica y zoológica destaca la figura del teórico de la evolución y divulgador científico británico **Richard Dawkins**, cuyas obras *El gen egoísta* y *El espejismo de Dios*, causaron gran polémica entre los sectores religiosos más conservadores e integristas. **Dawkins**, fue titular de la cátedra *Charles Simonyi de Difusión de la Ciencia* en la prestigiosa Universidad de Oxford hasta el año 2008. En *El gen egoísta* (1976) **Dawkins** viene a afirmar que no somos, en realidad, más que vehículos de los genes; algo así como máquinas o instrumentos programados para ser casi inmortales. La verdad es que esto suena casi a ciencia-ficción, pero, quién sabe; también sonaba, por ejemplo, a ciencia-ficción el que **Julio Verne**, el ingenioso escritor y dramaturgo francés del siglo XIX, profetizara sobre un hipotético viaje a la luna, algo impensable en su época, ciertamente. Y sin embargo, tal predicción se cumplió un siglo después. ¿Quién no ha dado rienda suelta a su imaginación leyendo en sus años mozos los emocionantes relatos de **Verne**, como *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Viaje al centro de la Tierra*, *La isla misteriosa* o el mismo *De la Tierra a la Luna*, por ejemplo? En fin..., **Dawkins**, como entusiasta darwinista que es (al igual que lo fuera otro apasionado divulgador de temas científicos, **Carl Sagan**) se deja llevar, en ocasiones, por su imaginación. Y es que en la ciencia siempre hay un componente imaginativo, que precisa, claro está, de la posterior demostración empírica.

Hay que considerar que, al margen de los postulados esgrimidos por los creacionistas y

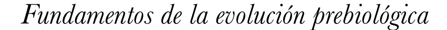
partidarios del conocido como *Diseño Inteligente*, existieron algunas críticas contra el neodarwinismo provenientes del mismo campo científico. Efectivamente, algunos aspectos relacionados con la *transferencia genética horizontal* llevaron a replantear algunos aspectos del neodarwinismo y sus hipótesis. Sin embargo, la comunidad científica internacional admite de manera generalizada el hecho del proceso evolutivo como algo incuestionable a día de hoy. Como veíamos, los más eminentes científicos, provenientes de diversos campos de la investigación, entiéndase la biología, la citología, la genética, la zoología y la paleontología, principalmente, no dudan al respecto. Es seguro que no cabe hablar de certezas plenas en ningún ámbito del saber humano, pero los procesos inductivos y deductivos nos permiten extraer conclusiones, si no determinantes, sí relevantes sobre el estudio que nos ocupa en este ensayo. Siempre queda un espacio para el enigma del universo.

La original teoría evolutiva de Teilhard de Chardin

Seguramente la teoría formulada por el jesuita, filósofo y paleontólogo francés **Teilhard de Chardin** (1881-1955) fue una de las más originales y peculiares que se han formulado en el ámbito científico. En efecto, ante las ideas establecidas por **Alexander Ivanovich Oparin** que formuló su particular teoría sobre el *origen de la vida* en una obra que llevaba el mismo título, en las que consideraba que las moléculas orgánicas habían evolucionado fuera de todo organismo formando luego sistemas muy complejos sometidos a los principios de la evolución, **Teilhard** –tras los ensayos del científico norteamericano **Stanley L. Miller**, que vinieron a confirmar en buena medida las hipótesis de **Oparin**–, aceptó las tesis evolucionistas de ambos y confeccionó su particular teoría evolucionista que muy difícilmente puede ser sometida al rigor científico. El intento del paleontólogo y religioso francés fue el de armonizar la *teoría de la evolución* con la intervención directa de Dios, como *ente* creador de todo lo existente. Esto propició que fuera desprestigiado por los sectores más religiosos de su época e ignorado, en buena medida, por los ámbitos científicos. Es cierto que su particular concepción del proceso evolutivo carece de demostración empírica, pero no es menos cierto, en mi opinión, que su intento de armonizar ciencia y fe es loable y nada desdeñable, aun reconociendo que son dos caminos distintos en la búsqueda de la verdad, como he venido argumentando en otros ensayos relacionados con esta temática. Sus investigaciones fueron recogidas en varias obras que tienen un indudable valor filosófico más allá de sus cuestionables planteamientos científicos. La idea clave de su argumentación a favor del proceso evolutivo es que este tiene una complejidad tal que a modo de una larga cadena, unida por eslabones, conducen al hombre, al *homo sapiens*, siendo Dios mismo el primer eslabón de esa cadena. Si en un principio, como decíamos, las ideas evolucionistas de **Teilhard** fueron censuradas por la propia Iglesia, actualmente tienen buen predicamento en el ámbito religioso católico. Hasta el mismo **Juan Pablo II** estimó y valoró las ideas del jesuita francés, cosa que ya había realizado anteriormente **Pablo VI** al hablar de **Teilhard** como un investigador que trató de encontrar una explicación del universo manifestada a través de la presencia de Dios en el mismo. Más recientemente, en 2007, el cardenal **Christoph Schönborn**, en un interesante libro sobre la creación y la evolución *(Chance or Purpose?:Creation, Evolution and a Rational Faith)* afirma, en referencia al científico y jesuita francés, que "*Su visión fascinante sigue siendo controvertida, y sin embargo ha representado una gran esperanza, la esperanza de que la fe en Cristo y el enfoque científico para el mundo pueden reunirse (…). La fascinación que Teilhard de Chardin ejerció sobre toda una generación provino de su manera radical de mirar a la ciencia y la fe cristiana juntas" (pp.141-143).* En ese particular duelo entre *evolucionismo* y *creacionismo* es el mundo del protestantismo fundamentalista el que prácticamente se ha quedado solo. Solo contra unas evidencias ratificadas por la práctica generalidad del mundo científico serio que admite (aun con ciertas reservas por parte de algunos científicos, bien es verdad) la evolución y las tesis evolucionistas como un proceso a gran escala que se ha venido desarrollando desde los orígenes del universo, tanto a nivel geológico, como biológico y antropológico.



Teilhard de Chardin



Fundamentos de la evolución prebiológica

La teoría científica de **Oparin** y que luego, como comentábamos, confirmaría, al menos en parte, **Miller** de manera experimental incitaron a que otros muchos biólogos indagaran a través de distintas pruebas e investigaciones



Thomas Morgan

cómo fue el largo y laborioso proceso por medio del cual la materia inerte pudo dar lugar al surgimiento de las primeras células. Esto sería determinante y de trascendental importancia para establecer los fundamentos del proceso evolutivo de las especies. **Sidney Fox**, bioquímico norteamericano, llegó a considerar que el surgimiento de la vida en nuestro planeta tuvo lugar no solo en el mar, como proponía **Oparin** en su investigación, sino que también pudo haber surgido en la tierra firme. Pero esta teoría de **Fox** precisaba demostración, cosa que así hizo sometiendo a altísimas temperaturas, cercanas a los 1000º C, una curiosa mezcla de gases parecidos a los compuestos por la atmósfera primitiva y cómo llegaban a experimentar una serie de cambios y transformaciones de tal modo que logró la síntesis de los aminoácidos que al unirse entre sí daban lugar a lo que **Fox** denominó *proteinoides*, que deben su nombre por su parecido con las proteínas de las que están formados todos los seres vivos. Pues bien, esto demuestra que la materia inorgánica al sufrir una serie de cambios y transformaciones producían la energía necesaria para que continuase el desarrollo de los seres vivos, como demostró **Fox** en sus investigaciones. Las investigaciones más recientes en el campo de la bioquímica parece que apuntan a que las primeras moléculas biológicas que surgieron fueron las del ARN (Ácido ribonucleico), si bien la pregunta que nos planteamos es: ¿qué surgió antes, la proteína o el ARN? No se sabe con exactitud. Se habla en los ámbitos científicos de *coevolución;* es decir, de un proceso cambiante y evolutivo conjunto.

Ciertamente, los complejos procesos de la *evolución prebiológica* son difíciles de demostrar y, en consecuencia, de incierta validación, pero las evidencias encontradas hasta el momento hacen que la *evolución prebiológica* sea admitida de manera bastante generalizada por la comunidad científica internacional. Los defensores del *creacionismo* a ultranza hablan con frecuencia y hasta con desdén de que lo único que ofrecen los argumentos evolucionistas son meras teorías y nada más, lo cual es un error. Lo que ofrecen los planteamientos evolucionistas son teorías, en verdad, pero no unas teorías cualquiera, sino teorías sustentadas en hipótesis de carácter científico, es decir, teorías argumentadas de manera organizada y estructurada convenientemente. ¿Qué no ofrecen certezas plenas? Es verdad también. Pero los indicios e indagaciones a lo largo de todo el proceso investigativo de varios siglos de indagación y análisis científico inducen a pensar que es perfectamente factible tal proceso evolutivo. Y es más, diríamos que hasta lógico. El universo es cambiante de manera permanente. Varios procesos naturales intervienen en ese acontecer. ¿Por qué no admitir un proceso evolutivo a lo largo del tiempo que diera lugar a formas de vida distintas? Ofrece más coherencia admitir esto que negarlo, a mi juicio. Creo que las argumentaciones del *creacionismo* a ultranza están llenas de prejuicios de carácter religioso, como veremos en otro apartado de este ensayo. Pero también es verdad que aun admitiendo un universo cambiante los procesos por los que se rige la *evolución prebiológica* no han podido ser demostrados plenamente y, en consecuencia, se postulan como una teoría científica con pruebas de manera más o menos aceptables. En cualquier caso, la comunidad científica considera válida la *evolución prebiológica* y como tal es aceptada, pese a las lagunas que presenta, lo cual no deja de ser paradójico, ciertamente. Pero así está la cuestión. Y posiblemente así seguirá estando por mucho tiempo.

Siendo un observador imparcial de esta controversia entre *creacionismo* de base religiosa y *evolucionismo* de carácter materialista y ateo, se tiene la sensación -analizando sosegadamente los argumentos que esgrimen unos y otros-, que lo que se intenta es desbancar los postulados contrarios. Y creo que este debate es baldío, pues nos movemos, como en tantas otras cosas, en un terreno extremadamente escurridizo donde hacer declaraciones categóricas y contundentes no dejarían de ser, cuando menos, arriesgadas. Por una parte y por otra. Un acercamiento filosófico al problema en cuestión induce a pensar que nadie tiene el patrimonio exclusivo de la verdad. Ni en esta ni en ninguna otra materia o asunto. Moverse por prejuicios de un tipo o de otro no ayuda en la búsqueda de la verdad. Pero, en fin, de los prejuicios ideológicos hablaré en el siguiente apartado de este estudio.

El proceso adaptativo de las especies

Que existen diferencias significativas entre las diversas especies de seres vivos es, en verdad, una obviedad. Pero llama poderosamente la

atención el hecho de que esas diferencias se establecen no únicamente en seres vivos de la misma especie. Así, por ejemplo, dentro de una misma especie, hay casos de poco parecido entre padres e hijos, e incluso de distintos descendientes entre sí. Y por otra parte parece evidente que los distintos seres vivos han ido surgiendo en diferentes épocas geológicas y que muchos grupos y familias proceden de antecesores comunes. Se sabe, por ejemplo, de especies que existieron y que luego, por causas extrañas y nada claras, desaparecieron. Los dinosaurios son un ejemplo de ello. Todo esto nos permite asegurar que la biosfera está en permanente y constante proceso de cambio, de evolución. Es por eso que la *evolución* se define como la diferenciación existente de manera progresiva en las distintas formas de vida orgánica y todo ello dentro del ámbito del *tiempo* que es el que, podríamos decir, "procesa" todos los cambios y adaptaciones posteriores. Para entendernos, el tiempo es algo así como "juez y parte" del proceso evolutivo.

Que las distintas especies se adaptan al medio en el que viven es un hecho irrefutable. El mismo ser humano, desde sus orígenes, se ha venido adaptando al entorno en el que ha vivido pasando de la vida nómada a la sedentaria. La vida en sí de cualquier ser vivo implica adaptación permanente al medio en el que vive. Muchos biólogos y naturalistas definen la *evolución* como una diferenciación progresiva de las distintas formas de vida orgánica en alusión a una mayor organización de los organismos más diferenciados. También se entiende la *evolución* por la conversión en el tiempo de unas formas de vida primitivas a otras más diferenciadas. Esto, evidentemente, implica una adaptación al entorno, al medio.

Algo que nos intriga a todos es poder llegar a indagar sobre el hecho de que hace millones de años existieran especies animales que hoy nos son desconocidas. Y también el considerar que muchas de las especies que existen en la actualidad muy probablemente no habitaron la Tierra en aquellas épocas tan remotas. ¿Cómo explicar este misterio? ¿Cómo saber de la existencia de aquellos animales primitivos que luego, de manera enigmática, desaparecieron? La respuesta está, inequívocamente, en los restos y hallazgos fósiles. La fosilización es un proceso consistente en la conservación de restos de seres vivos en las rocas de la corteza terrestre. La aparición y rescate de estos restos ancestrales, generalmente de animales, permiten su estudio e investigación y son una fuente de información inexcusable para indagar acerca del pasado. El estudio de estos restos hallados por los paleontólogos permiten extraer importantes conclusiones acerca de la desaparición de algunas especies animales y la aparición de otras. Actualmente se sabe que el descubrimiento de restos fósiles ha sido tan abundante que ha permitido a los paleontólogos realizar una distribución muy concreta y precisa hasta el punto de reconstruir todo el proceso evolutivo de algunas especies animales. Sin embargo, pese a la abundante proliferación de hallazgos fósiles varias preguntas continúan en el aire relacionadas con la evolución y su proceso en el tiempo. En efecto, así es.

Y es que nos podemos preguntar por la causa que originó la evolución de las especies y sus fines. Varias teorías se formularon al respecto en los últimos tiempos, pero, la verdad sea dicha, ninguna concluyente de manera categórica. La *evolución* continúa siendo un misterio, así como su finalidad. Antes del surgimiento de las ideas evolucionistas preconizadas por **Darwin** y **Wallace** se tenía el convencimiento de que la Tierra se había visto sometida a una serie de cataclismos que hicieron desaparecer muchas de las especies que existían. Esta fue la idea de **Bonnet** a finales del siglo XVIII y defendida también por **Georges Cuvier,** el célebre naturalista francés**.** La idea de la adaptación de las especies surgiría, como ya hemos visto y analizado, a partir de **Lamark**. Lo único cierto es que carecemos de certezas absolutas sobre cómo aconteció el proceso evolutivo y las circunstancias que lo originaron. Pero todo apunta que tal proceso existe, que es incuestionable para el mundo científico actual, más allá de las distintas interpretaciones que se le dé al mismo.

Este estudio quedaría, obviamente, incompleto si no analizáramos a fondo la otra vertiente del dilema, es decir, el *creacionismo* y su sucedáneo, el conocido como *Diseño Inteligente*. Al final esperamos extraer conclusiones, que si no determinantes, sí, al menos, nos permitan tener una visión holística, global y conjunta, de la controversia *creacionismo-evolucionismo* y tratar de dar una respuesta filosófica al complejo asunto que nos ocupa en este ensayo. *(Continuará)*.



José Manuel Glez. Campa*

DIOS Y LA LOCURA

La investigación científica y la Revelación bíblica, sobre este tema, tienen muchos puntos en común. Podríamos enumerar varios ejemplos:

1) La Biblia es uno de los primeros libros, en la Historia de la Humanidad, que trata el problema de la actividad inconsciente de la esfera de la intimidad del ser humano. Resulta muy interesante, y enriquecedor, el comprobar cómo una parte, muy importante, de la Revelación que Dios hace en su Palabra, la realiza encontrándose el hombre (varón/mujer) en un estado de conciencia onírica; es decir cuando la persona está dormida o en un estadio intermedio entre la vigilia y el sueño. Se escoge ese estado de modificación de la **conciencia vigil** por razones que hoy son comprensibles, tanto desde el punto de vista de la investigación científica de la psique humana, como desde el conocimiento bíblico que nos aporta el tener consciencia de los contenidos del corazón (Mr 7: 20-23- alma-espíritu) que informan nuestra conducta. En este sentido es la escuela psicoanalítica la que más ha aportado a esta correspondencia de conocimientos, extraordinarios, compartidos por la investigación científica más rigurosa y el estudio teológico, exegético y hermenéutico, libre de prejuicios predeterminados por tantas doctrinas especulativas de los hombres.

2) En la Biblia encontramos las primeras interpretaciones de la actividad onírica de los seres humanos (el mismo Sigmund Freud, no habría hecho una interpretación más acertada del sueño de Jacob, en Betel, cuando huía de la amenaza de muerte de su hermano Esaú, que la realizada por la propia Escritura: dicho de otra manera, por el propio inconsciente de Jacob, hecho consciente al despertar de su sueño. En ninguna interpretación psico-analítica, seria, se hubiera superado la interpretación que Jacob hace de los sueños de su hijo José (Génesis 28:10-17 y Génesis 37:5-11).

> La descripción más completa de los trastornos clínicos y psicopatológicos del Alcoholismo crónico, la tenemos magistralmente descrita en el capítulo 23 del libro de proverbios.

3) Por otro lado, el Antiguo Testamento nos presenta cuadros psicopatológicos de naturaleza endotímica (en algunos casos con com-ponentes genético-hereditarios) y reactiva. Se trata de las famosas **depresiones fasotímicas** del rey Saúl y las depresiones reactivas, tal como las sufrió el monarca David. Hoy estos cuadros psicopatológicos serían denominados, en el primer caso trastornos bipolares y en el segundo trastornos reactivos o endorreactivos. Como referencias bíblicas tenemos: 1ª Samuel 16:14-23 y 2ª Samuel: 11-1 a 12:1-25.

4) La importancia que la Biblia da al tema de la **salud mental y de la enfermedades**

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor Evangélico.

mentales es sobresaliente. Llama la atención que uno de los hombres más sabios que vivió en esta tierra, el rey Salomón, ya se interesaba, en estudios rigurosos y profundos, por la **etiopatogenia** (las causas que producen un trastorno mental, endógenas y/o exógenas) de las mismas. Así en su busca de la realización inmanente y trascendente del ser, se adentra en el campo de la psicología y de la psicopatología y, así mismo, de la simbología onírica, según encontramos reflejado en su libro de *Eclesiastés:* "Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también las locuras y los desvaríos (enfermedades mentales y trastornos de la personalidad)"… Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría y gozarás de bienes… A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿de qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida" (Ecle 1:17-2:3 y 2:23). Haciendo exégesis de Ecle 2:3, encontramos que la frase "*propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino*", en el heb-literal, la traducción más fiel reza así: propuse en mi corazón arrastrar mi carne (cuerpo) al vino. Esta traducción resulta extraordinaria porque supone el descu-brimiento científico, que por primera vez desvela la verdadera causa por la que un ser humano establece una dependencia bioquímica, a una sustancia tóxica, a nivel cerebral. (Semejanza similar a la dependencia que se establece para los opiáceos). Pasarían miles de años hasta que la ciencia moderna confirmara a nivel de laboratorio, por el método científico-natural, esta realidad incontrovertible. Quizá el rey Salomón no llegase solo a descubrir la verdad científica, sino que también pudiera tener una experiencia empírica personal sobre este tipo de dependencia. Prov 20:1, dice: El vino (heb-yayin-bebida alcohólica) es escarnecedor (el sentido en el original es "sin freno, que quita el freno" en un sentido ético, moral y que también se manifiesta en una desinhibición de los instintos más bajos que todos mantenemos reprimidos a nivel de nuestro inconsciente individual y colectivo) y la sidra (heb-sekar- tiene el sentido de bebida fuerte de una muy alta graduación) alborotadora (heb-lit-violenta y tiene el sentido de ¿doña locura?). La descripción más completa de los trastornos clínicos y psicopatológicos del Alcoholismo crónico, la tenemos magistralmente descrita en el capítulo 23 del libro de proverbios. Hoy en día, la ciencia corrobora todo lo que este capítulo afirma sobre los diversos trastornos que se dan en una persona alcoholizada. Dado que Salomón no era médico especializado en psicosis tóxicas, hay que pensar que toda la patología que describe sobre el Alcoholismo, debía devernirse de su propia y idiosincrásica experiencia. En este pasaje de Prov 23:29-35 se describen los diversos trastornos somáticos (físicos) que padece una persona con una toxicomanía alcohólica (vr 29); las alteraciones cerebrales que suponen la infraestructura de la dependencia física y psíquica (vrs 30-32), los trastornos de la percepción y las alteraciones delirantes de los pacientes que surgen de la esfera de su intimidad, del corazón, de donde Jesús de Nazaret dice que, entre otras perversidades, surge la insensatez; es decir los trastornos mentales. La necesidad compulsiva del consumo de bebidas alcohólicas por el síndrome de abstinencia que se desencadena cuando a las estructuras cerebrales (receptores) no les llega el tóxico que necesitan. (vrs 35b).

5) En la Escritura hay una serie de pasajes en los que se relaciona a Dios con la Locura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento:

- Deuteronomio 28:28- Jehová te herirá con **locura**.
- Eclesiastés 1:17- Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría y también a entender las **locuras**
- Lamentaciones 2:14-Tus profetas vieron para ti vanidad y **locura**; Y no des-cubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.
- Salmo 14 y Salmo 53- Dice el necio (traducía muy acertadamente Juan Valdés el término hebreo nābāl por loco.)
- Marcos 3:21- "Cuando lo oyeron los suyos (lit- los de junto a él – sus familiares), vinieron para prenderle (lit- echarle mano); porque decían: ¡**Está fuera de si**! Esto ocurría, sin duda alguna porque Jesús criticaba el Sistema dominante.

Es evidente que la Revelación bíblica se ocupa, y preocupa, por el estado de la salud mental de los seres humanos. Ahora bien, no existe la posibilidad de determinar "que es un estado de salud mental normal". Para muchos científicos, el creyente (en el sentido cristiano)

es un enfermo. Sigmund Freud consideraba que las personas creyentes eran **enfermos neuróticos** que proyectaban sus contenidos inconscientes reprimidos, mediante los mecanismos de defensa (proyección y sublimación), para liberarse de la angustia que anidaba en los estratos más profundos de su corazón. En principio pensó que todo el material reprimido era de carácter libidinoso (sexual) y que todos los condicionantes represivos, especialmente los de la cultura burguesa (puritanismo), actuaban sobre el super-yo de la persona creándole un gran sentimiento de culpa. Este super-yo o conciencia ético-moral expulsaba del campo de la conciencia todo contenido que le creaba angustia y sentimientos de culpa, reprimiéndolo y relegándolo al fondo del ser: a la esfera del inconsciente individual. La represión es un mecanismo de defensa, de la angustia, que ocurre sin que el ser humano tenga conciencia de lo que está sucediendo en lo más profundo de su ser; de esta manera se crea una especie de homeostasis psico-emocional, que aparentemente parece ser una solución a la seria problemática que la persona sufre, pero lo reprimido no está muerto y continua luchando por ascender al campo yoico y desestructurarlo. Más adelante Freud admitió que la líbido albergaba más contenidos que aquellos que procedían de la esfera sexual. La Biblia confirma que el inconsciente tiene y contiene la clave para entender la conducta humana, tanto la que consideramos normal como la patológica. Dado que el o los componentes reprimidos intentan, para conseguir su realización, ascender al campo del YO, si no lo consiguen buscan emerger a la realidad anímica de la persona disfrazándose de trastornos de la personalidad, alteraciones **neuróticas** o **psicóticas**.

La Biblia confirma que el inconsciente tiene y contiene la clave para entender la conducta humana, tanto la que consideramos normal como la patológica.

Si analizamos con más detenimiento el Salmo 14, es necesario preguntarse ¿quién es el que dice en su corazón no hay Dios? La respuesta es clara: “el necio”, o como traducía Juan Valdés “el loco”. Ahora bien, para que una persona se trastorne mentalmente tiene que producirse un cambio en su YO, un cambio en la percepción de la realidad. Este cambio consiste en una nueva percepción de sí mismo y de su realidad entornante. El primer síntoma de la enfermedad mental o de la alienación humana, surge, según el relato bíblico, cuando la primera pareja rompe su relación con Dios, y lo relata el capítulo tres de Génesis. En él se nos revela que el HOMBRE ADAN (varón/varona, según el hebreo *Ish* y *Ishshah*, respectivamente) es en este tiempo y en este espacio donde experimentan por primera vez la angustia, y para poder superarla utilizan la huida como mecanismo de defensa. Este mecanismo de defensa no resuelve, ni disuelve su angustia existencial; por el contrario, conduce al ser humano a una situación de frustración que convertirá su vida en una carga para sí mismo. Dios llama al Hombre y este intenta escon-derse de Dios, no confiesa abiertamente su transgresión y se aliena. La carta a los Romanos nos arroja más luz sobre esta trascendental problemática. Falló el primer mecanismo de defensa (la huida de la realidad existencial y antropológica del hombre), y se pone en marcha otro más poderoso: **la represión de la Imago Dei**. Así encontramos revelada esta realidad en Romanos 1:18: “Porque la ira de Dios se revela (término Apocalipsis) desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres (antropon) que detienen con injusticia la verdad”. El verbo detener significa exactamente reprimir. Este término representa el mecanismo de defensa más poderoso que el ser humano utiliza para intentar liberarse de la angustia.

Todos los mecanismos de defensa, para liberarse de la angustia, y algunos más, ya han sido descritos por mí con anterioridad y están, firmemente, corroborados por los descubrimientos científicos de las escuelas que estudian el funcionamiento de la mente humana y los trastornos mentales que la misma puede sufrir. Hemos visto que para algunos científicos importantes en el campo de las **Ciencias del espíritu**, las personas creyentes solo son enfermos psico-emocionales y su experiencia religiosa se reduce a utilizar algún o algunos mecanismos de defensa para superar su angustia. En el próximo capítulo conti-nuaremos con este interesante tema. *(Continuará)*.



Mariano Artigas Mayayo fue un filósofo y sacerdote español. Doctor en filosofía, en física y en teología, prestó especial atención a la conciliación entre razón y fe, que trató en libros, artículos y conferencias. (Wikipedia)

Desarrollos recientes en evolución y su repercusión para la fe y la teología # 1

Publicado en Scripta Theologica, 32 (2000), pp. 249-273.

Introducción

El evolucionismo es, sin duda, la teoría científica que más debates filosóficos y teológicos ha provocado en toda la historia. La bibliografía sobre el tema es amplísima, y es imposible resumirla en poco espacio. Mi intento es más modesto. En la primera parte comentaré brevemente el estado actual de las teorías de la evolución, y en la segunda parte examinaré la relación que existe entre esas teorías y el cristianismo.

Cuando hablamos de evolución solemos pensar en Darwin y en su obra El origen de las especies en 1859. Pero antes de Darwin ya habían existido intentos de explicar científicamente la evolución; especial importancia tuvo el de Lamarck quien, en 1809, propuso explicar la evolución mediante la herencia de los caracteres adquiridos. En realidad, las ideas evolucionistas son mucho más antiguas. Hace unos 2.400 años, Aristóteles se refería a quienes negaban la existencia de finalidad en la naturaleza y proponían una explicación que es casi idéntica a la darwinista: la aparente finalidad de las partes del organismo viviente se explicaría porque, entre los diferentes productos de la naturaleza, sólo se conservarían los mejor adaptados. He aquí el argumento tal como Aristóteles lo expone:
¿Qué impide que las partes de la naturaleza lleguen a ser también por necesidad, por ejemplo, que los dientes incisivos lleguen a ser por necesidad afilados y aptos para cortar, y los molares planos y útiles para masticar el alimento, puesto que no surgieron así por un fin, sino que fue una coincidencia? La misma pregunta se puede hacer también sobre las otras partes en las que parece haber un fin. Así, cuando tales partes resultaron como si hubieran llegado a ser por un fin, sólo sobrevivieron las que «por casualidad» estaban convenientemente constituidas, mientras que las que no lo estaban perecieron y continúan pereciendo, como los terneros de rostro humano de que hablaba Empédocles[1].

En el siglo XIX, debido a la influencia de Darwin, el evolucionismo adquirió toda su importancia. Darwin se ocupó, en primer lugar, del origen de las especies, pero posteriormente publicó otra obra sobre el origen del hombre, y se refirió, de paso, al origen de los primeros vivientes: estos dos temas han sido, desde entonces, objeto de muchos estudios. Además, el pensamiento evolucionista se ha extendido al origen del universo y a su posterior evolución. Uniendo la evolución cósmica y la biológica, se obtiene una cosmovisión que abarca toda la historia del universo.

1. Aristóteles, Física, II, 8, 198 b 23-32 (edición de Guillermo R. de Echandía, Gredos, Madrid 1995, pp. 162-163).

A continuación, en los apartados 1 al 4, me referiré al estado actual de las discusiones sobre el origen del universo, de la vida, de las especies, y del hombre. En el apartado 5 examinaré la cosmovisión evolucionista, y después, en los apartados 6 y 7, analizaré sus implicaciones filosóficas y teológicas.

I. EL ESTADO ACTUAL DE LAS TEORÍAS DE LA EVOLUCIÓN

1. El origen del universo

Albert Einstein formuló la relatividad general en 1915 y la aplicó al estudio del universo en su conjunto en 1917. Su teoría proponía un universo cambiante; disgustado con esa idea, introdujo en sus fórmulas una «constante cosmológica» con el fin de obtener un universo estático: más tarde dijo que había sido el peor error de su vida. Willem de Sitter en 1916-1917 y Alfred Friedmann en 1922-1924 desarrollaron la teoría de Einstein en el marco de un universo dinámico, idea que resultó corroborada cuando, en 1929, Edwin Hubble formuló la ley que lleva su nombre, según la cual el universo está en expansión y las galaxias se apartan unas de otras con una velocidad que es proporcional a su distancia mutua.

En 1927, Georges Lemaître propuso su teoría del «átomo primitivo», que, después de ser reformulada por Georges Gamow en 1948, es conocida como teoría del big bang o «gran explosión». Según esta teoría, hace unos 15.000 millones de años toda la materia y energía del universo, concentrada en condiciones de enorme densidad y temperatura, experimentó una expansión que, seguida de una sucesiva disminución de temperatura y de concentraciones locales, produjo una radiación que todavía debería observarse en la actualidad. La detección de esa radiación fósil en 1964 por Arno Penzias y Robert Wilson produjo la general aceptación de la teoría, que también se encuentra avalada por sus predicciones acerca de la abundancia relativa de los elementos ligeros en el universo.

Como toda teoría física, el modelo de la gran explosión contiene aspectos problemáticos. Desde 1981, algunos de ellos se solucionaron gracias a la «teoría de la inflación» propuesta por Alan Guth, según la cual el universo, en los primeros momentos de su existencia y durante un lapso de tiempo muy pequeño, habría experimentado una enorme expansión. En 1992, las observaciones del satélite COBE («Cosmic Background Explorer») sobre la radiación de fondo pusieron de manifiesto la existencia de fluctuaciones en el universo primitivo, lo cual explicaría la distribución irregular de la materia, necesaria para que se produjeran las condensaciones locales que han dado lugar a las estrellas y planetas.

El modelo de la gran explosión goza, en general, de buena salud, pero plantea importantes interrogantes. Un artículo de 1994 dedicado a exponer la situación actual concluía con las siguientes palabras: Igno-ramos por qué hubo una gran explosión o qué pudo haber antes. No sabemos si nuestro universo tiene parientes –otras regiones en expansión muy alejadas. No entendemos por qué las constantes fundamentales de la naturaleza tienen los valores que tienen. La teoría de la gran explosión está respaldada por abundantes indicios: explica la radiación cósmica de fondo, la concentración de elementos ligeros y la expansión de Hubble. Por tanto, es seguro que cualquier nueva cosmología incluirá el modelo de la gran explosión[2].

Recientemente, nuevos datos obtenidos mediante el estudio de la explosión de supernovas parecen mostrar que la expansión del universo, en contra de lo que se pensaba, se está acelerando. Se proponen dos remedios: uno consiste en revisar la teoría de la inflación, y el otro en admitir que existe un tipo de energía repulsiva que contrapesa la atracción gravitacional: se habla, en este contexto, de introducir una «constante cosmológica» que recuerda a la que Einstein introdujo a comienzos del siglo XX[3].

Por otra parte, parecía que, de modo paradójico, el universo podría ser más joven que algunos de sus componentes. Se han obtenido nuevos datos que parecen avalar que la edad del universo es de unos 12.000 millones de años. Se supera así, por el momento, esa dificultad.

---

2. P. James E. Peebles, David N. Schramm, Edwin L. Turner y Richard G. Kron, "Evolución del universo",Investigación y ciencia, nº 219, diciembre 1994, p. 19.
3. Ver los cuatro artículos que se presentan bajo el título: "Informe especial: revolución en la cosmología", Investigación y ciencia, nº 270, marzo 1999, pp. 7-37.

2. El origen de la vida

Se calcula que la edad de la Tierra es de unos 4.500 millones de años. Los fósiles más antiguos se remontan a unos 3.800 millones de años. Se supone que los vivientes primitivos aparecieron, por tanto, en el intervalo entre esas dos fechas.

Existen varias teorías que pretenden explicar el origen de la vida en la Tierra. Una de las primeras fue la propuesta por Alexander Oparin en 1922: la vida habría surgido en el agua de los océanos. Oparin amplió posteriormente sus explicaciones que se encuentran relacionadas con los coacervados, y estimuló el estudio del origen de la vida. En un famoso experimento realizado en 1953 en Chicago, Stanley Miller simuló las condiciones de la atmósfera primitiva (amoníaco, metano, hidrógeno y vapor de agua, activados por descargas eléctricas) y obtuvo algunos aminoácidos, que son los ladrillos con que se construyen las proteínas; parecía que el problema del origen de la vida se podía resolver, al menos en principio. Sin embargo, las dificultades siguen siendo grandes. La vida que existe ahora en la Tierra se basa en la interacción mutua entre ácidos nucleicos (DNA y RNA) y proteínas; pero los ácidos nucleicos son necesarios para fabricar proteínas, y viceversa. Además, esas macro-moléculas poseen una enorme complejidad, lo que hace difícil pensar que se originasen de modo espontáneo.

A finales de la década de 1960, Carl R. Woese, Francis Crick y Leslie E. Orgel propusieron lo que ahora se conoce como teoría del «mundo del RNA», según la cual la vida primitiva se basaba en el RNA[4]. Se supone que este ácido nucleico poseía dos propiedades de las que ahora carece: se podría autorreplicar sin necesidad de proteínas, y podría catalizar la síntesis de proteínas. Se han obtenido datos que avalan esa hipótesis, tales como la existencia de ribozimas o enzimas hechas de RNA, pero existen dificultades: no se sabe cómo se replicaba el RNA en la ausencia de proteínas, y queda por explicar la formación del RNA mismo, que posee una gran complejidad.

Se han propuesto otras teorías[5]. Una de las más radicales es la de A. Graham Cairns-Smith, quien propuso que el primer sistema con capacidad de replicarse era inorgánico y se basaba sobre cristales de arcilla[6]. Otra propuesta sitúa el origen de la vida en fuentes hidrotermales en los fondos marinos. Sin embargo, las dificultades siguen siendo grandes; basta pensar que el DNA de una bacteria, uno de los vivientes actuales más simples, puede tener unos dos millones de nucleótidos, de cuya organización depende que el DNA sea funcional y pueda dirigir la producción de más de un millar de proteínas diferentes. En vista de ello, algunos científicos como Juan Oró, Fred Hoyle y Chandra Wickramansinghe han vuelto a proponer la antigua idea de la panspermia: existiría vida, o compuestos precursores de la vida, en otras regiones del espacio, y habrían llegado a la Tierra, por ejemplo por medio de choques de meteoritos. En ese caso, quedaría sin explicar cómo ha surgido la vida en otras partes del espacio.

Christian de Duve, premio Nobel por sus trabajos sobre la célula, opina que, dadas las características del mundo físico-químico en el que vivimos, la aparición de la vida mediante procesos naturales era inevitable.

Los enigmas que rodean el origen de la vida son muy grandes, a pesar de la existencia de diferentes teorías que se han propuesto para explicarlo.

3. El origen de las especies

Darwin propuso en 1859 que la selección natural, que actuaría sobre variaciones hereditarias, es el principal motor de la evolución, pero nada sabía sobre la naturaleza de esas variaciones. A partir de los trabajos de Gregor Mendel, publicados en 1866 y redescubiertos en 1900, la genética se convirtió en parte esencial de la teoría evolutiva. La incorporación de la genética al darwinismo condujo, en torno a 1940, a la formulación del neo-darwinismo o «teoría sintética» de la

4, Leslie E. Orgel, "Origen de la vida sobre la Tierra",Investigación y ciencia, nº 219, diciembre 1994, pp. 46-53.

5. Cfr. John Horgan, "Tendencias en evolución. En el principio...", Investigación y ciencia, nº 175, abril 1991, pp. 80-90.

6. A. G. Cairns-Smith, "Los primeros organismos",Investigación y ciencia, nº 108, septiembre 1985, pp. 54-67.

evolución, que sigue considerando que la selección natural es el factor explicativo principal de la evolución.

Una objeción típica al neodarwinismo es que no explica la «macroevolución», o sea, el origen de nuevas especies o tipos de vivientes. El darwinismo insiste en el gradualismo y afirma que los grandes cambios son el resultado de la acumulación de muchos cambios pequeños, pero se han formulado propuestas alternativas. La principal es la teoría del «equilibrio puntuado», propuesta por Stephen Jay Gould y Niles Eldredge, quienes sostienen que la evolución no es gradual, sino que funciona a saltos: existirían grandes períodos de estabilidad interrumpidos por intervalos muy breves en los que tendrían lugar cambios evolutivos grandes y bruscos. Gould y Eldredge afirman que su teoría está de acuerdo con las grandes discontinuidades que manifiesta el registro fósil, en el que no se encuentran eslabones intermedios. Los neodarwinistas, por su parte, suelen decir que ambos puntos de vista son compatibles, de modo que el equilibrio puntuado podría integrarse dentro del darwinismo: dicen que los genéticos, que formularon la teoría sintética, y los paleontólogos que proponen el equilibrio puntuado, utilizan dos escalas de tiempo diferentes: los cambios que tienen lugar durante miles de generaciones parecen repentinos ante el registro fósil[7]. Es importante señalar que el equilibrio puntuado de Gould y Eldredge propone explicaciones que no son darwinistas pero son evolucionistas: la discusión se centra en torno a los mecanismos de la evolución, no en torno a su existencia.

Otra teoría que discrepa del darwinismo es el «neutralismo» de Motoo Kimura, quien propuso su teoría a partir de 1967[8]. Kimura afirma que la mayoría de las mutaciones genéticas que proporcionan el material para la evolución no tienen nada que ver con ventajas ni desventajas, y que, por tanto, la selección natural no ocupa el lugar principal que le atribuyen los darwinistas: los cambios evolutivos se deberían a la «deriva genética» de mutaciones genéticas que serían equivalentes desde el punto de vista de la selección natural. También en este caso, los darwinistas afirman que el neutralismo cabe dentro de su teoría, aunque existen discrepancias de interpretación.

Es interesante mencionar, en este contexto, la importancia de la «duplicación génica», o sea, la existencia de copias de un mismo gen. Esto permite que los genes «liberados» estén disponibles para experimentar cambios que pueden resultar importantes en nuevas circunstancias futuras. Así se comprendería que puedan existir cambios notables que no requieren la acumulación gradual de pequeñas transformaciones.

Una de las mayores dificultades del evolucionismo es, en efecto, la explicación de los nuevos tipos de organización, que requieren múltiples cambios complejos y coordinados. En esta línea tienen importancia los trabajos actuales en torno a la «auto-organización», como los realizados por Stuart Kaufmann[9]. Se trata de teorías que, por el momento, son muy hipotéticas, que pretenden explicar el origen de las transformaciones evolutivas tomando como base tendencias naturales que todavía conocemos de modo muy insuficiente. De nuevo, estos trabajos se presentan a veces como opuestos al darwinismo, pero los darwinistas afirman que caben dentro de su teoría y, en cualquier caso, no son críticas al evolucionismo, sino intentos de proporcionar explicaciones más profundas de la evolución.

4. El origen del hombre

Desde la publicación de la teoría de Darwin, la atención se centró, sobre todo, en la explicación biológica del origen del hombre. Comenzó la búsqueda de eslabones intermedios entre el hombre y otros primates, que ha conducido a la clasificación habitual de los precursores del hombre actual: los australopitecos africanos (entre 4,5 y 2 millones de años), seguidos del homo habilis (desde 2,3 a 1,5 millones de años), el homo erectus (se habla también de homo ergaster, entre 2 y 1 millones de años, en África, y de homo erectus en Asia), y las diversas variedades de homo sapiens. Se trata de un terreno en el que existen muchas incertidumbres y frecuentemente se producen

7. G. Ledyard Stebbins y Francisco J. Ayala, "La evolución del darwinismo", Investigación y ciencia, nº 108, septiembre 1985, p. 49.
8. Motoo Kimura, "Teoría neutralista de la evolución molecular", Investigación y ciencia, nº 40, enero 1980, pp. 46-55.

9. Cfr. Stuart A. Kauffman, The Origins of Order. Self-Organisation and Selection in Evolution, Oxford University Press, New York 1993.

novedades que obligan a cambiar esquemas.

Uno de las novedades principales en las últimas décadas ha sido la aplicación de los nuevos métodos de la biología molecular en los estudios de la evolución. A veces, esos métodos llevan a conclusiones diferentes de las que se derivan del estudio de los fósiles, y se producen discrepancias entre los biólogos moleculares y los paleontólogos. Así, de acuerdo con la biología molecular, el supuesto antecesor común de chimpancés y humanos se situaría entre hace 5 y 6 millones de años, mucho más recientemente de la estimación anterior que se remontaba a unos 20 millones de años. Se estima probable que el linaje de ese antecesor común ya se había separado del de los gorilas[10].

En este ámbito, ha tenido especial resonancia la presunta determinación del origen del hombre actual mediante el estudio del DNA mitocondrial, que se transmite por vía materna. Según algunos biólogos moleculares, todos los seres humanos actuales descienden de una mujer que vivió entre hace 100.000 y 200.000 años en África y que ha recibido el significativo título de «Eva mitocondrial». Hay que señalar, no obstante, que los propios autores de esos estudios no pretenden haber probado científicamente el monogenismo[11], y que sus afirmaciones no son aceptadas por todos: en particular, algunos paleontólogos muestran reservas, sobre todo con respecto al uso que esos biólogos moleculares hacen del denominado «reloj molecular»[12].

Esas discrepancias afectan al presunto origen del hombre actual. Existen dos opiniones diferentes: el modelo de «continuidad regional» y el modelo del «origen africano reciente». El modelo de «continuidad regional» sostiene que la especie, muy primitiva, H. erectus (incluido H. ergaster) no es más que una variante antigua de H. sapiens; defiende, además, que en los últimos dos millones de años de historia de nuestra estirpe se produjo una corriente de poblaciones entrelazadas de esta especie que evolucionaron en todas las regiones del Viejo Mundo, cada una de las cuales se adaptó a las condiciones locales, aunque todas se hallaban firmemente vinculadas entre sí por intercambio genético. La variabilidad que vemos hoy entre las principales poblaciones geográficas sería, de acuerdo con este modelo, la postrera permutación de tan largo proceso[13].

En cambio, el modelo del «origen africano reciente» sostiene que, hace unos 100.000 años, un nuevo tipo de ser humano, originado en África, habría sustituido completamente a las especies anteriores:

El modelo alternativo, que encaja mucho mejor con lo que conocemos del proceso evolutivo en general, propone que todas las poblaciones humanas modernas descienden de una misma población ancestral que surgió hace entre 150.000 y 100.000 años. El registro fósil, aunque escaso, sugiere que el lugar de origen estuvo en África (aunque el oriente Próximo constituye otra posibilidad). Quienes proponen este modelo apelan a los estudios de biología molecular comparada para sustentar la tesis de que todos los humanos actuales descienden de una población africana[14].

También se han realizado estudios sobre el cromosoma Y, que se hereda exclusivamente del padre, y los resultados están de acuerdo con el modelo del origen africano reciente.

En cuanto a la época más reciente, parece que, desde hace unos 30.000 años, sólo permaneció el hombre moderno actual, aunque coexistiera, durante miles de años, con otros tipos humanos ancestrales (como el hombre de Neanderthal). No existe unanimidad sobre el origen de los diferentes grupos humanos que existen en la actualidad.

En medio de muchas incertidumbres, suele afirmarse que la humanidad actual procede de unos antepasados relativamente recientes que aparecieron en África o, quizás, en Oriente Medio, y que se extendieron por toda la Tierra.

10. Meave Leakey y Alan Walker, "Antiguos fósiles de homínidos en África",Investigación y ciencia, nº 251, agosto 1997, p. 75.
11. Allan C. Wilson y Rebecca L. Cann, "Origen africano reciente de los humanos", Invstigación y ciencia, nº 189, junio 1992, pp. 8-13.
12. Alan G. Thorne y Milford H. Wolpoff, "Evolución multirregional de los humanos",Investigación y ciencia, nº 189, junio 1992, pp. 14-20.

13. Ian Tattersall. "De África ¿una... y otra vez?", Investigación y ciencia, nº 249, junio 1997, p. 28.
14. Ibid..

5. La cosmovisión evolucionista

Es fácil advertir que, en cada uno de los pasos que hemos examinado, existen muchos e importantes interrogantes. El modelo de la gran explosión está bien asentado, pero no puede considerarse como definitivamente establecido y contiene muchos problemas no resueltos. Existen hipótesis muy diferentes sobre el origen de la vida. Respecto a la evolución de los vivientes, aunque suele admitirse que la combinación de variaciones genéticas y selección natural desempeña un papel importante, se buscan explicaciones que van más allá de ese esquema. Finalmente, el origen del hombre sigue envuelto por interrogantes.

Podría sorprender que, a pesar de esas incertidumbres, que son numerosas y serias, el evolucionismo en su conjunto goce de buena salud. Esto se explica teniendo en cuenta que una cosa es la evolución como un hecho general, y otra cosa son las explicaciones concretas de ese hecho (o, mejor, de los muchos hechos incluidos en la evolución en su conjunto). La fuerza de la gravedad existe, y es la primera de las fuerzas naturales que fue tratada científicamente con éxito en la mecánica de Newton; sabemos mucho acerca de ella, pero su naturaleza, al cabo de más de tres siglos, sigue siendo tan misteriosa para nosotros como lo era para Newton. Con respecto a la evolución, argumentos tomados de diversas especialidades parecen avalar la existencia de un vasto proceso evolutivo que ha producido la naturaleza en su estado actual, aunque existen muchos interrogantes y discrepancias sobre sus aspectos particulares.

En el pensamiento occidental han predominado tres grandes cosmovisiones. En la antigüedad, con diversas variantes, predominó una cosmovisión organicista que subrayaba la jerarquía y la finalidad de las diferentes partes del universo. El nacimiento de la ciencia experimental moderna en el siglo XVII provocó el triunfo de la cosmovisión mecanicista, que se basa en una perspectiva analítica, no deja sitio para la finalidad, e intenta explicar todo mediante el comportamiento de las partes constitutivas. En la actualidad se está produciendo un gran cambio de paradigma. La nueva cosmovisión que está surgiendo se centra en torno a la auto-organización. Contempla la naturaleza como el despliegue de un dinamismo que produce diferentes niveles de estructuración, de tal manera que los elementos válidos de las dos cosmovisiones anteriores quedan incluidos en una nueva síntesis más profunda. En esta cosmovisión ocupa un lugar destacado la morfogénesis o formación de nuevas pautas, y también es importante el concepto de información, que es clave en la biología y se puede aplicar de modo análogo a otras áreas de la naturaleza. La idea de evolución ocupa un lugar importante en esta cosmovisión, que proporciona una imagen unitaria y coherente del origen y desarrollo de la naturaleza.

II. REFLEXIONES FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS

Después de haber expuesto, a grandes rasgos, la situación actual de las teorías de la evolución desde el punto de vista de la ciencia, examinaré ahora su relación con el cristianismo.

Evidentemente, el cristianismo no está comprometido directamente con ninguna explicación científica concreta: los problemas científicos sólo le interesan en la medida en que se relacionan con su doctrina de salvación. Las implicaciones teológicas de la evolución afectan principalmente a dos grandes cuestiones: la acción de Dios en el mundo, y la singularidad humana.

El mensaje cristiano sobre esos temas ha sido siempre y continúa siendo el mismo. Sin embargo, existen dos motivos que aconsejan analizar sus relaciones con el evolucionismo. El primero es que el evolucionismo ha sido utilizado desde hace tiempo, y continúa siendo utilizado en la actualidad, como un arma para combatir el cristianismo, como si las teorías evolucionistas hicieran innecesario e incluso imposible admitir la existencia de Dios, del gobierno divino del mundo, de un plan divino acerca del ser humano, y de la existencia de dimensiones espirituales en la persona humana; por tanto, es importante mostrar que no existe incompatibilidad entre las teorías científicas de la evolución y el cristianismo. El segundo motivo es que el examen del evolucionismo quizá pueda abrir nuevas perspectivas que ayuden a profundizar en la acción divina en el mundo y en la naturaleza del ser humano. *(Continuará)*.

Un hincha de futbol vale más que una mujer



PROTESTANTE DIGITAL

*Isabel Pavón**

Cualquier crimen es denunciable, pero pareciera que alguno pesa más en la balanza que el de todas las mujeres asesinadas este año y los pasados.

La semana pasada celebramos el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Es posible que hasta el próximo 25 de noviembre poco más se hable del tema.

De ahí que me maraville el poder que tiene un asesinato relacionado con el fútbol si lo comparamos a los que se producen en el ámbito doméstico.

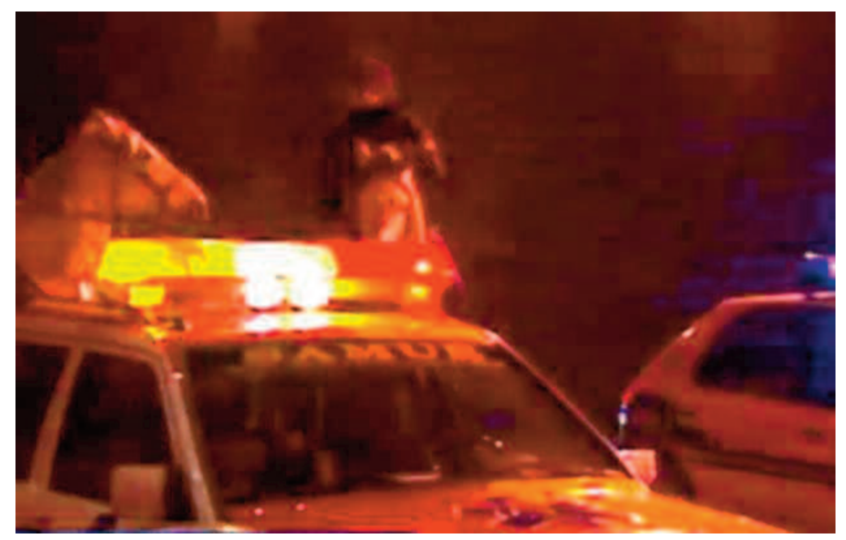
Por supuesto condeno cualquier crimen, no obstante, continúo.

En este caso, Francisco José Romero Taboada, de 43 años, miembro de Los Suaves, una sección de los Riazor Blues, según La Voz de Galicia, conocido como Jimy, ha fallecido en una pelea con ultras del Atlético de Madrid. Su nombre quedará en el recuerdo.

Sin embargo, por mencionar sólo las cifras de estos últimos ocho años, ¿quién recuerda el de las 71 mujeres fallecidas en 2007; el de las 84 de 2008; las 68 muertas en 2009; las 85 de 2010; las 67 de 2011; las 57 de 2012; las 57 del 2013 y las 52 que llevamos en 2014 a falta de un mes para que entre 2015?

Por ninguna de ellas nos han bombardeado con la noticia, apenas un breve reportaje y a otra cosa. Se ve que el deporte da más juego para alargar las novedades en el tiempo.

No digo que me parezca mal la información sobre el hincha del Deportivo sino que la noticia ocupa mucho más espacio en todos los ámbitos informativos que el asesinato de cualquier mujer a manos de su esposo, novio,



Intervención policial ante enfrentamiento entre hinchas de clubs de fútbol

compañero o ex por mucho que haya denunciado los malos tratos y por muchas pulseras que lleven para evitar que se acerquen.

Cuando esto ocurre, como no, sale a la luz pública, pero una vez enterrada y tras el minuto de silencio, se acabó el tema.

Cualquier crimen es denunciable, pero tratándose de este deporte pareciera que pesa más en la balanza. Pesa más este que el de todas las mujeres que han sido asesinadas a lo largo de este año y los pasados. Me indigna y me duele.

Dicho lo dicho, en los asuntos que comento hay coincidencias: las situaciones son calificadas de bajo riesgo por las autoridades. Nadie sabe que todo forma parte de un plan preparado de antemano. Tanto los clubes como las familias se desentienden del problema porque suceden lejos del "estadio". Ni en el ámbito deportivo ni en el doméstico se suspende el "partido".

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



Jaume Triginé*

ACERCA DEL TRABAJO: DE LA MALDICIÓN AL DERECHO

El trabajo en la antigüedad

El trabajo ha tenido distintas consideraciones a lo largo de la historia. En la prehistoria, consistía en la recolección manual de frutos, semillas, raíces...; con el empleo de armas, herramientas y el descubrimiento del fuego el hombre pasó de recolector a cazador y asistimos a la primera división social del trabajo: el hombre se dedica a cazar mientras que la mujer atiende la prole y el fuego. La función del trabajo era la satisfacción de las necesidades más básicas y de la conservación de la especie.

En los grupos sedentarios, aparece la agricultura y la ganadería y la división de trabajo se hace más compleja: campesinos, pastores, constructores de herramientas: arados, hoces...

Pastores nómadas y agricultores sedentarios tuvieron sus conflictos. La legislación mosaica reguló también este problema en Israel: Si alguien suelta a sus animales para que pasten en un campo o viñedo, y sus animales pastan en el campo de otro, tendrá que pagar el daño con lo mejor de su propio campo o de su propio viñedo (Éx 22,5). Nos hallamos frente a un principio ético de respeto por la propiedad y de evitación de perjuicios a terceros.

El trabajo en el mundo grecorromano

Aristóteles distinguía entre las actividades de los ciudadanos libres (política, filosofía, empleo creativo del tiempo libre...) y serviles o propias de los esclavos. Mientras el ocio era muy valorado, el trabajo físico se asociaba a las clases bajas.

Platón dividió a los hombres en tres grupos: los trabajadores, de naturaleza laboriosos, cuya virtud era la templanza; los soldados, fundamentalmente activos, cuya virtud era el coraje y los filósofos, de naturaleza racional, cuya principal virtud era la sabiduría.

* Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de: "*La iglesia del siglo XXI ¿Continuidad o cambio?*", "*¿Hablamos de Dios? Teología del decálogo*" y "*¿Hablamos de nosotros? Ética del decálogo*".

En las páginas del Nuevo Testamento, en las que se refleja el mundo grecorromano, aparecen los trabajos propios de la sociedad hebrea: agricultores, ganaderos, artesanos, industriales, sacerdotes, escribas, soldados, cobradores de impuestos…

El trabajo en la Edad Media

En la Edad Media, los valores supremos eran los aristocráticos: la guerra, la caza, la diversión… y continuaba siendo inicialmente negativa la valoración del trabajo manual. La aparición de las ciudades representó un cambio significativo y empezaron a ser valorados los trabajos artesanales y el comercio.

La iglesia medieval entendía el trabajo como castigo o, como mal menor, un deber. Tomás de Aquino, consideraba que el trabajo era una responsabilidad que concernía a la especie humana, pero no necesariamente a cada hombre en particular. La vida religiosa, la vida monástica…, dedicada a la oración y a la contemplación, era considerada superior al trabajo manual.

La visión reformada del trabajo

Desde la reforma religiosa del siglo xvi, en el contexto del protestantismo europeo, el trabajo adquiere una connotación positiva al asociarlo tanto a la continuidad del mandato creacional como a un signo de gracia.

Lutero entendió el trabajo como vocación, como llamado de Dios a una determinada tarea que deberá realizarse del mejor modo posible; actuando, asimismo, de forma ética en los negocios. El trabajo alcanza una valoración positiva y es dignificado. Una aportación importante del calvinismo son los llamados signos de salvación mediante los cuales Dios confirma la predestinación de sus hijos. De ahí la importancia del esfuerzo, la perseverancia, el método, la preocupación por la creación de riqueza… M. Weber vehicula la ética protestante del trabajo con la aparición del capitalismo, como si los pueblos de tradición protestante se hallasen orientados a una mayor eficacia y eficiencia en lo laboral como resultado de los valores antes expuestos.

Las clasificaciones de los distintos tipos de trabajo son sustituidas, en clave teológica, por los fines que desempeña el trabajo en la vida de las personas:

- Cumplir el rol de administradores derivado del mandato creacional del relato teológico del Génesis. El trabajo genera una relación dialéctica o mediación entre el hombre y la naturaleza. Puede considerarse como una colaboración del hombre con la obra creadora de Dios y fundamento de su autonomía personal.

- Hacer frente a las propias necesidades y a las del entorno familiar y acceder a las cosas necesarias para vivir de modo digno. El trabajo como medio más humano y ético de acceder a los bienes que uno no produce y, en cambio, necesita.

- Desarrollarse personalmente mediante el empleo de competencias y habilidades. Mediante el trabajo, la persona se inserta en la vida social y participa de ella.

- Atender carencias del prójimo y poder desarrollar la solidaridad.

- Contribuir al desarrollo y el progreso de la humanidad cooperando, de este modo, al bien común.

El trabajo en la actualidad

A partir de la revolución industrial, las tesis marxistas, la aparición de los sindicatos… el trabajo, inicialmente una obligación o deber, deviene en derecho exigible, reconocido en

la práctica totalidad de las constituciones modernas.

La revolución industrial produjo cambios paradigmáticos en el sistema de producción (mayor cantidad de productos en menor tiempo y a menor precio) y en la economía. Ello comportó para la clase obrera largas jornadas laborales, la utilización de mujeres y niños en tareas peligrosas, insalubridad y una baja retribución por el trabajo.

Estas condiciones son las que darán lugar a la lucha sindical a fin de lograr unas mejores condiciones objetivas de trabajo, jornada de ocho horas, períodos vacacionales… hasta la llegado de la crisis de estos últimos años.

Hoy la maldición para muchas personas no es el trabajo, como sucedía antaño, sino la carencia del mismo, que conduce (cuando no se da el soporte familiar o de entidades asistenciales) a la exclusión social y pérdida de estatus socioeconómico de quien no puede trabajar.

El desempleo es un problema muy serio que, en nuestro país, afecta en torno a un 25% de la población, de modo especial a los jóvenes e inmigrantes. La situación de muchos de quienes trabajan tampoco es halagüeña, ya que la mayoría de los nuevos contratos son temporales o mini Jobs, hecho que sitúa a grandes sectores de la población en la precariedad y la provisionalidad, por mucho que la “casta”, política y empresarial, traduzca el término como flexibilidad laboral.

Esta trágica situación va acompañada de una progresiva pérdida de los derechos laborales y sociales logrados, con arduos esfuerzos, a lo largo del pasado siglo. Los “recortes” no son únicamente económicos, también de derechos. La inseguridad en la que tantas personas se han visto instaladas dificulta su estabilidad emocional y su desarrollo personal.

¿Y el papel de la iglesia?

Sin duda en muchas de nuestras comunidades hay personas que se hallan en esta situación. Es también función de la iglesia ayudar a las tales a superar los sentimientos de baja estima personal como resultado de no lograr integrarse en el mercado laboral. La vida humana posee otras dimensiones y la carencia temporal de trabajo no debe afectar la dignidad ni el valor intrínseco del individuo.

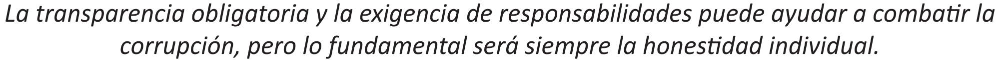
Urge crear espacios de acompañamiento en los que fomentar la solidaridad, la empatía, la cercanía… con quienes sufren las conse-cuencias económicas, psicológicas y espirituales del paro o de la precariedad laboral; de manera que pueda superarse la falacia de que formar parte de las listas del paro evidencia un fracaso personal. Espacios en los que fomentar la esperanza, identificando las fortalezas de las personas y considerando los recursos que pueden actualizarse. Es una forma de construir el Reino de Dios.

Urge, a la vez, actuar proféticamente y levantar la voz ante toda forma de injusticia. Con frecuencia la iglesia procura hacer oír su voz en temas de naturaleza sexual o en cuestiones bioéticas. No es tan habitual hacerlo en relación con el tema del trabajo y de la distribución de la riqueza. Asuntos no faltan: corrupción en la clase política y empresarial, sueldos escandalosos en directivos de primer nivel, estafas, sueldos congelados (por años ya) a los funcionarios, discriminación laboral por cuestiones de género, puestos de trabajo y retribuciones precarias… Todo ello, pecado estructural no suficientemente condenado.

Se impone una mística de ojos abiertos; de cercanía a las víctimas y de denuncia de los opresores. Somos llamados a construir también el Reino de Dios en medio de las realidades más complejas de la vida y, por ende, en el mundo del trabajo.



Jesús ante la corrupción y los corruptos



Antonio Cruz Suárez*

La transparencia obligatoria y la exigencia de responsabilidades puede ayudar a combatir la corrupción, pero lo fundamental será siempre la honestidad individual.

La corrupción no es algo exclusivo de hoy sino que, al formar parte de la esencia del hombre caído, ha existido desde la noche de los tiempos. También en la época en la que el Señor Jesucristo desarrolló su ministerio público, se daban comportamientos corruptos entre los propios líderes religiosos así como en otros estamentos de la sociedad. Por ejemplo, la purificación del templo llevada a cabo por el Maestro, que mencionan los cuatro evangelistas, destapa un dramático caso de corrupción por parte de las autoridades religiosas en connivencia con los mercaderes y cambistas. Los hebreos piadosos realizaban en el templo de Jerusalén ofrendas y sacrificios de animales con el fin de alabar a Dios. Como la Ley determinaba que los animales destinados al sacrificio debían ser sin defectos físicos, los sacerdotes inspeccionaban meticulosamente aquellos animales que los oferentes traían. Con demasiada frecuencia, encontraban pequeñas imperfecciones que les servían de excusa para rechazar los corderos, terneros, bueyes o palomas que los fieles trasportaban desde sus alejadas aldeas. Para "solucionar" tales inconvenientes, ofrecían la posibilidad de volver a adquirir, en el mismo templo, otros animales con garantías de perfección pero, claro, a un precio bastante más elevado. Las ganancias proporcionadas por este negocio de los animales sin defectos se repartían entre vendedores y sacerdotes. Esta era una manera descarada de explotar a los pobres creyentes de buena fe. Los cambistas, por su parte, eran los encargados de cambiar las monedas extranjeras (dracmas griegas, denarios romanos, etc.) a los judíos procedentes de la diáspora, para que éstos dispusieran del medio siclo hebreo exacto que era el tributo obligatorio (Ex. 30:12-15). Además, el dinero procedente de los gentiles era considerado impuro y no se podía donar como ofrenda. El problema era que por realizar este intercambio de monedas cobraban un recargo que podía oscilar entre el dos y el cuatro por ciento. Lo cual suponía también un abuso lucrativo hecho en nombre de la pureza del templo. Por eso el Maestro no se lo pensó dos veces y haciendo un azote de cuerdas los echó fuera a todos porque habían convertido la casa de oración en una cueva de ladrones. Jesús se mostró absolutamente intransigente contra esta corrupción. Sin embargo, en la actitud de Cristo es menester reconocer algo importante. Rechazar semejante comportamiento injusto no supone también darle la espalda al corrupto arrepentido. En efecto, Jesús eligió entre sus discípulos a Mateo, o Levi hijo de Alfeo, que era uno de esos recaudadores de impuestos despreciados por el pueblo de Israel (Mc. 2:14). Asimismo le comunicó a Zaqueo, jefe de los publicanos o recaudadores, que era necesario que morase en su casa aquel mismo día. Algo insólito para la mentalidad tradicional judía, acostumbrada a considerar que un rabino jamás debía entrar en casa de un pecador. El arrepentimiento sincero de aquel hombre rico corrupto se pudo ver en su actitud hacia los estafados: "la mitad de mis bienes doy a los pobres -dijo- y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Mt. 19:8). La persona corrupta puede dejar de serlo cuando Cristo entra en su vida y le hace nacer de nuevo. La salvación es para quien reconoce que está perdido y necesita el perdón de Dios. Y ¡qué decir de la traición de Judas, el tesorero más corrupto del grupo de los doce que vendió a su Maestro por treinta monedas de plata! A pesar de que Jesús le conocía bien y sabía lo que haría, le lavó los pies como a los demás y lo amó hasta el final. Jesucristo es el paradigma de la anticorrupción que puede liberar el corazón humano de esta lacra ética y social, por medio de esa regeneración personal que la Biblia denomina "nuevo nacimiento". La sociedad puede cambiar sólo si cambian las personas que la conforman. Por supuesto que la transparencia obligatoria de las instituciones y la exigencia de responsabilidades mutuas puede ayudar a combatir la corrupción, pero lo fundamental y prioritario será siempre la honestidad individual. La Escritura afirma que el amor al dinero es raíz de todos los males (1ª Tim. 6:19). Cada persona debe elegir entre dos opciones vitales contrapuestas: seguir el ejemplo negativo del joven rico (Mc. 10:17-23) o el positivo de Zaqueo. A veces, las muchas posesiones conducen al egoísmo y al afán por poseer aún más sea como sea, olvidándonos así de nuestros semejantes como en el primer caso. Pero existe también la segunda opción, la del arrepentimiento, la transparencia y la generosidad. Esta fue la actitud de Zaqueo y la que nos brinda a todos los seres humanos el Evangelio de Jesucristo.

*Dr. en Biología y en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*"; "*Sociología: una desmitificación*"; "*Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio*"; "*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*"; "*El cristiano en la aldea global*"; "*Darwin no mató a Dios*", "*Postmodernidad*".



Alfonso Ropero*

La vitalidad de la escritura hoy

¿El pueblo de un Libro?

Para entender en toda su dimensión la *vitalidad* de la Escritura en el momento presente, primero es necesario saber de qué hablamos cuando hablamos de la Escritura. A muchos nos gusta pensar que somos *el pueblo del Libro*, y que sabemos todo lo que hay que saber sobre ese Libro: que es la Palabra de Dios, inspirada, infalible e inerrante, la guía segura para llegar al cielo.

Aclaremos un malentendido. Aunque es cierto que como cristianos nos distinguimos por nuestro aprecio y devoción por la Biblia, de la que constantemente se hacen nuevas versiones y se edita en una amplia gama de formatos para ser atractiva a grandes y pequeños, no es del todo correcto decir que somos el *pueblo de libro*. Y no lo somos porque ante todo somos el pueblo de Dios en Cristo. Nuestra fe no está puesta en un libro, por más inspirado por Dios que sea, sino en una persona, Jesucristo, nuestro redentor y salvador.

Algunos pueden pensar que el calificativo de *pueblo del libro* nos viene de los días de la Reforma, cuando los reformadores proclamaron su conocido lema *Sola Scriptura*, mediante el cual proclama su firme convicción de que la Sagrada Escritura es la autoridad final, única y suficiente en cuestiones de fe y práctica, en oposición a la Iglesia católica romana para la que la autoridad reside no sólo en la Biblia, sino en la Tradición y el Magisterio eclesiástico, con la figura del Papa a la cabeza. En este sentido los reformadores se sintieron el *pueblo de un libro*, la Biblia, interpretado libremente, frente al papado y sus dictámenes.

Ahora bien, junto a este lema, *Sola Scriptura*, los reformadores colocaron otro igualmente importante, *Solus Christus*, Cristo solamente, para proclamar su fe en la única y absoluta mediación de Cristo, el único Salvador, el único señor, la única verdad, el único camino y la única a vida al que todo cristiano debe aspirar. Veremos después lo que esto significa tocante a la vitalidad de la Escritura hoy.

¿Sabían ustedes que la expresión *pueblo del Libro* es mucho más antigua y que fue utilizada por Mahoma para describir a los cristianos y a los judíos?

Sí, es una expresión que se encuentra varias veces en el Corán, *Ahl al- Kitâb*, literalmente "gente del Libro" o "gentes del Libro" (3, 64, 71, 187; 5, 59), que engloba a judíos, cristianos y musulmanes. Mahoma no tuvo un conocimiento directo e íntimo del cristianismo, los suyos fueron ligeros contactos con cristianos nestorianos de Damasco. De ahí su conocimiento superficial y externo, aunque decisivo para su creencia. De ahí concibió su idea de que igual que judíos y cristianos había recibido la Palabra de Dios por medio de los profetas concretada en un libro inspirado, él podía ser el profeta antes de los últimos tiempos que trajera la palabra inspirada de Dios, el Corán. Este es el libro sagrado de los musulmanes, pero en ningún aspecto, ni en fondo ni en forma, es equiparable a la Biblia cristiana. Si la Biblia es testimonio de la Palabra inspirada de Dios, el Corán es literalmente la palabra "eterna e increada" de Alá, tanto en su gramática como en su caligrafía. Por ello, para el Islam, la transmisión del Corán debe realizarse sin el menor cambio en la lengua origi-

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

naria, el *árabe clásico*, también llamado *árabe culto*, lengua considerada sagrada a todos los efectos. Sólo por concesión se traduce a otros idiomas, pero todo fiel musulmán está obligado a aprender el idioma de Dios.

Los autores bíblicos, muchos en número, unos conocidos y otros anónimos, nunca pensaron que el idioma que utilizaron, sea hebreo, arameo o griego, correspondencia el "idioma de Dios". Tampoco pensaron que un ángel del cielo, Gabriel en el caso de Mahoma, Moroni en el de José Smith, les soplaba en el oído las palabra que debían pronunciar o escribir.

Mucho me temo que a veces los cristianos miran a la Biblia como si fuera una especie de Corán, fijo e inamovible, como un monolito caído del cielo, del cual quieren sacar lecciones para hoy sin considerar el contexto histórico ni el lugar que ocupa en el progreso de la revelación. Hay quien considera que para ser fieles al Dios que ha revelado la Escrituras, habría que implantar en nuestros días la legislación hebra sobre delitos y penas, ya que si toda la Biblia es inspirada por Dios, participa de la eternidad de Dios y, por tanto, su mensaje hoy debería ser tan vigente y actual como lo fue en el momento de ser puesta por escrito. Algunos leen la Biblia para encontrar en ella mensajes cifrados desde la antigüedad para ser descifrados en nuestros días. Es decir, la utilizan como una bola de cristal para tratar de adivinar los acontecimientos recientes respecto a las crisis, la inmoralidad, las guerras y su relación con la inminente venida de Jesús.

La Escritura, testimonio de Cristo

¿En qué consiste, pues, la vitalidad de las Escrituras?

En primer lugar hay que decir, aunque parezca una verdad de Perogrullo, tan evidente o tan sabida que resulta una afirmación trivial, que hay que concebir y leer la Escritura como cristianos.

¿Qué significa esto?

Jesucristo fue el primero en decir: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que *dan testimonio de mí*" (Jn. 5:39).

Y después de su resurrección: **"**Entonces él les dijo: !Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24: 25-27).

O sea que la Escritura no es un fin en sí misma, sino un *signo* que apunta en dirección a Cristo, en quien se han cumplido el fin de los tiempos y el designio eterno de Dios para la salvación del mundo. Por tanto, hay que tener mucho cuidado en evitar el peligro de que la Biblia se convierta en una *pantalla*, en algo distinto de lo que está llamada a ser, de modo que nos impida ver o nos distraiga de su mensaje central que es Jesucristo, en toda su riqueza inagotable que siempre tiene algo nuevo que ofrecer.

Martín Lutero, el gran reformador, dijo que Jesucristo es el "centro y la circunferencia de la Biblia", dando a entender que el significado fundamental es Jesucristo, quién y qué ha hecho por nosotros para nuestra salvación. Perderle a él como centro y llave de las Escrituras es permanecer en tinieblas e ignorancia. "Este es el juicio y castigo que Dios permite que venga sobre aquellos que no ven esta luz, es decir, que no aceptan ni creen lo que la Palabra de Dios dice sobre Cristo, por lo que andan inmersos en total oscuridad y ceguera incapaces de conocer nada en absoluto respecto a asuntos divinos" (Lutero)[1].

Antes de que existiese lo que algunos llaman la Biblia cristiana, el Nuevo Testamento, no había nada escrito por Jesús o sobre él, sólo el recuerdo, la memoria de sus hechos, de su vida y testimonio. Los apóstoles no comenzaron anunciando una doctrina, una religión o una nueva moral, sino simplemente una Persona en la que se había hecho presente el Reino de Dios. Durante años, el Nuevo Testamento, como describe gráficamente Carlos Mesters, existía sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies de los testigos de Jesús[2]. Su Biblia era la de los judíos, judíos ellos también, pero la leían a la manera cristiana. La leían y releían con ojos nuevos, desde la de fe en Jesús muerto por nuestro pecados y resu-

[1] Ewald Plass, ed., *What Luther Says*, pp. 145-148. Concordia, St. Louis 1959.
[2] Carlos Mesters, *Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades*, pp. 16-17. Ed. Verbo Divino, Estella 2001.

citado por nuestra justificación. En lo que Pablo llamaba "Antiguo Testamento" o "Antigua Pacto" (2 Cor. 3:14). encontraban los textos para poder entender mejor la novedad que estaban viviendo en Cristo. Por ejemplo, los textos de la profecía de Moisés sobre el futuro profeta (Dt 18,15.19 y Hch 3,22), los de Isaías sobre el Siervo Sufriente del Señor (Is 53,7-8 y Hch 8,32), los de Daniel sobre el hijo del Hombre (Dn 7,13 y Mt 24,30), ciertos salmos como el Salmo 2 (Hch 4,23-26) o el Salmo 110 (Hch 2,34) y otros.

Cristianismo sin Cristo

Así, pues, los autores apostólicos recurrieron a la Biblia con vistas en entender la singular experiencia de Jesús con Dios y el significado total de su persona y de su obra para la humanidad. Recurrieron a la Biblia pero era a Cristo a quien buscaban. Es de Cristo y de su mensaje de salvación de quien dan testimonio en sus predicaciones y en sus escritos. Ellos eran seguidores de una Persona y no de un Libro. Y lo mismo debemos ser nosotros. Pero no siempre es así, aunque no parezca que este sea el caso. Como escribe Rod Rosenbladt, profesor of Systematic Theology y Christian Apologetics en Concordia University, muchos evangélicos tratan a la Biblia como si fuera alguna especie de "Enciclopedia del Universo", sin nunca ver a Cristo. Es más, llega a decir, que mucha de la predicación y temática de las iglesias evangélicas americanas hoy en día es tan acristiana, o sin Cristo, como la enseñanza de los antiguos racionalistas de la Ilustración[3]. Esto lo decía hace 15 años, y según parece las cosas no han mejorado, sino que han ido a peor.

Hace solo 6 años, Michael Horton, profesor de Teología sistemática en Westminster Seminary California, publicó un libro titulado *Cristianismo sin Cristo*. *El Evangelio alternativo de la Iglesia americana*, donde entre otras muchas cosas dice:

"El cristianismo sin Cristo está [en todos lados] cruzando el espectro conservador-liberal y todas las denominaciones... Es fácil distraerse de Cristo como la única esperanza para los pecadores. Donde todo se mide por nuestra felicidad en lugar de la santidad de Dios, el sentido de que somos pecadores pasa a ser secundario, si no ofensivo...Yo creo que la iglesia en Estados Unidos hoy está tan obsesionada con ser práctica, relevante, útil, con éxito, y... aceptada que casi es un reflejo del mundo mismo... No hay nada que no se pueda encontrar en la mayoría de las iglesias de hoy que no podría ser satisfecho por cualquier número de programas seculares y los grupos de autoayuda"[4].

Las iglesias se han adaptado a las nuevas tecnologías, explotando todos los recursos que tiene a su disposición, son tenidas en cuenta por los políticos, atraen a famosos, las iglesias se llenan y la gente se lo pasan bien en los cultos de alabanza. Pero Cristo está ausente de las iglesias. ¿Es esto posible? ¿Cómo puede ser que Cristo esté fuera de su iglesia? Se dice claramente en las Escrituras: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo" (Ap. 3:20). La puerta a la que se refiere el texto no es la puerta del inconverso, sino de la iglesia, la iglesia de Laodicea, concretamente. Sucedió en Laodicea, y sucede hoy en todas las iglesias a lo largo y ancho del planeta.

Hasta el papa de Roma está preocupado por esta extraña enfermedad de cristianos sin Cristo. Hace poco más de un año, el 27 de junio de 2013, Francisco exhortó a sus fieles a no caer en la tentación de ser cristianos sin Cristo, un cristianismo hecho de rigidez y sanas palabras, pero no basado en la "roca" de la Palabra que es Cristo, sino en la arena de la propia religiosidad. El papa Francisco insistió que hay muchos que no son cristianos, "sino que se disfrazan de cristianos. No saben quién es el Señor, no saben qué es la roca, no tienen la libertad de los cristianos. Y, para decirlo de modo sencillo, no tienen alegría".

A veces olvidamos que la religiosidad es tan peligrosa para el cristiano como la inmoralidad. Deja la conciencia tranquila y el corazón frío. Precisamente lo que Jesús combatió. Cuando leemos los Evangelio, vemos que Jesús nunca es severo con quienes se reconocen pecadores y pequeños. "Sólo reacciona duramente contra los que pretender no ser como los demás y se creen que son algo. Estos fabrican unas relaciones de opresión que hacen imposible la fraternidad. De ahí las denuncias contra los ricos, los legistas y sacerdotes que mitifican dinero, leyes y ritos. Jesús vive apa-

[3] Rod Rosenbladt, *From Christ Alone*. Crossway Books, Wheaton, Illinois 1999.

[4] Michael Horton, *Christless Christianity*, pp. 26, 15-17. Baker Books, Grand Rapids 2008.

sionadamente un amor entrañable al hombre y no puede soportar la marginación que a todos deshumaniza. Sus mismos ayes y amenazas son como lamentaciones de un corazón movido por una gran ternura”[5].

La Escritura señala a Jesús: el Antiguo Testamento para los cristianos

“Toda la Biblia gira alrededor de Jesucristo: el Antiguo Testamento lo considera como su esperanza, el Nuevo como su modelo, y ambos como su centro”. Así resumía Blas Pascal, matemático, físico y filósofo del siglo XVII, el lugar de Cristo dentro de la Escritura, tal como lo entendieron los apóstoles y sus continuadores.

Hubo un momento en el cristianismo de los primeros siglos, que algunos cristianos se cuestionaron la validez del Antiguo Testamento para los cristianos. Para ellos, la moral del Antiguo Testamento basada en una sistema de leyes y castigos, donde trasluce el rencor y el deseo de venganza no puede ser más contraria a la moral cristiana del perdón y la misericordia. El Dios del Antiguo Testamento, el Jehová de los Ejércitos, involucrado en la matanza de los cananeos no tenía nada que ver con el Dios y Padre bondadoso de Jesucristo; la historia del Antiguo Testamento, tan llena de crímenes, engaños, robos, incesto, adulterios, asesinatos, deseos de venganza, guerras de exterminio, está en las antípodas del mensaje de Jesús y de la predicación apostólica. Marción, que vivió aproximadamente entre el año 85 d. C. y hasta mediados del segundo siglo, se negó a aceptar el Antiguo Testamento como Escritura Sagrada. Esta corriente de pensamiento pervivió varios siglos. Todavía en el siglo IV, Agustín, en su juventud, fue miembro del grupo de maniqueos que despreciaba el Antiguo Testamento por considerarlo no espiritual y calificarlo de repugnante; abogaban por un cristianismo con un Cristo que no necesitaba el testimonio de los escritores hebreos.

El año 1920 el eminente teólogo protestante liberal Adolf von Harnack formuló la tesis siguiente: “rechazar el Antiguo Testamento en el siglo segundo, fue un error que la gran Iglesia condenó con razón; mantenerlo en el siglo dieciséis fue un destino al que la Reforma todavía no se podía sustraer; pero, desde el siglo diecinueve, conservarlo todavía en el protestantismo como documento canónico, de igual valor que el Nuevo Testamento, es consecuencia de una parálisis religiosa y eclesiástica”[6].

Quizás no con el mismo nivel de consciencia de Marción, Agustín o Harnack, pero si con la misma inquietud, muchos lectores de la Biblia, cuando atraviesan la densa lectura del Antiguo Testamento, tropiezan con muchas historias y textos duros y difíciles de asimilar. Por otro lado, muchos cristianos que confiesan aceptar la Biblia como su libro base, apenas si lee el Antiguo Testamento o recurren a él muy selectivamente[7].

Los apóstoles y los llamados Padres de la Iglesia se enfrentaron a este grave problema que tuvo que ser explícitamente tratado desde mediados del siglo II. Ellos recurrieron a los conceptos de *promesa* y *cumplimiento*, entendiendo el Antiguo Testamento por *promesa*, y el Evangelio o Nuevo Testamento por *cumplimiento*. De este modo justificaron la conservación de las Escrituras hebreas en la Iglesia cristiana, como raíces de un árbol o piedras de un edificio que germinará o se edificará sobre la persona de Jesucristo. Así, patriarcas y profetas ejemplarizan y predicen los acontecimientos de la vida de Jesús y la Iglesia, que es su cuerpo místico, la cual mediante su testimonio y predicación, realiza y prolonga en cada generación la realidad de la salvación en Cristo y por Cristo.

Este esquema de promesa y cumplimiento, una especie de revelación progresiva, permitió entender que lo viejo, la Ley, había sido completamente absorbido, abrogado y transformado en cuanto apareció lo nuevo, la Gracia.

El método *alegórico*, primero, y el *tipológico* después, permite que las personas y los hechos del Antiguo Testamento sean interpretados a la luz de acontecimientos correspondientes del Nuevo Testamento. El método puede ser cuestionable, pero la intención que lo anima es la misma convicción cristiana de que la Escritura hebrea, desde Moisés a los

[5] Juan Espeja Pardo, *La experiencia de Jesús*, p. 58. Ed. San Esteban, Salamanca 1988.

[6] A. von Harnack, *Marcion*. 1920. Reimpresión, Darmstadt 1985, pp. XII y 217.

[7] A esta actitud y costumbre inconsecuente responde Phillip Yancey en su obra *La Biblia que leyó Jesús*. Ed. Vida, Miami 2003.

profetas, da testimonio de Cristo y de la novedad del Evangelio. Según G. von Rad, "el Nuevo Testamento tomó como punto de partida el contraste entre ese nuevo acontecimiento (la venida de Cristo) y el conjunto de la experiencia anterior de Israel; y este debe ser siempre el punto de partida para la interpretación cristiana del Antiguo Testamento"[8].

Cristo el designio divino según las Escrituras

En la carta del apóstol Pablo a los efesios se dice que Dios tiene un designio eterno, que se realiza gracias a la vida y pasión del Señor Jesucristo. Y es a ese plan y designio divino al que debemos estar atentos cuando leemos la Escritura. Precisamente la vitalidad y relevancia de la Escritura consiste en aprender a ver en ella aquello que afecta a nuestra vida ahora y por toda la eternidad de un modo total y absoluto.

Primero, se dice que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,

a) nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo,
b) para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,
c) nos predestinó
d) para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo.

En Él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su *gracia*. *Gracia* que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, que consiste en *reunir* todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

En Jesucristo hemos recibido una herencia, de la cual el sello del Espíritu Santo es una garantía segura, pues Él, de parte de Dios, es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Ef. 1:3-14).

En la carta a los romanos se expresa desde una perspectiva más individual, lo que aquí es presentado desde la visión de una perspectiva universal que abarca todo el universo.

[8] G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, vol. II, p. 329. Sígueme, Salamanca.

El planteamiento sigue la misma línea de iniciativa divina que se resume en la palabra *gracia*. Dios conoce, predestina, llama, justifica y glorifica a los creyentes, con una meta y un propósito que va más allá del perdón y de la salvación del pecado. Dios predestina, llama, justifica a los creyentes para ser hechos "conformes a la imagen de su Hijo" (Ro. 8:28-32). Porque sin esa forma que es la imagen del Hijo reproducida en la vida de los creyentes, nadie entrará en el reino de los cielos.

La formación de Cristo en nuestra vida es una verdadera nueva creación. Él, el Señor Jesucristo, no es sólo el Salvador y Redentor del mundo, es el prototipo del Universo, según las Escrituras. Como se dice en Colosenses:

> "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (1:15-16).

En 1 Corintios 15 se le llama el segundo Adán (v. 45), es decir el segundo Hombre representativo de la creación. El primero no supo conservar sin mancha su carácter de imagen de Dios, en entrega fiel y absoluta a la voluntad de Dios, sino que transgredió el mandamiento divino, y por tanto su imagen divina no se perdió del todo, pero sí que quedó terriblemente afectada. Jesucristo, fue tentado en todo, pero se mantuvo firme y fiel a la voluntad de su Padre, en la que se incluía la formación de un pueblo nuevo, libre de las garras del pecado. Por eso es llamado el segundo Adán, el cabeza de una nueva humanidad, que se manifiesta como "espíritu de vivificación" (1 Cor 15:45), espíritu que insufla el espíritu de vida a los huesos muertos que yacen en el desierto del mundo.

De modo que los cristianos, si de verdad están en Cristo, son nueva criatura, nueva creación (2 Cor 5:17). Nueva creación que se levanta por encima de los despojos del pecado, como si se tratase de ropa sucia y maloliente de la que hay que desprenderse.

"Dejando vuestra antigua conducta, *despojaos* del viejo hombre viejo, que está viciado conforme a los deseos engañosos y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y *vestíos* del

nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef 4:22-24; cf. Ro 13:12.14; Col 3:9-10).

Con el don de la salvación por gracia, mediante la fe, Dios no nos da únicamente un pase para cuando nos presentemos en las puertas del cielo, nos da una tarea, nos propone una meta, conforme al proceso recreador que se está produciendo en nosotros: renovaos, transformaos, vestíos del nuevo hombre creado por Dios. No basta con mirarnos en el espejo y dar gracias por las bendiciones recibidas de Dios, seguros de su amor y de su misericordia. En todo caso ese espejo no nos devolverá nuestra imagen real, que es Cristo, si no decidimos convertirnos en lo que ya somos, en ser lo que ya somos en Cristo. Algunos no parecen haberse dado cuenta de que han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3). Muertos para el mundo, vivos para Dios. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (v. 1). Esta nuestra peculiar lucha por entrar en la tierra prometida, no es otra que la realidad de la nueva vida en Cristo, que tiene que ir tomando forma en nuestra experiencia.

En este sentido cobra especial importancia el dicho de Jesús a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Jn. 3:3). Entrar en la vida divina representado por su reino, no es sólo una cuestión pasiva de afirmación de algún conjunto de verdades, sino de experimentar la novedad de vida que viene del Padre por medio de Espíritu y que nos introduce vitalmente en la experiencia del Hijo, hijos en el Hijo. Mediante la fe recibimos "la condición de hijos" (Gál 4:5). Ésta es la gran noticia: en el Hijo, en Jesús y por Jesús, nosotros llegamos a ser hijos de Dios por participación en el Hijo. Se trata de una nueva realidad, de un salto cualitativo que se produce en nuestro ser: en Jesús llegamos a participar de la misma vida del Padre. Por eso el Evangelio habla de un nuevo «poder», de una nueva capacidad, a la que se accede por un nuevo nacimiento: "A cuantos le recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios. Éstos no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios" (Jn 1:12-13).

Este nuevo nacimiento no se realiza al margen de nuestra libertad. La gracia, el amor, la iniciativa divina necesita ser acogida por nosotros y realizada en nuestra experiencia vital y ordinaria. En virtud de nuestra calidad de hijos de Dios debemos vivir como hijos de Dios. Para Juan, esta grandiosa experiencia le llenaba de alegría: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Jn 3:1). Las consecuencias prácticas vienen a continuación: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (v. 2).

No todos somos hijos de Dios, como a veces se dice. Es cierto que un mismo Dios es el creador de la seres vivientes, pero de aquí sólo se deduce que todos somos *criaturas* de Dios. No es el hecho de *nacer* en este mundo lo que convierte en hijos de Dios, sino en el hecho *renacer* en Cristo. Entonces llegamos a ser hijos *adoptivos* de Dios, no propios, que es sólo Jesucristo, el Hijo unigénito, nosotros somos adoptados, antes no éramos parte de la familia de Dios, ahora lo somos. El *renacer* que tiene un aspecto *pasivo*, dejarse morir al pasado y al viejo hombre, sepultados con Cristo en el bautismo; y otro *positivo*, resucitar con él, mediante la fe en el poder del Espíritu de Dios que le levantó de los muertos (Col 2:12).

El apóstol Pablo extiende un poco más este punto en Romanos 6: "Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero

vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (vv. 4-14).

El mismo Espíritu que vivificó el cuerpo muerto de Jesús, es el que vivificará nuestros huesos rotos y cansados. "Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11). *La carne no sirve para nada* (Jn 6:63). Es preciso que el hombre *carnal* -adámico, viejo, animal y terreno venga a transformarse en hombre *espiritual* por el Espíritu de Dios.

Decía Basilio Magno (m. 379), obispo de Cesarea:

> "De quien ya no vive de acuerdo con la carne, sino que actúa en virtud del Espíritu de Dios, se llama hijo de Dios y de quien se ha vuelto conforme a la imagen del Hijo de Dios, se dice que es hombre espiritual. Y así como la capacidad de ver es propia de un ojo sano, así también la actuación del Espíritu es propia del alma purificada" (cap. 26, núms. 61. 64: PG 32, 179-182. 186).

Pero hay quien olvida la purificación de sus antiguos pecados (2 Ped 1:9), es decir, de apartarse de las viejas costumbres y maneras de vivir, y aun con todo pretende tener un trato especial con el Espíritu. Esto no es posible. Al final y cierre de la Escritura, el libro del Apocalipsis dice estas palabras en su último capítulo: "el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía" (Ap. 22:11). Cualesquiera que sea la situación en que vivamos, o de espera de la inminente segunda venida de Cristo, no debemos dejar de practicar la justicia y de santificarnos cada día un poco más.

La naturaleza de la santidad

En qué consiste la santidad para el *cristiano*, ¿en volverse un santurrón que solo ve faltas en los demás? ¿En criticar todo lo que ocurre en el mundo como una prueba evidente de su corrupción? ¿En oponerse a cualquier tipo de actividad que no casa con la moralidad cristiana?

Por decirlo en pocas palabras, la santidad, para el cristiano, consiste en reflejar en su vida el carácter de Cristo. Para esto ha sido llamado por Dios, elegido y justificado: para ser hechos conforme a la imagen del Hijo de Dios (Ro 8:29). Así es como se va formando un pueblo creyente maduro, responsable, libre, santo, sin caer en peligrosas *dependencias* de los así denominados "hombres de Dios", o iglesias que parecen ofrecer lo que ninguna otra ofrece, en cuestión de novedades doctrinales, visiones, dones y milagros.

Todo el designio de Dios, todo el plan de salvación, todo la estructura de la Iglesia, existe para este propósito. Se dice que Cristo mismo *constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*. ¿Con qué propósito, con qué fin? "A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un *varón perfecto*, *a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*" (Ef. 4:11-13).

¿Cuál es la medida de la estatura del varón perfecto, la medida de la plenitud de Cristo? Sencillamente, no tiene medida, es inagotable. Tal es la riqueza y la aventura de la vida cristiana. No se acaba, no se agota cuando aprendemos el *abc* de la fe, memorizamos la Escritura y creemos saber todo lo que hay que saber. Cristo es la Palabra inagotable del Padre y nuestra tarea inagotable, del mismo modo que se dice Dios es perfecto y Jesús nos dice que nosotros tenemos que ser perfectos como Dios nuestro Padre es perfecto (Mt. 5:48), lo cual no significa un logro, sino una meta que ocupa toda una vida: Por eso el apóstol Pablo puede decir:

"No que ya *lo* haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús" (Flp 3:12).

La misión de la iglesia, el desvelo de nuestro esfuerzo evangelístico, no sólo consiste en salvar almas y redimir a todos los que están so-

metidos a la esclavitud del pecado, tampoco en plantar iglesias y hacer que se llenen con multitudes, todo eso está bien, pero el designio divino, el plan de Dios cuenta con otra cosa que a veces pasamos por alto y por eso nuestro testimonio al mundo es tan débil:

Nosotros "anunciamos a Cristo, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Col 1:28).

Lo vemos bien en la experiencia del apóstol Pablo, que tantas almas engendró para el evangelio. "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál 4:19). Como una madre, él, que había sido padre espiritual de tanta gente, sufre dolores de parto no tanto por el avance numérico de la misión, como por la inmadurez y la indolencia que impiden que Cristo sea formado en la vida de cada creyente, reflejando su carácter y viviendo su vida en la integridad de Cristo. Esto era para Pablo su experiencia diaria (*cf*. Gal 2:20).

Ese debería ser el dolor de todo buen pastor, el dolor de ir formando en su propia vida y la vida de los demás la imagen de Cristo. La salvación tenemos que experimentarla como un proyecto de liberación que promueve al hombre y eleva a toda persona a un nivel de vida para el que está destinado desde el principio, sólo frustrado por el pecado y la incredulidad.

Nosotros, vosotros, todos los que nos dedicamos a predicar y a comunicar el mensaje de Cristo, no deberíamos descansar hasta hacer realidad en la vida de los que nos escuchan el carácter de Cristo. No deberíamos contentarnos con exponer intelectualmente de un modo correctamente bíblico que esta es la meta del cristiano y de la Iglesia, sino buscar por todos los medio posibles la manera de que esta enseñanza se convierta en una experiencia viva y enriquecedora.

Por eso tenemos que escudriñar las Escrituras, nuestra vidas y las vidas de los que nos rodean, para encontrar la mejor manera de que cada cual entienda la importancia de desarrollar, no un carácter religioso, sino un carácter cristiano, de afanarse en esa tarea y de rogar a Dios que nos dé toda la sabiduría del mundo toda la fortaleza que proviene de lo alto para que llevemos a cabo la realización de nuestro supremo llamamiento en Cristo.

Entonces no estaremos en el peligro de ser iglesias o cristianos, con la Biblia en la mano pero sin Cristo como meta, sino que todos en conjunto, como un cuerpo que somos, el Cuerpo de Cristo, que nos llama a seguir la verdad en amor, de modo que "crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (Ef 4:15-16).

Enriquecidos por la savia que alcanza a todas las ramas de la vid y por el Espíritu que desde la Cabeza, que es Cristo, se derrama por todos los órganos del Cuerpo, es posible vivir en medio de nuestro mundo como reflejos de Cristo, viviendo la salvación y liberación que ha ganado para nosotros en la Cruz, plantado cara a los diablos de la historia que se oponen al crecimiento del reino de Dios en nuestro mundo. Combatiendo toda forma de egoísmo, falta de amor, e insolidaridad que empañan la imagen de Cristo y niegan el carácter de Cristo que tiene que ir adquiriendo forma en nosotros. Entonces las tentaciones del dinero, el afán de dominio y poder no ejercerán su influencia nefasta sobre nosotros, sino que, ocupados en la tarea de nuestra renovación en Cristo, dejaremos de ser un problema para nosotros mismos para convertirnos en una persona abierta a la voluntad de Dios y a la fraternidad con todos los hombres, buscando la promoción del reino de Dios, que es la mejor manera de servir a nuestra sociedad y a la promoción humana y espiritual de nuestros conciudadanos.

Tengamos por lema y norte diario lo que vamos a llamar la oración de Pablo:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gal 2:20).

BLASFEMOS Y CREYENTES



Julián Mellado

Me temo que no voy a contentar a nadie. Pero quiero aportar mi particular visión de los acontecimientos ocurridos en Paris en torno a la publicación satírica “Charlie Hebdo”.

Las reacciones han sido múltiples y lo siguen siendo de diferentes índoles. Los que hemos visto las caricaturas (y no solamente sobre Mahoma) podemos hacernos una idea de la realidad del problema.

Ni qué decir tiene que estoy horrorizado, y que estoy de acuerdo con toda la condena a ese acto bárbaro de asesinatos, como un acto de venganza. En ese aspecto quiero unirme a los que dicen: “Je suis Charlie”.

En el occidente democrático existe el derecho a la blasfemia. No el deber a ella. Uno de los derechos que más ha costado a la historia europea ha sido el de derecho a la expresión. Y en una sociedad plural, las diferentes expresiones tienen que confrontarse inevitablemente. Los creyentes conservadores son especialmente sensibles a toda expresión blasfema o sarítica contra su religión. Lo que no tienen en cuenta estos creyentes, es que ellos también ofenden. Cuando se han organizado marchas o cuando uno se expresa condenando el “matrimonio gay” por ejemplo, estos últimos se han sentido ofendidos en su dignidad. Entonces los creyentes apelan al... ¡derecho de expresión!

Las leyes democráticas tratan de regular esas diferencias e incluso esas ofensas. Lo más que pueden llegar es a la defensa del individuo, a su dignidad que debe ser protegida. Ahora bien, cada cual establece cuándo o cómo se siente ofendido en su dignidad.

Cuando hubo en Europa una Ley contra la Blasfemia, se atropelló todo tipo de libertades. Porque ¿quién establece el límite o dónde empieza lo blasfemo? Pongamos por caso, que se prohibiera las caricaturas. Quizás habría que prohibir más cosas. ¿Es blasfemia la Teoría de Evolución para los creyentes creacionistas? ¿Debería prohibirse el Ateísmo que niega explícitamente a Dios? ¿Habría que prohibir los libros que atacan la creencia en Dios? Y qué diremos de esas “blasfemias cotidianas” que salen de boca de muchos ciudadanos, que para referirse a Dios parecen que tienen problemas estomacales permanente? ¿habría que sancionarlos también?

¿Y qué es blasfemia? ¿La que afecta al Dios de los cristianos o a todos? ¿Es blasfemia en occidente reirse de Shiva?

Aunque parezca increíble la libertad de expresión debe garantizar ese derecho, aún a costa de oir cosas que ofenden, o que duelen. ¿Qué hacer frente a una revista satírica que ofende de esa manera a los creyentes de diferente religiones? Sencillamente: no comprar esa revista.

E incluso criticarla, usar la libertad de expresión para dar su opinión. Aportar buenos argumentos.

Es como el cine. Hay películas deplorables, que pueden ofender al espectador. Lo más inteligente es no ir a verla. ¿Prohibirla? No sería lo más sensato a menos que violara alguna ley social que los ciudadanos nos hemos dado. (como sería una revista o película que hiciese apología del terrorismo o del nazismo).

Dicho esto, tengo que manifestar que por otro lado: "No soy Charlie".

Esta revista se dice "satírica". Pero el propósito es claramente el de ofender a los creyentes. Los dibujantes se manifiestan "ateos". Muchos ateos son respetuosos con las creencias de los demás. Nunca tratarían de ofenderles mediante la sátira. Así que los dibujantes de Charlie Hebdo, no dibujan para "meterse con Dios" (puesto que no existe para ellos) sino para molestar... ¿a quiénes?

Dicen que también se meten con otras religiones, no sólo la musulmana, ¡ah, qué alivio!

También nos cuentan que ridiculizan a su vez a los políticos. Pienso que si ven en un mismo plano la sátira a un político que a Jesús, Mahoma o Buda, entonces es que su nivel de inteligencia debe ser cuestionada. No conocen la condición humana. Para muchas personas su fe o religión es lo más íntimo de su ser. Se podrá estar de acuerdo o no, pero es la realidad.

Yo defiendo el derecho de que Charlie Hebdo dibuje lo que quiera, y practico mi derecho de no comprarla e incluso criticarla.

Cuando vi esas caricaturas, la impresión que me dio fue de pobreza intelectual.

No me ofendió lo más mínimo, pues mis ideas sobre lo divino, jamás lo captarían esos dibujantes. A la vez que reconocí la libertad que tenían para dibujar, comprendí el malestar de los creyentes, y aborrecí la reacción de los fanáticos.

Así de compleja es la convivencia humana. Ahora bien, prefiero vivir en esta sociedad occidental imperfecta, donde oigo muchas cosas que me ofenden, o molestan, pero que me da el derecho a discrepar. No tengo nostalgias de épocas donde lo Religioso controlaba el pensamiento y castigaba la disidencia. Fue el Humanismo quien aportó los grandes valores de la libertad de expresión y religiosa, con la oposición de las iglesias. (aunque ahora todas se apuntan).

Este año es el 500 aniversario del nacimiento de uno de los mejores hombres que ha dado Europa: Sebastian Castelio.

Fue un humanista protestante que luchó contra la tiranía que ejercían las diferentes confesiones cristianas. Cuando Ginebra condenó a la hoguera a nuestro Miguel Servet, escribió esta sencilla frase: "Matar a un hombre por defender una doctrina, no es defender una doctrina, solamente es matar a un hombre". ¡Gran alegato a la libertad de expresión!

Que los Charlies Hebdos de turno sigan dibujando lo que quieran, y que sigan ofendiendo a los que pueden. Por mi parte prefiero unirme a aquellos que siguen construyendo puentes, tratando de derribar barreras, de luchar por la dignidad de todos, creyentes, agnósticos o ateos. Que cada quien se exprese como quiera, también para debatir, también para criticar, nunca para imponer.

Quizás a la libertad de expresión podríamos añadirle la responsabilidad del respeto. No todas las ideas son respetables pero sí lo son las personas. Podemos debatir las ideas y las creencias, pero no violentar a las personas.

Ni sátiras que ofenden, ni inquisiciones que controlan.

Sí, "Soy Charlie pero No lo soy" R

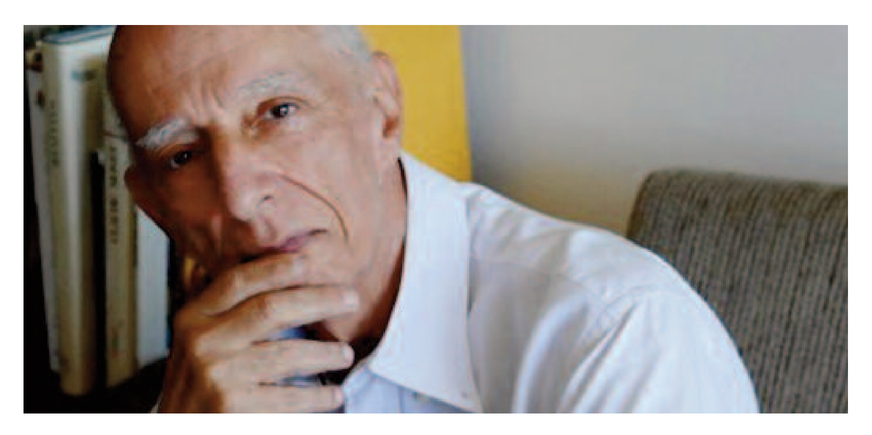
RUBEM ALVES

(y IV)



Leopoldo Cervantes Ortiz,
Oaxaca, México, 1962. Licenciado (STPM) y maestro en teología (UBL). Pasante de la maestría en Letras Latinoamericanas (UNAM). Médico (IPN), editor en la Secretaría de Educación Pública y coordinador del Centro Basilea de Investigación y Apoyo (desde 1999) y de la revista virtual ...

Mirada mansa y arrullo maternal



En el mismo tono comienza la reflexión sobre la mirada mansa con que los ojos de Dios se posan sobre cada ser humano, de la misma forma que un padre al caminar tranquilamente con su hijo en el campo. Llamar "padre" a Dios es buscar su mirada y sentirse deseado por él:

'¡Quien aprendió a decir "papito" aprendió un mundo! Este nombre es el que se encuentra en el inicio de todos los universos invocados por nuestras nostalgias.

Buscamos esta mirada.
Tal vez esta sea nuestro mayor deseo; percibir, en la mirada del otro, la más sagrada de todas las afirmaciones posibles: "Deseo que existas". Mi deseo: que otro me desee. Saber que mi existencia es su oración [...]
Vive eternamente en nosotros la mirada del otro'.[1]

Ese deseo por parte de otro, tan grande como Dios, no puede ser más que salvífico: él piensa en uno, en la especificidad de su existencia, en la conflictividad de sus luchas, en la irrepetibilidad personal. Tal como lo expresó el poeta argentino Roberto Juarroz (1925-1995): "Pienso que en este momento/ tal vez nadie en el universo piensa en mí,/ que sólo yo me pienso,/ y si ahora muriese,/ nadie, ni yo, me pensaría.// Y aquí empieza el abismo,/ como cuando me duermo./ Soy mi propio sostén y me lo quito./ Contribuyo a tapizar de ausencia todo.// *Tal vez sea por esto/ que pensar en un hombre/ se parece a salvarlo.*[2]

Estos ojos mansos hacen posible que la orfandad humana desaparezca y el mundo esté encantado, otra vez: "El padre de ojos mansos sólo existe en nosotros como una nostalgia, una *saudade*, una tristeza. La mansedumbre puede volver. Y sabemos que ella es la dádiva de una mirada. Por eso Jesús nos enseñó a orar, llamando a la mirada mansa, aquella que nos hará sonreír de nuevo".[3]

Unos versos de Pessoa, anhelantes de un amplio regazo materno para descansar, le provocaron a Alves una reflexión sobre el espacio materno que añoran los seres humanos. Dirigiéndose a Dios, le plantea tal necesidad:

'Quiero confesarte, Dios mío, que a veces lo que deseo no es el rostro de un padre, sino el cuerpo de una madre. Mi oración queda diferente, entonces, no sé si herética o erótica:
"Madre mía, que llenas los cielos..."

No, no sé si sea cierto. Sólo quería preguntar, para saber. Quería saber si tú eres lo bastante grande para albergar, en tu

[1] R. Alves, "O olhar manso", en *Pai Nosso*, p. 15.
[2] R. Juarroz, *Poesía vertical: Antología mayor.* Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1978, p. 25. Cursivas de L. C.
[3] R. Alves, "O olhar manso", p. 16.

misterio infinito, un nombre de mujer... Pero hay una cosa que no puedo negar: este es el nombre que, a veces, surge de las profundidades de mi deseo...[4]

Este deseo yace en lo más hondo del ser humano, pero está reprimido, ador-mecido, en el silencio. Otra vez, en aquel espacio que evadimos al hablar alto "para no escuchar aquello que el deseo nos dice en voz baja [...] Es preciso estar ocupado para no escuchar. Pero no se percibe que la voz de Dios sólo puede ser oída en el silencio del deseo".[5] La misma idea de Ernesto Cardenal en *Vida en el amor* (1970), quien dice que en el silencio nos espera Dios y por eso no queremos sumergirnos en él. El poeta-creyente se dirige de nuevo a Dios, en la confianza del deseo expuesto, para preguntarle:

'¡Oh Dios! ¿Quién eres tú?
Qué nombres moran en tu misterio sin fin?
Nadie te vio jamás.
Pasas como el Viento y sólo quedan las marcas de tu paso, grabadas en la memoria: el sentimiento de belleza, de tristeza, el cuerpo que espera, sin certeza, con un poema en la carne. Tu rostro, nunca lo vi. Sólo conozco los muchos rostros de mi nostalgia. Y, si te llamo por el nombre de Padre y por nombre de Madre, es porque estos son los nombres de mi nostalgia, en el latir binario del deseo'.[6]

Esta doble nostalgia la había expresado Alves en un texto de 1985, una protesta exaltada contra la inclusividad excluyente que oscurece los rostros de Dios.[7] Porque el corazón busca aquella mano que le reciba con amor maternal, que revele una disposición interminable. En las historias infantiles aparece simbolizada esta carencia:

'Las historias son verdaderas: ninguna madre es tan grande que llegue a satisfacer nuestra nostalgia. Porque esta madre con que soñamos tendría que ser bella y tierna como la Pietá, y su regazo tendría que ser del tamaño del universo entero. En él se abandona el propio hijo de Dios. *Oh Dios, nuestra nostalgia sólo será satisfecha si esta madre vive en ti.* Así, cuando desde el fondo de la tristeza gritamos: "Oh madre, estoy perdido", escucharemos la respuesta maternal: "Hijo mío, aquí estoy...".[8]

¿Cómo no ha de contener el Dios-Padre lo maternal en su seno? Si su grandeza ya no es descrita en términos dogmáticos y estrechos, lo femenino-materno tiene un lugar propio en la comprensión de un Dios que, en su benevolencia, no ha rechazado asumir los sentimientos que habitan en una madre.

"Que estás en el cielo": espacio y dádiva de lo invisible

Una remembranza sobre la manera en que veía el cielo durante su niñez, le sirve a Alves para introducir la meditación acerca del "espacio" en que Dios habita. El cielo, "inmenso vacío",[9] invita a volar, pero Vacío "es una palabra triste, que habla de soledades y distancias, de abandono",[10] y recuerda el desierto, las noches de insomnio. El regazo materno, como el cielo, es un vacío acogedor: "Los vacíos que acogen son siempre amigos: el silencio que no pide palabra alguna, contentándose con la presencia muda [...] El cielo, vacío inmenso que acoge, espacio que se abre para la vida, invitando al vuelo".[11] Este panorama tan amable cambia si se piensa en la enseñanza tradicional del cielo como "presencia policiaca" de Dios: acusación permanente, amenaza interminable...

Pero el cielo no es un vacío amenazador,

---

[4]R. Alves, "Alguém que me embale no colo", en *Pai Nosso,* p. 20.
[5]*Ibid* , pp. 20-21.
[6]*Ibid* , pp. 21-22.
[7]R. Alves, "Sometimes...", en *Union Seminary Quarterly Review,* 40, 3, 1985, pp. 43-53. Cuando Elsa Tamez, en una entrevista (*Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer.* San José, dei , 1986, pp. 84-85) le recordó a Alves que había escrito algo sobre el lenguaje inclusivo, en referencia a este texto, y lo interrogó acerca de este lenguaje, él respondió: "Yo no puedo apasionarme por un Dios que es él y ella al mismo tiempo. Yo me quedo muy confundido. Porque, si es él y ella, es hermafrodita. Mis sentimientos de ser humano son separados: cuando yo amo a un hombre, yo tengo amor por un hombre (mi padre, mi hijo, mis amigos); también yo amo a mujeres (mi hija, mi esposa, otras mujeres, mis alumnas), pero son amores distintos. Entonces mi objeción es que ese lenguaje me perturba eróticamente. Yo creo lo siguiente: que el lenguaje teológico es un lenguaje que debe expresar el pulsar del deseo. Yo diría: a veces yo deseo una mujer, y cuando mi deseo es por una mujer, entonces Dios es una mujer. Sólo mujer. No hay por qué poner hombre en medio. A veces mi deseo es por un hombre -un amigo, un hijo- y cuando mi deseo es por un hombre, es un hombre. No hay que poner mujer en el medio [...] Lo que quiero decir con eso es lo siguiente: el nombre de Dios es un misterio, en el cual cabe el mundo entero".
[8]R. Alves, "Alguém que me embale no colo", p. 22. Cursivas de L. C.
[9]R. Alves, "Espaço para voar", en *Pai Nosso,* p. 25.
[10]*Ibid* , p. 26.

habitación de una presencia prohibitiva. El vacío celestial es una metáfora del espacio que buscamos y amamos en los demás y que ellos abren para nosotros: "Sólo podemos amar a las personas que se parecen al cielo, donde podemos hacer volar nuestras fantasías como si fuesen cometas".[12] El vacío es un buen lugar para los deseos y las fantasías, por eso es la habitación de Dios, tal como lo desarrolló Alves posteriormente:

'El Vacío: ¿no es él la morada de Dios? "Padre nuestro que estás en los cielos..." Cuando yo era niño y repetía estas palabras, pensaba en un lugar muy distante, lleno de ángeles y casas brillantes. Confieso que no me atraía. Pero unos versículos más adelante se usa la misma palabra para indicar la morada de los pájaros: "Mirad las aves de los cielos..." (Mt 6.26). ¿Será que Dios y las aves habitan en el mismo lugar? ¿Que Dios se parece a los pájaros? ¿Que ellos precisan del espacio vacío? Los pájaros, para volar; Dios, para soplar como el Viento...'.[13]

Volar es soñar, es escapar de las trampas idolátricas de la realidad: "Las presencias son los ídolos: las cosas que llenan nuestro espacio, las aves domesticadas, la trans-formación del vuelo salvaje en raciones distribuidas a granel [...] ¿Para qué volar si puede uno acomodarse a un espacio plagado de imágenes, de órdenes, de mensajes, de experiencias?".[14] Por culpa de ellas, la humanidad ya no mira al cielo con nostalgia, pero Dios sigue siendo aquel Padre de ojos mansos, el "vacío inmenso para las aves y para nosotros, espacio que se abre para la vida; convite y libertad".[15] Y "es preciso que el amor trabaje sobre el espacio vacío. La hoja en blanco, para el poema. El silencio para la música. El telar vacío, para el paño. En estos [otros] vacíos el amor va transfigurando al mundo, para que haya sonrisas".[16]

Al pronunciar las primeras palabras de esta oración, confesamos nuestra nostalgia por la mirada mansa del Padre, pero después, experimentamos cómo esta mirada llena la tierra: "Sí, Padre, tú estás en los cielos. ¿No es el cielo el misterio invisible que envuelve todas las cosas, la mirada mansa de Dios, que llena todos los vacíos? Los cielos, perfume sagrado que transforma al mundo entero en una gran sonrisa. No es necesario tener miedo. De todos los espacios viene una voz que dice: "¡Hijo, qué bueno que existes! El mundo hasta luce más bonito. Y yo estoy menos solitario. Necesito también de tu mirada mansa y sin miedo...".[17]

El Dios cuya mirada llena el universo no es el ogro irritable de tantos manuales dogmáticos. Es un ser que quiere ser visto con ternura porque él mismo la ofrece a manos llenas, porque es el espacio vacío más acogedor que puede existir.

"Santificado sea tu nombre": mundos y silencio inefables

Esta sección se abre con un poema que gira alrededor de la extraña petición para santificar el nombre divino. Los nombres se dicen para sustituir a los objetos; son copias, espejos. Son mágicos "porque transforman las ausencias en presencias y señalan el lugar de las cosas invisibles [...] El mundo se vuelve altar, lugar de una invocación universal, petición de que lo ausente regrese de nuevo".[18] En nuestros cuerpos hay nombres grabados, como el de Dios, invocación que hace surgir mundos, gran misterio, vacío sin fin:

'Y mi cuerpo, cuando lo pronuncia, se transforma en un altar:
Tu nombre,
lugar de mis deseos.
Aunque no sepa lo que diga,
no importa,
tu nombre lo contiene todo'.[19]

El nombre de Dios devuelve la vida, la esperanza, aquello que se ha perdido en la vorágine de los conflictos. Es un nombre renovador, revitalizador, acompañante:

'Y de él surgen los objetos de mi nostalgia,
que perdí,
y los horizontes de mi esperanza,
expectativas de "re-encuentros".
Así, aunque esté solo,
no lo estoy.
Tu nombre es una canción
que hace la vida más bella...'.[20]

La segunda oración se solaza en la belleza

[11] *Idem.*
[12] *Ibid* , p. 27.
[13] R. Alves, "Siléncio", en *O poeta, o guerreiro, o profeta,* p. 30.
[14] R. Alves, "Espaço para voar", p. 28.
[15] *Idem.*
[16] R. Alves, ""A dádiva do invisível", en *Pai Nosso,* p. 33.
[17] *Ibid* , p. 34.
[18] R. Alves, "Um nome gravado no peito", en *Pai Nosso,* p. 41.
[19] *Ibid* , p. 42.

e infinitud de los múltiples nombres de Dios: “Tu nombre es único para cada persona, porque dentro de cada una habita un secreto. Un misterio. Son tantos tus nombres como las esperanzas y los deseos”.[21] El nombre divino es como una flauta mágica de la que brotan mundos. Cuando la gente pronuncia el nombre de Dios, mecánicamente, no se imagina que nombrarlo es un momento místico de experiencia de lo infinito, del mismo modo que cuando se alcanzan a balbucir palabras en los instantes de alegría o de tristeza suprema. Invocar, en medio de la tristeza, el nombre de Dios es acercarse para oír sus gemidos y escuchar el nombre de uno, como si él orase también hacia nosotros y nos llamara...[22]

En los instantes en que experimentamos el peso de “la mano izquierda de Dios”,[23] mano de maldición, empuñamos el nombre de Dios para hacer volver la felicidad, para anular la tristeza, para aplazar la muerte. Algo muy grande sucede cuando se invoca el nombre mayor:

‘La Palabra reverbera por los espacios vacíos,
y la Nada se conmueve,
queda grávida,
y de allá saltan mundos y actos...
Decir tu nombre,
Palabra Sagrada:
“No dirás el nombre de Dios
como si eso no hiciese alguna diferencia”...’.[24]

Gandhi, “un santo que sabía del poder del nombre sagrado”,[25] murió repitiendo las palabras aprendidas de labios de su madre para nombrar a Dios: *Rami Ram,* Oh Dios, mi Dios. Repetir los nombres de Dios es apelar a las profundidades impredecibles de nuestra nostalgia, por lo que no siempre serán los mismos.

La tercera oración profundiza en la confianza con Dios y reivindica la relación silenciosa con él, insertada en la vitalidad cotidiana, como un hijo que, al jugar y disfrutar, se olvida de su padre aunque él esté presente. Así como nos olvidamos del cuerpo cuando está sano (y tememos recordar aquellas partes que se enferman y gritan dentro de nosotros) o del aire cuando lo respiramos sin ninguna amenaza. Porque Dios quiere que gocemos todos los instantes de la vida: “Si Dios desea que tengamos placer en las cosas buenas que él nos da, hemos de olvidarnos de su nombre, para gozar de sus dádivas [...] El nombre de Dios desaparece como la madre que se va discretamente, para permitir que los ojos de su hija se depositen completamente en los ojos de aquel a quien ama”.[26]

Con estas ideas, netamente bonhoefferianas, en la mente, es difícil no desconfiar de las personas que a todas horas mencionan a Dios, que no lo dejan descansar, porque “en el silencio habita la confianza” y no es necesario molestar continuamente:

‘Qué cosa tan bella esta: tu nombre es sagrado por no ser necesario invocarlo.
Aunque no esté en mi boca,
aunque me olvide de ti,
tu nombre llena la tierra,
como el aire,
como la luz.

En mi silencio, está aquella confianza infantil:
“Yo sé que tú estás ahí. Por eso puedo jugar y dormir. En mi juego y en mi sueño, olvidándote, estaré diciendo, sin palabras, que confío en ti. Tú estás siempre cerca. Soy yo quien, a veces, me siento lejos. No soy yo quien dice tu nombre. Eres tú quien pronuncias el mío. Y escucho, en el silencio de las montañas y de los abismos de mis escenarios interiores, mi nombre, resonando por los espacios...”‘.[27]

¡Cuánta libertad, fuerza y alegría se ganarían si todos los creyentes pensaran y actuaran así! Sin atentar contra la liturgia y, por el contrario, especificándola más, podrían movilizarse para transformar el mundo con la certeza de que Dios está con ellos, animándoles a seguir en esa ruta interminable.

“Venga tu reino”: el árbol del futuro

[20] *Idem.*
[21] R. Alves, “O nome onde os mundos começam”, en *Pai Nosso,* p. 44.
[22] *Ibid* , pp. 46-47.
[23] *Ibid* , p. 47. Esta imagen se acerca muchísimo a la del poema “En la mano de Dios”, de Miguel de Unamuno, que lleva como epígrafe unos versos del poeta portugués Antero de Quental (“Na mão de Deus,/ na sua mão direita”) . Otro poema similar es “Salmo de la mano de Dios”, del escritor español José María Valverde.
[24] *Ibid* , p. 48. Los dos últimos versos son una cita del tercer mandamiento del Decálogo, en traducción libre de Paul Lehmann, y aparecen como epígrafe de esta sección.
[25] *Idem.*
[26] R. Alves, “Quando o siléncio cobre o nome”, en *Pai Nosso,* p. 53.

Esta sección concentra el mayor número de textos (cinco), lo cual evidencia la importancia que Alves le concede a la traducción del Reino de Dios a la clave conceptual que mejor le corresponde, la del futuro. Estamos en el centro de la oración del Señor, en su petición fundamental. El Reino se hace presente en los "aperitivos del futuro", en esas realidades que anticipan su venida plena y precisamente por eso producen una nostalgia cada vez mayor. Tales aperitivos son "ojos con brillo de eternidad", "fuentes en el desierto",[28] "aromas de fruta deliciosa, sueños por cosas específicas para los necesitados, "nombres de hijos esperados/ en medio de la noche".[29]

El futuro procede del interior de los seres humanos, es un hijo que se gesta, tiempo sin llegar que está por alumbrarse, esperanza de la que surge la oración, negación de las falsas imágenes de Dios impuestas por los poderes contrarios a los deseos del cuerpo. Ante la oscuridad, lo luminoso se añora más intensamente: La existencia-inexistencia de Dios palpita en el mundo como una negación que es negada por el corazón, porque "aunque no existieras/ tu nombre estaría en mi boca". El nombre divino es un "altar donde oro por el retorno: universo, canon sin fin, melodía que se repite, cada término un comienzo nuevo, permanente resurrección de todas las cosas...".[30]

Siguiendo esta dinámica, Alves hace una oración-declaración contundente: "No quiero partir", pues por más que le hablen de las bellezas del cielo, el ser quiere quedarse aquí, para disfrutar las delicias de la tierra: "Soy un ser de este mundo. No sólo mi cuerpo, también mi alma".[31] Dios mismo, antes de crear el mundo debió cantar "Da linda pátria estou bem longe" (De la linda patria estoy muy lejos) y resolvió poner manos a la obra, y tan bella le resultó que vino a paladear sus sabores en la Navidad naciendo de una mujer: "La tierra es tu linda patria y tú llegas como un bebito que creció en las entrañas de una mujer (¿habrá algo más ligado a la exuberancia de la tierra que el cuerpo de una mujer?) y que vive de su sangre blanca, la leche"[32] Así, el Reino de Dios está llegando al mundo como un poder sonriente, de niños, una gran sonrisa universal, la culminación de los más grandes sueños humanos que hace diferente todo, que aleja las lágrimas. Todo en la tierra, sin escapismos, porque Dios la ha designado su morada:

'Que la tierra era el destino de los hombres y las mujeres,
eso ya lo sabía.
Pero ahora sé que ella es también
tu destino.
Se van los altares y los templos:
Tú andas en medio del jardín.
Sí, Padre, que llegue tu Reino
para que la tierra se revele como una gran sonrisa.'[33]

Los anuncios del Reino son como un árbol que florece en el invierno, que levanta la esperanza contra todos los pronósticos, contra lo establecido y aparentemente inamovible:

'Y el Viento se hace Evento,
y el afe[c]to se vuelve feto...
En el lugar de las cosas posibles, los hombres escriben sus nombres.
Pero cuando lo imposible se hace carne,
allí se escribe el nombre de Dios...'.[34]

El "árbol del futuro" nietzscheano sirve como metáfora del Reino: hay que plantarlo, verlo crecer, imaginar cómo será la sombra que dará a los niños que aún no nacen. La intención de plantarlo es un rechazo de la muerte, es unirse en contra de los "sacerdotes del fin del mundo" y cantar esperanzas de un futuro manso, sin botas ni espadas: "Aquel que plantó primero un árbol a cuya sombra nunca se sentaría fue el primero en anunciar al Mesías".[35] Los mesianismos son proyecciones de la ansiedad por vivir en un mundo más justo y más humano, libre de guerras y enemistades, y es uno de los más antiguos impulsos de la humanidad.

(Fragmento de *Series de sueños. La teología ludo-erótico-poética de Rubem Alves.* México-Quito, Consejo Latinoamericano de Iglesias-Centro Basilea de Investigación y Apoyo-Universidad Bíblica Latinoamericana-Lutheran School of Theology at Chicago, 2003)

[27]*Ibid* , p. 54.
[28]R. Alves, "Aperitivos do futuro", en *Pai Nosso,* p. 60.
[29]*Ibid* , p. 61.
[30]R. Alves, "O altar onde se ora pelo retorno", en *Pai Nosso,* p. 68.
[31]R. Alves, "Não quero partir", en *Pai Nosso,* p. 72.
[32]*Ibid* , pp. 72-73.
[33]Ibid, p. 74.
[34]Ibid, p. 80.
[35]R. Alves, "A árvore do futuro", en Pai Nosso, p. 86.

Susurro Literario

charmer43@gmail.com

Adrián González



El dilema de Eustaquio

Me llamo Eustaquio y soy el último de Tiranosaurio Rex. A causa de un accidente, del que ahora no deseo hablar, no solo sobreviví a la extinción, sino que me hice inmortal. Con el paso de millones de años evolucioné y ahora tengo el tamaño y la apariencia de un humano, aunque sigo guardando los rasgos de mi especie.

Vivo medio oculto bajo mis ropajes, pues mi apariencia impide que muchos humanos me acepten, a pesar de que en mi interior albergo el conocimiento de tiempos inmemoriales y de haber sido testigo directo del desarrollo de su especie. Pero los humanos sois así, aunque no todos, he de aclarar.

Os preguntaréis qué es lo más valioso que albergo de mis innumerables experiencias. Bien, porque mi mente no es capaz de retener todo lo que ha acontecido durante mis sesenta y cinco millones de años, mas el corazón si almacena aquellas cosas que se dibujan en él, como si hubieran sido impresas con una tinta imborrable.

Una de las grandes pegas de ser inmortal es ver marchar una y otra vez a aquellos que te importan; sentirte condenado a ser tú quien te despidas. Amar es complicado cuando sabes que un día te dejarán y sentirás su abandono. Pero no siempre ha sido así.

Allá por el mil ochocientos sesenta de vuestra era conocí a un ser que me cautivó, cuya extraña belleza competía con una inmensa sabiduría y una ternura encantadora. Caminaba por un escarpado acantilado cuando escuché su voz por primera vez.

¿Qué puede llevar a un ser como tú a la orilla del mar? Creí que odiabais el agua salada.

Unos pequeños ojos me observaban con curiosidad, mas su mirada guardaba tras de sí una belleza que te sojuzgaba. Sentí simpatía por ella desde el primer contacto.

No me gusta, pero su inmensidad me provoca recuerdos de una naturaleza poderosa que ya es imposible disfrutar. No sé nadar, mas me gusta observarlo.

Estuvimos hablando durante días, en los que ni el hambre ni la sed me permitían separarme de ella. Nunca pensé que la seducción por nadie pudiera provocar en mí tal dependencia. Necesitaba más continuar escuchando su melodiosa voz que atender mis necesidades más básicas. Aún así, terminamos por despedirnos, con la firme intención de reanudar nuestro encuentro a la mayor brevedad.

Así continuamos durante bastante tiempo, aunque la cantidad de horas pasadas a su lado siempre me parecieran escasas. Pero sí, fueron interminables días y noches compartiendo historias y sabiduría. La amé desde el primer momento con una intensidad que desconocía hasta entonces, pero quizá ella no.

Un día se enfadó conmigo por mi relación con los humanos. Me dijo que era antinatural y que jamás me considerarían su igual. Me llamó ignorante, soñador y muchas más cosas que me hirieron. Después se encerró en su casa y se negó a hablarme. No recuerdo los días que pasé en la puerta rogando escuchar su voz una vez más. Por fin salió, matándome con la mirada. Regresaron las palabras y las historias, mas no la dulzura, que debió guardar en la misteriosa morada para siempre.

De repente, una mañana dejó de salir, tornando su frialdad por ausencia. Tras la cancela blanca con destellos arco iris escondió de mí mi motivo para vivir.

Desde entonces, cada día observo la puerta con añoranza. Cuando pego el oído no escucho la voz que me cautivó para siempre, pero sí el movimiento del mar, por lo que sé que continúa allí. La llevo siempre conmigo, en mi corazón de Tiranosaurio y el bolsillo de mi gabardina.

Es lo que tiene amar a quien mora en una caracola.

Reseña literaria



JESÚS Y EL ESPÍRITU
James D.G. Dunn
600 págs.
Editorial CLIE,
Barcelona
2014

A partir de lo que se conoce como el "Avivamiento de Azuza" en 1906, el tema de la función del Espíritu Santo en la Iglesia y el llamado Movimiento Carismático o de renovación, ha marcado el devenir del cristianismo a lo largo de todo Siglo XX, dando lugar a incontables polémicas y numerosos conflictos eclesiales.

Se han escrito y publicado al respecto centenares de libros, cada uno apoyando sus propias posturas; e incluso algunos, salidos de la pluma de ciertos auto-proclamados profetas, rayando los límites de la herejía teológica. Pero pocos, muy pocos con enfoque eminentemente académico, que analicen de manera objetiva y en profundidad del tema, que profundicen en sus bases escriturales y sus orígenes neo-testamentarios, en la propia vida de Jesús, y en el devenir de la comunidad apostólica y las iglesias paulinas. Se echaba de menos un texto de referencia imparcial y erudito, que los seminarios pudieran entregar a sus estudiantes como base para el estudio. Jesús y el Espíritu, llena con creces ese vacío.

Fue la lectura de este libro lo que proporciono a John Wimber, uno de los fundadores de Vineyard Churches (Ministerios "La Viña) su visión carismática del ministerio que tan efectivo ha resultado.
El autor utiliza el estilo académico propio de las obras de cristología y eclesiología del N.T. que tanto han aportado para ayudarnos a entender mejor el cristianismo primitivo en sus diversas dimensiones: teológica, cristológica, eclesiológica, histórica, etc. Pero adopta un prisma distinto: el de la experiencia, y ante todo, la experiencia carismática dimanante del Espíritu.

La tesis de Dunn, es de que tanto en el ministerio de Cristo como en el desarrollo de las comunidades primitivas, la experiencia y el sentido de lo carismático jugaron un papel vital. Una de sus conclusiones principales es que la experiencia del Espíritu, tanto de Jesús cómo posteriormente de sus discípulos y seguidores, fue "escatológica" en su naturaleza: experimentaron un derramamiento del Espíritu que les llevo a verse y entenderse a sí mismos como viviendo el presente en base a la nueva era había de venir. Sostiene que el cristianismo primitivo tenía plena conciencia de ser un movimiento que actuaba guiado y liderado directamente por el poder de Dios, con toda la libertad institucional y organizativa que ello implica. Algo que se fue desvaneciendo, a partir de la segunda generación, para dar paso a un modelo de Iglesia más sacramental, institucional y organizativa. Para exponer y defender estas afirmaciones, estructura la obra en tres partes:

La PRIMERA PARTE la dedica a "La experiencia religiosa de Jesús". ¿Fue Jesús un carismático? ¿Cuál fue la experiencia que le capacitó para el ministerio y para morir como murió, dejando tal impacto permanente en sus discípulos? Fue su experiencia acerca de Dios, su sentido de filiación, su convicción existencial de ser Hijo de Dios, que le llevó a dirigirse a Dios como «Abba», y su plena conciencia como ungido por el Espíritu, todos ellos elementos asociados entre sí, y que jugaron un papel crucial. Por otra parte, sus milagros y su autoridad profética, no dejan lugar a dudas en cuanto a su comportamiento y proceder carismático.

En la SEGUNDA PARTE trata de "la experiencia religiosa de las comunidades cristianas más primitivas". ¿Qué fueron las «manifestaciones de la resurrección» a los discípulos? ¿Qué sucedió en Pentecostés? ¿Cuáles fueron las experiencias espirituales que dieron a luz al cristianismo? ¿En qué consistió la acción del Espíritu capaz de transformar a una secta judía en una religión independiente de significado y proyección internacional? Al inicio del cristianismo encontramos un número importante de experiencias en las cuales, los implicados en ellas, creyeron que Jesús se les había aparecido. Y ese Jesús que se les se apareció, que era el de la buena noticia, les pidió que la proclamarán. Esas manifestaciones de la resurrección, fueron vigorizadas por otras experiencias carismáticas y extáticas, que en Pentecostés se convirtieron en una motivación llena de poder evangelizador que disparó la expansión de la fe cristiana.

La TERCERA PARTE va unos años más allá y nos traslada a las iglesias paulinas. ¿Cuál fue la experiencia religiosa que convirtió a Pablo en una persona tan segura de sí misma y tan influyente? ¿Cuáles fueron las experiencias religiosas que mo-

delaron la cristiandad paulina y la vida religiosa de sus comunidades? ¿Y como se trasladaron estas experiencias unos a otros? Pablo –nos dice– partiendo de su particular experiencia de manifestación del Cristo resucitado, encuadra la experiencia del creyente acerca de Dios en el marco de «Espíritu» y «gracia». Considera cada una de las iglesias como comunidad carismática y ve en los charismata (el autor dedica buena parte de la obra a analizar de manera individual, extensamente y con detalle, la visión que el apóstol tenía para cada uno de ellos) las funciones y actividades en las que la comunidad cristiana debe basar su dimensión comunitaria de la experiencia religiosa, que nunca se puede reducir a un pietismo individualista. Para Dunn "Ser cristiano es ser carismático; nadie puede ser miembro del cuerpo sin participar del Espíritu carismático".

No soslaya, sin embargo, las dificultades de la experiencia carismática: Corinto, Roma, Tesalónica, y la necesidad de la autoridad apostólica y la de otros ministerios: profetas, maestros, supervisores, diáconos, evangelistas, pastores y otros, que analiza también individualmente y con detalle.

Finalmente, nos habla del conflicto entre Espíritu y carne, entre el bien que quiero y el mal que no quiero, la paradoja de vida y muerte: Dado que la vida tiene que ser ahora vida en este cuerpo, el único modo de que el Espíritu esté presente es a base de paradoja y conflicto Y concluye afirmando que esta paradoja y este conflicto constituyen la impronta de una experiencia religiosa auténtica; mala señal si no se dan tal paradoja y tal conflicto.

Innecesario es mencionar que con independencia de los centenares de notas a pie de página, la obra se completa con una extensísima bibliografía y los preceptivos índices: de citas bíblicas, de autores modernos mencionados, y analítico general.

No se trata, sin embargo, de un libro devocional o de lectura fácil. Estamos ante una obra técnica y erudita, y que ha de ser vista y utilizada exclusivamente bajo ese prisma. Valga como ejemplo el hecho de que a pesar de mantener una postura básicamente conservadora en lo que respecta a la autenticidad de los textos, el autor no evita citar abiertamente la crítica y escepticismo alemán. Lo que no quita que estemos ante lo mejor que se ha escrito y publicado sobre el tema del Espíritu, una obra clave que aporta una dimensión interpretativa absolutamente nueva para ayudarnos a entender el origen de la fe cristiana y las bases del Movimiento Carismático.

Eliseo Vila



Por Charo Rodríguez

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en la tierra,
mezclado con los hombres y en su vida,
dando fuerza al débil y amor al solitario
aún sin que ellos lo sepan.
Haznos conscientes
de la vida que has puesto en nuestras manos
y llena nuestras manos del cuidado
de hacerla más buena y más hermosa.
Danos el pan de cada día
y el amor que el hombre necesita
para ser el ser que tú le hiciste.
Haznos eslabón
de esa cadena de bien que tú empezaste
y muralla donde el mal se estrelle y pare.
Y todo ello sin dejar de ser felices.



HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL



Manuel de León de la Vega, (Zamora, 1946), cursó estudios en el Seminario católico de Toro, terminando Filosofía en Zamora, donde abandonó la carrera eclesiástica. Hizo Magisterio pero no lo ejerció. Publicó dos revistas, "Asturias Evangélica" y "Orbayu" Suplemento histórico cultural. Ha publicado también "Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI" (2 tomos). "Historia del protestantismo en Asturias", "Evangelización y propaganda en el siglo XIX. Una visión de la Segunda Reforma protestante en España" y próximo a publicar "Las primeras congregaciones evangélicas en España". Ha escrito tres novelas históricas: "Tiempo de beatas y alumbrados" (premio Adán 2012), "El hechizo del color púrpura" y "La hija del maestro". Premio literario Samuel Vila 2012. Es pastor de la Iglesia de Cristo en La Felguera y ha colaborado en el Consejo Evangélico de Asturias, siendo miembro fundador del Circulo Teológico de Oviedo.

1.4 Otras asociaciones extranjeras en el socorro humanitario y fraternidad protestante.

Las iglesias históricas de la Paz, tradición pacifista, son los Anabaptistas en sus formas de menonitas, amish y huteritas, con los Amigos (cuáqueros) y Hermanos de raigambre germana (Church of the Brethren, Iglesia de los Hermanos (no de Plymouth)). Sin embargo la ayuda humanitaria llegó a España por múltiples asociaciones e iglesias. La prolongación de la Guerra Civil hizo que el país sufriera miseria y hambre. La necesidad de alimentos hizo que muchas iglesias y asociaciones extranjeras acudieran a socorrer a los protestantes españoles, bien directamente o a través de los comités de ayuda. Esta ayuda solo sería aceptada en la zona republicana. De manera indirecta los misioneros que tras la guerra se fueron a sus países, no dejaron de ayudar de diferentes maneras, como en el caso de Gijón, la familia **Biffen**. Había marchado a Inglaterra durante el conflicto bélico pero organizó la ayuda de refugiados españoles. En Moorlands (Inglaterra) consiguió un gran castillo antiguo donde se alojaron unas ciento cincuenta señoras bajo la dirección de los **Biffen**. Allí estuvieron miembros de todas las iglesias sin distinción de denominación, sostenidas por los creyentes de todas las denominaciones de país y especialmente por los Hermanos de Plymund (Asambleas de Hermanos). En los últimos meses de 1940 regresarán los **Biffen** a Gijón pero no tardarán más de un año en marchar a la iglesia de Chamberí tras el fallecimiento de **Tomas Rhode**.

Samuel Vila[8] relata como viajó a Londres para formar un Comité de socorro para los hambrientos españoles. Con el misionero **Percy Bufard** director de la misión de Valdepeñas formaban parte de este Comité el secretario de la Alianza Evangélica Mundial **Dr. J.H. Roosbrooke**, el secretario ejecutivo Dr. Yainey, el secretario para Europa de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y otras personalidades cristianas. Una vez organizado y en marcha el socorro de alimentos a través de la frontera de Francia que pasaba en camiones, **Samuel** se volvió a España a cuidar de la obra y sortear los peligros de la guerra. El relato de la ayuda cuáquera es así descrito:

–"Por aquel entonces (1937?) vino la ayuda benéfica de los cuáqueros y nuestro templo

8. Samuel Vila: *Una fe contra un imperio*. David Muniesa. Clie 1979

fue usado ocasionalmente para el reparto de ropa. Un asilo secular fue centro del reparto de alimentos; recomendamos para ese trabajo a hermanos vascos y leridanos de nuestra confianza. Era un gran gozo contar con la ayuda que podía ser dada a todos y no solamente la que era enviada a los creyentes evangélicos. Ocurría entonces lo que ocurrirá –decía yo– cuando llegue la venida del Señor: todo el mundo quería ser evangélico. Muchos habían venido antes a hacernos recordar que habían asistido al culto en tal o cual fecha, ya que la ayuda colectada por el Comité de Londres era solamente para los miembros de las iglesias y no había para todos. Pero ahora contábamos con ayuda más abundante, que los cuáqueros nos confiaban para toda clase de personas necesitadas. Tenían más confianza en las iglesias evangélicas que en los órganos oficiales, cuyo interés era mayor para las necesidades de los frentes de lucha, que para las mujeres y niños de la retaguardia.”

En julio de 1938, **Samuel Vila** es incorporado a filas. Parecía haber sido un error volver a la España en guerra. Junto al antiguo compañero del seminario bautista de Barcelona y pastor de Alicante, **Zacarias Carles** se preparaban para ir a recoger heridos al frente del Ebro donde se organizaba una gran batalla. Sin embargo el genio de **Vila** y **Carles** les hizo ver que serían más útiles en el extranjero solicitando socorros. Indalecio Prieto, ministro de la Guerra, había recibido una comisión de pastores evangélicos que se ponían a su servicio pero no de armas sino en los servicios de sanidad. Había sido una reunión muy distendida donde Indalecio Prieto, aludiendo a los años de su infancia en las escuelas de Bilbao, les dijo: “Aún me acuerdo del coro. “Firmes y adelante, huestes de la fe,/ sin temor alguno que Jesús nos ve.” Presentada la solicitud por **Vila** y **Carles** para ir a Inglaterra con el fin incrementar la obra benéfica, se concede a los pastores la petición pues era mejor aprovecharlos para ministerios de socorro. **Zacarías Carles** fue con su familia y Vila solo, dejando a su esposa al cuidado de la iglesia y sus padres. Estando en Londres **Vila** en el “Mildmay Missionary Center” escuchó la noticia de la entrada de las tropas de **Franco** en Tarrasa, produciendo multitud de gentes pasando la frontera.

Ante la avalancha de refugiados entrando a Francia, recluidos en campos de concentración en las playas del Mediterráneo, Vila se traslada a Perpiñán, donde encuentra al misionero **Robinson** y su esposa que le ayudaría a trasladarse de un campo a otro y celebrar cultos con los que habían sido miembros de las iglesias evangélicas y simpatizantes. Allí publicará una revista gratuita titulada “El Refugiado” con artículos informativos y de consuelo y esperanza. “Eran tantas las necesidades en aquellos campos –dice **Vila**- que si no tenías alguna persona que respondiera económicamente de tu persona no se podía salir de aquellas alambradas. En la revista “El Refugiado” se hizo la oferta a todos los que necesitasen sobres, papel y bolígrafo, para poderse comunicar, ya que el correo francés también era gratuito.

Allí **Vila** repartió centenares de paquetes con alimentos y dieciséis tiendas de campaña para los refugiados evangélicos. Relata **Vila** que donde él se alojaba, una casa de un panadero de Tarrasa miembro de su iglesia, se hallaba refugiado don **Samuel Morera** presidente del círculo republicano durante la Monarquía y después alcalde. Este siendo alcalde había derribado el muro que separaba el cementerio Civil del católico en los primeros días de la República. **Vila** viajó de nuevo a Londres, después a los Estados Unidos, donde expondría las necesidades en España y volvería de nuevo a Londres con el fin de sacar el visado para entrar en España. Se trasladó a Perpiñán cerca de la frontera con el visado ya en mano. Todos le decían que era una locura pasar en aquellos momentos, ya que todo el que hubiera ayudado al Gobierno republicano podía ser fusilado sin acusaciones concretas. En Perpiñán se encontrará con **Nicolás Bengston**[9] quien durante quince años había colaborado estrechamente, viéndolo como una señal para entrar en España y con el que entró y

9. El misionero sueco Nicolás Bengston trabajó en Valencia. Marcha a vivir a Barcelona en 1922, donde se hace miembro de la iglesia bautista La Bona Nova, colaborando en la predicación y como organista entre otras cosas. Ocupado en el campo de la literatura evangélica, en 1923 edita la publicación El Mensajero Bautista que viene a cubrir la ausencia de El Eco de la Verdad, suspendido desde hace algunos años. Es por esta época que colabora con Samuel Vila.



no pasó nada de lo previsible.

Los primeros en ayudar a los protestantes en primer lugar y a todos los españoles en general, fue la iglesia Reformada de Francia, con los bautistas del "Midi" y los protestantes británicos. En efecto, la misión Francesa del Alto Aragón organizó en Pau un refugio para mujeres y otro para niños en la ciudad costera de Séte. En esta última ciudad estaba la residencia veraniega de jóvenes protestantes franceses que llegó a acoger unos trescientos niños de familias evangélicas españolas, asistidos por unas veinticinco madres de los pequeños.

Las Iglesias anglicanas y reformadas de Irlanda, mucho menos discriminatorias, enviaron algunos socorros "para los niños republicanos de Madrid", distribuidos en el templo catedral de la IERE en la calle Beneficencia. Algo parecido sucedía en el principal templo bautista madrileño, y en diferentes locales de la IEE de Madrid, que atendían a numerosos indigentes a base de las aportaciones de los protestantes locales, y de los facilitados por la Misión Suiza. Relata **Juan B. Vilar** que en Cataluña, por el contrario, se mostraron especialmente activos los evangélicos extranjeros **Lereiux** y **Sigfrid**, suizo y alemán respectivamente, antiguos residentes de la región, quienes propiciaron una notable labor filantrópica. De los cuáqueros tanto británicos como americanos en Cataluña, desarrollaremos ampliamente su labor en cifras y en operaciones de socorro.

1.5 Las comunidades menonitas

Descendientes directos del ala pacifista de la Reforma Radical del siglo XVI, y más conocidos como anabaptistas por su carácter y teología evangélica, los menonitas ya tenían experiencia en las guerras y, por sus convicciones pacifistas, estaban sensibilizados con el amor práctico al prójimo. En España los menonitas prestaron mucha ayuda humanitaria durante la Guerra Civil, siempre que les fue permitida, pero no establecieron misiones ni congregaciones hasta la presente época de libertades religiosas. **Levi C. Hazler** [10] fue uno de los menonitas que colaboró y ordenó toda la ayuda humanitaria, especialmente para la alimentación de los niños en España desde 1937 a 1939.

Tanto Cuáqueros como Menonitas, hasta cierto punto, ambas organizaciones tenían ideas similares sobre lo que se debía de hacer en cuanto a la ayuda en España, no tanto en las formas como en su pacifismo y amor al prójimo. **Levi Hartzler** y **D. Parke Lantz**, los dos habían servido como misioneros en América Latina y hablaban español. **Levi Hartzler** era un hombre de negocios joven y ambos habían sido ministros en el sentido formal, y habían escrito en un lenguaje más espiritual que sus colegas cuáqueros. Muchos menonitas tenían poca simpatía con el simple trabajo material porque no podía ser una obra abiertamente misionera, aunque **Levi Hartzler** contactase con protestantes locales y participase en la evangelización Menonita. Las formas de adoración menonitas eran muy diferentes a las de los Amigos pero les unía el pacifismo.

Dice el autor del libro, **Hartzler**, que merecen, estos hechos de ayuda humanitaria, el reconocimiento escrito por cuanto supuso uno de los máximos esfuerzos de la Iglesia Menonita, dirigido por su Relief Committee [Comité de Ayuda Humanitaria] en cooperación con la American Friends Service Committee Americano de Servicio de la Sociedad de Amigos]. El 15 de junio de 1937, MRC (Mennonite Relief Committee) autorizó a **Orie O. Miller** y **Levi C. Hartzler** a contactar con los Amigos y pactar una política de cooperación para la obra en España, que el comité debería a la postre aprobar. Según se acordó entonces, los menonitas habían de trabajar en la España republicana. Los Amigos efectuarían los contactos necesarios con los gobiernos en Washington y en Europa.

Los obreros menonitas también dispondrían de un nombramiento por parte de los

10 Misión para la alimentación de niños en España, 1937-39. Peregrinaje de servicio. Levi C. Hartzler traducido al español por Dionisio Byler. Biblioteca Menno Secretaría de AMyHCE. www.menonitas.org. 2012.

Amigos y funcionarían como parte de su personal. Los fondos y suministros de ayuda humanitaria habían de canalizarse por medio de los despachos de los Amigos en Filadelfia, Londres, París, Barcelona y Valencia".

Los menonitas de Estados Unidos crearon Mennonite Relief Committee (MRC - Comité Menonita de Ayuda Humanitaria) y enviaron varios cooperantes entre 1937 y 1939, quienes se dedicaron a distribuir alimento, jabón, ropa y calzado entre niños refugiados españoles. **Levi C. Hartzler**, uno de aquellos cooperantes menonitas, escribió sus experiencias más de medio siglo después, basándose en su diario y en las actas de MRC. Algunos de los relatos son de un gran interés humano y alguno de ellos los recogemos también por su simpatía en la observación de las costumbres españolas. Narra la llegada a España de **Orie O. Miller** y **Levi C. Hartzler** quienes habían salido de París el 16 de noviembre de 1937 y llegaron al Centro cuáquero de Barcelona.

–"El día siguiente –dice **Hartzler** explicando su operativa- visitamos dos comedores que regentaban los cuáqueros y observamos cómo llegaban las mujeres y niños mayores con sus botellas y tarros para llevarse leche reconstituida de leche en polvo. A las mujeres con bebés les daban leche condensada. Por la tarde fuimos a una colonia para niños huérfanos y abandonados. Partimos de Barcelona a Valencia el sábado 20 de noviembre. Como Valencia era el puerto de entrada para nuestras provisiones, pasamos el lunes con **Bárbara Wood,** la encargada representante de los Amigos, conociendo las instalaciones para tratar las provisiones. El martes partimos para Murcia, sede central del programa de ayuda humanitaria de los Amigos americanos, donde íbamos a trabajar como parte del programa de los Amigos durante el invierno de 1937-38. Entre tanto las iglesias de nuestro país estaban juntando ropa que se embaló en fardos y facturó por mar desde Filadelfia a Valencia. Los fondos recaudados por las congregaciones para apoyar nuestra labor, nos llegaban por medio del despacho de los Amigos en Londres, que nos hizo las veces de banco para Europa. Pedíamos fondos según los íbamos necesitando e informábamos regularmente a la sede de Londres así como a la central en Filadelfia de los Amigos de América y a **John L. Horst**, secretario para MRC". Otro de los relatos nos describe y descubre la obra que los Amigos ya tenían en funcionamiento en Valencia, Alicante y Murcia.



–"Los bombarderos de Mussolini nos recibieron en la zona donde habíamos de servir. A eso de las 3 de la madrugada del 23 de noviembre, en Valencia, nos despertó el ruido de las baterías antiaéreas dispuestas en el tejado de un edificio próximo al lugar donde nos alojábamos. Podíamos oír a la distancia la explosión de las bombas, probablemente en el mismo puerto donde iba a llegar nuestro cargamento. Los aviones italianos bombardeaban el puerto constantemente para interrumpir el abastecimiento de España republicana, por cuanto **Mussolini** apoyaba a **Franco** y su alzamiento.

–La mañana siguiente partimos para Murcia por camión, deteniéndonos brevemente en el hospital de niños que habían montado los Amigos en Alicante. Al llegar a Murcia disfrutamos de un té con algunos de los cooperantes de los Amigos, en el hospital de niños que tenían ahí. La ciudad ya estaba atestada de refugiados y tuvimos que alojarnos en un hotel del lugar. La primera noche nos alojamos en uno bastante pobre, pero el día siguiente conseguimos una habitación en el Hotel Victoria, que era el mejor de Murcia y daba a la plaza principal. Todos los huéspedes utilizaban el mismo servicio y duchas. Como el agua solía salir fría, aprendimos a madrugar muy temprano para ducharnos antes de que se agotara el agua caliente. No tardamos en conocer la obra que ya estaba en marcha. **Esther Farquhar**, la directora



para los Amigos, que estaba muy necesitada de unas vacaciones, nos ayudó a conocer el programa y también el personal. Me asignaron la responsabilidad de gestionar las operaciones y Lantz, que se desenvolvía bien en castellano, hizo de portavoz con las autoridades y con la gente que servíamos. Me dispuse de inmediato a estudiar español.

Hemos seleccionado aquellos relatos que intervienen evangélicos españoles, con los que los menonitas se sentían en fraternidad cristiana y ponían su confianza para los trabajos de ayuda.

–"Los Amigos habían hallado un edificio que les servía de almacén y despachos. Todas las provisiones llegaban ahí por camión desde Valencia: alimento, ropa, provisiones para el hospital, y también la fruta del lugar que conseguíamos obtener (especialmente para los hospitales). La fruta del lugar consistía de naranjas, albaricoques y melones.

–Un día **Don Miguel Aguilera**, (pastor protestante español) el encargado del almacén, trajo una niña consigo al despacho donde yo trabajaba. Su hija Estrella, que era enfermera, la había encontrado en el hospital donde trabajaba. La niña no tenía nadie que la cuidase. Era de Teruel, una ciudad en el frente norte. Pudimos darle una muda entera de ropa. Observé que se palpaba el jersey nuevo como queriendo asegurarse de que no era un engaño. Cuando le pregunté si le gustaba, la carita se le iluminó con una sonrisa muy graciosa. Estrella me contó que en el hospital no conseguían hacerla hablar. Pero ahora, con la ropita nueva, empezó a contestar todas las preguntas. Estrella trabajaba en un hospital de la ciudad.

–La semana antes habían traído al almacén un niño pequeño que había recibido el alta del hospital de los Amigos y pudimos darle una muda completa de ropa. Entró a mi despacho y me dijo que dijera a los niños de América «Gracias» por su ropa nueva. Salió con una sonrisa enorme en la carita. La necesidad de ropa se presentaba de formas muy diversas. Los niños pequeños que venían al centro de reparto colgados de los brazos de sus madres durante el invierno de 1937-38, con el tiempo frío y los días incómodos de lluvia, solían tener sabañones en las manos y pies, sus piernas a la intemperie. Muchas veces sus cabezas descubiertas estaban empapadas con la lluvia fría. Las mujeres refugiadas solían venir muy mal vestidas, tratando de abrigarse con un chal en lugar de un abrigo, los pies calados en alpargatas de tela. Además, los refugios donde vivían eran muy fríos, con corrientes de aire, y hasta los más robustos acababan mal de salud.

El alimento y la ropa del almacén de los Amigos también se repartía a las colonias de niños que gestionaba el gobierno. Los niños eran refugiados huérfanos o abandonados por padres que no podían atenderlos. Normalmente se alojaban en grandes casonas rurales abandonadas por sus ricos propietarios que apoyaban a **Franco** y habían huido al otro bando.

–"Uno de los problemas que se nos presentó de inmediato fue la falta de transporte. ¿Cómo traer provisiones a Alicante, a Lorca, a Almería? ¿A las Gota de Leche y las colonias de niños? Necesitábamos una furgoneta de reparto. Contactamos con **John L. Horst**, secretario de MRC, explicándole la situación. El Comité decidió proveer los medios para una furgoneta y pidió a AFSC que la adquiriese y se asegurase de su entrega en España. La furgoneta se adquirió y se entregó en España. En uno de los lados llevaba el rótulo: «Mennonite Relief Committee» y por debajo: «Ayuda a los niños». En el otro ponía: «American Friends Service Committee» y por debajo: «Ayuda a los niños». De frente, arriba del parabrisas, se leía: «Ayuda americana a los niños». Esta furgoneta, así rotulada, hizo que fuese mucho más fácil que los españoles reconocieran la ayuda."

La historia de esta furgoneta según el autor Hartzler no deja de ser curiosa. Era una ambulancia de la primera Guerra Mundial do-

nada por Cuáqueros de Inglaterra. Su conductor habitual era **Santiago Smilg**. **Smilg** era un judío alemán cuya familia se había mudado a Sudáfrica a poco de nacer él. Se alistó en el ejército británico al empezar la Primera Guerra Mundial y después desertó y huyó a España, donde administró una finca grande al oeste de Murcia antes de que empezara la Guerra Civil. Él y su familia habían huido a Murcia cuando los campesinos del lugar se habían sublevado y apropiado de las tierras al principio del movimiento.

Describe las relaciones con los protestantes españoles, especialmente **Aguilera** y **Vilar**. Dice:

–Los Amigos habían alistado a dos pastores bautistas para la gestión del almacén, **Don Miguel Aguilera** y **Don Sebastián Villar**, que eran cuñados. **Aguilera** era el presidente de la sección española de la Unión Evangélica Mundial y **Villar** el secretario. **Aguilera** vino a vernos la noche que llegamos. Su casa acabó siendo un refugio para nosotros en muchos sentidos. Acudíamos ahí a la oración los domingos por la tarde y nos quedábamos a cenar. Cuando Lantz empezó a tener dificultades con lo que nos daban de comer en el hotel, el matrimonio **Aguilera** nos invitó a cenar hasta que se puso mejor. Sin embargo a **Aguilera** le costaba aceptarme como director del programa por mi juventud. Yo no había cumplido 30 años. En cierta ocasión nuestro chofer de la ambulancia, **Santiago Smilg**, le dijo a **Aguilera** que necesitaba pedirme permiso para usar la ambulancia para llevar a su hijo al hospital porque yo era el responsable, **Aguilera** le contestó: «¡Pero qué dices! ¡Ese sólo es el responsable de la cocina!»

A veces se pasan por alto frases y actitudes que tuvieron estos personajes menonitas y cuáqueros en los numerosos estudios que he leído. En primer lugar la misión de **Esther Farquhar** que pretendía ser un testigo de la paz y el cuidado moderno de los niños, no intentó convertir a la población local desde su posición de ayudadora. Tampoco lo hicieron **Alfred Jacob**, ni **Levi Hartzler**, que vinieron a España con deseos de establecer misión. Solo estos fueron activos en reclutar al pequeño número de protestantes catalanes como asistentes. **Jacob** venía de una tradición no proselitista donde la eficacia del cuaquerismo estaba en dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo y no tanto en una actividad de ganar almas. **Levi Hartzler** sin embargo mantenía una fuerte lealtad a la evangelización como puede verse en los informes a la MCC. Para **Hartzler** la falta de instrucción religiosa en escuelas y hospitales, era una fuente de particular tristeza, pues le gustaría contarles historias de la Biblia, enseñarle coros y darle su testimonio, pero ahora no era sabio hacerlo aunque fuera posible. Los menonitas estaban muy preocupados por ponerse en contacto y ayudar a cualquier protestante español como fue con el caso del pastor **Miguel Aguilera**. Este contacto fue particularmente útil para los menonitas, ya que les proporcionó acceso a la adoración organizada. La oración de la tarde se llevó a cabo cada semana en la casa de **Aguilera** y también les colocaba en una mejor posición para apoyar a correligionarios, tal vez ayudar con el alquiler de una sala. Pero los menonitas hicieron ver también las limitaciones que existían.



Levi C. Hartzler al volante de una de las furgonetas Matford de MRC.
Menonite Church Archives, Levi C. Hartzler Collection, HM4-372SC Folder 3.

Los cuáqueros que tenían gran preocupación espiritual por España, llegaron también a establecer reuniones silenciosas como culto dentro de su unidad. **Alfred Jacob** consiguió inicialmente comenzar el día con una reunión en silencio, pero cometió el error de invitar a su secretario para unirse a la adoración y se dio cuenta de su reacción que esto era inapropiado y la reunión rápidamente cayó en desuso. Muchos de los trabajadores españoles eran católicos, y de los trabajadores extranjeros, sólo **Elise Thomsen**, **Lucy Palser** y el **Jacobs** eran cuáqueros. *(Continuará)*



GABRIEL CELAYA: POESÍA SOCIAL
NOTAS BIOGRÁFICAS

Gabriel Celaya, conocido como uno de los grandes poetas españoles, nació en Hernani, Guipúzcoa, el 18 de marzo de 1911. Su nombre completo era Rafael Múgica Celaya. En San Sebastián cursó el Bachillerato y en Madrid la carrera de ingeniero. Fue uno de los pocos afortunados escritores que lograron entrar en la célebre Residencia de estudiantes madrileña, por la que también pasaron García Lorca, Salvador Dalí y Luis Buñuel entre otros. Allí estuvo ocho años. Se ha dicho de Celaya que escribía inspirado por una fuerte pasión de amor, odio, desdeño, esperanza. "Cualquier tema se somete a su poderoso sentido vital y de todos hace un problema metafísico".

Su primer libro fue MAREA DEL SILENCIO, publicado en 1935. Durante unos años dejó de publicar, aunque siguió escribiendo. En unas notas autobiográficas que preceden a las páginas líricas de ITINERARIO POÉTICO, cuenta Celaya: "En octubre de 1946 –el 8 de octubre, fecha importante para mí- conocí a Amparitxu Gastón. Nos entendimos enseguida; nos quisimos muy pronto; y esto fue para mí la resurrección". Amparo Gastón fue decisiva a lo largo de su vida. En grupos de amigos Celaya solía decir de viva voz que todo cuanto era como poeta y persona a ella se lo debía. Aquél mismo año funda con el apoyo de Amparo la colección Norte, que pretendía hacer de puente hacia la poesía de 1927, la del exilio y la europea. En 1956 el matrimonio se instala en Madrid y Celaya se dedica plenamente a la literatura, produciendo una obra colosal. En su amplia bibliografía he contado sesenta libros de poesía, tres de ellos en colaboración con su esposa; seis libros de narrativa, una obra de teatro, ocho libros de ensayo. Entre 1977 y 1981 aparecieron seis tomos de sus Obras Completas, todos de la editorial Laia, de Barcelona. Algunos de estos libros fueron publicados en Venezuela, Argentina, México, Francia, Italia y la entonces Unión Soviética. En 1957 se le concedió el Premio de la Crítica, luego llegarían otros: Premio Internacional Libera Stampa, Premio Internacional Taormina, concedido al mejor libro de poesía editado en Italia, y otros galardones cuya enumeración alargarían estas líneas. Tenía 75 años cuando en 1986 fue galardonado con el premio Nacional de las Letras Españolas.

POESÍA SOCIAL

A pesar de haber escrito numerosas obras, tanto en poesía como en prosa, a Celaya no le dieron los suficientes medios económicos para vivir. Eran otros tiempos. Aquellos escritores recibían muchos honores y alabanzas, pero poco dinero para comprar el pan y la leche de cada día. Un año antes de morir hubo de vender su biblioteca particular a la Diputación Provincial de Guipúzcoa, mercadeo con el que pudo pagar las facturas del hospital donde le ingresaron.

¿Por qué fue tan marginado Celaya en las esferas oficiales?¿A causa de sus ideas políticas? ¿Por sus versos de denuncia social en aquella España que despertaba de la guerra civil-incivil? ¿Siempre mezclada literatura y política en este país sin remedio? ¿Siempre elevando a Rafael Albertí y hun-diendo a José María Pemán, enalteciendo a Antonio Machado y condenando al silencio a su hermano Manuel, parejas discrepantes en el modo de ver y practicar la política?

Manuel Alvar López, catedrático de Gramática Histórica, dice que Celaya "supo convertir en sustancia lírica lo que eran formas perdidas en libros de investigación, polvo de documen-

* Periodista y Pastor Evangélico.

tos". Celaya fue uno de los muy pocos escritores que en aquella España de Franco logró dar vida a una obra poética comprometida social y políticamente.

En su largo y estremecedor poema LA POESÍA ES UN ARMA CARGADA DE FUTURO, escribió este dramático texto:

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
Hago mías las faltas. Siento en mí a cuantos sufren y canto respirando.
Canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales, me ensancho.
Quisiera daros vida, provocar nuevos actos, y calculo por eso con técnica, que puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero
Que trabaja con otros a España en sus aceros.
Tal es mi poesía: Poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo,
con que te apunto al pecho.
No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Es algo como el aire que todos respiramos
y es el canto que espacia cuanto llevamos dentro.
Son palabras que todos repetimos sintiendo
como nuestras y vuelan. Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo y en la Tierra son actos.

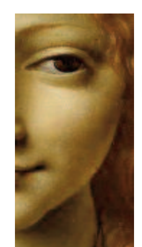
En ITINERARIO POÉTICO, añade: "En los primeros años del sesenta la llamada "poesía social" entró en crisis... La primera poesía social se había ido extinguiendo con el paso de unos años en los que no se produjo más cambio que el de una derivación de nuestro país hacia una incipiente sociedad de consumo.... Intenté una nueva puesta a punto de la poesía social aplicando ésta a la problemática de mi Euskadi natal mediante una combinación de sus viejas leyendas con su actual efervescencia revolucionaria".

El tema religioso está ausente en la obra de Celaya. Persistente antifranquista, miembro del partido comunista, por el que fue candidato a senador por Guipúzcoa en 1977, el soplo religioso que dieron a sus versos prohombres de la generación literaria del 27 y el 98, como Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Antonio Machado, Valle Inclán, Ramiro de Maeztu y otros, no existe en la obra de Celaya. Lo suyo era el hombre y Dios; la idea, no la religión. "La vida es siempre absurda –escribió en LÁZARO CALLA–, arbitraria y gratuita. Está ahí contra toda razón, sin saber por qué ni para qué". ¿Contra toda razón? ¿Somos tan sólo diminutos átomos materiales despren-didos de la corteza terrestre o una Razón Suprema nos puso donde estamos? En PENÚLTIMAS TENTATIVAS, obra de 1960, una de las más comprometidas, escribe que "si Dios existe, se oculta y manda así que vivamos como si no existiera, sin profetismos ni renuncias, sin desesperadas esperanzas y a la vez sin dejaciones disolventes". Hay aquí ecos del DIOS OCULTO, libro del profesor de la Universidad de Lovaina, Van Steen-berghen. Aún cuando Dios es una verdad reconocida universalmente, intelectuales de todos los tiempos y de todos los países se han planteado la misma duda que inquietaba a Celaya. Si existe Dios, ¿se oculta? ¿Con qué fin? Este dilema torturaba también la mente de André Gide, hijo de padre protestante y madre católica, Premio Nobel de Literatura en 1947: "Si Dios me habla, no le oigo. Si yo tuviera que formular un credo diría: Dios no está detrás de nosotros".

Sí lo está. Detrás, delante, a derecha y a izquierda. Dios no se oculta a sus criaturas. Tan presente está en nuestras vidas que según el apóstol a los gentiles en Dios vivimos, en Dios nos movemos, en Dios somos. Nuestra inteligencia, por muy grande que sea, no puede negar esta realidad.

Celaya lo sabía.

"La poesía no es neutral –escribía–. La poesía es un instrumento entre otros para transformar el mundo". Sí, conforme, pero para transformarlo con las manos de Dios. Así lo vio otro de nuestros grandes poetas, Dámaso Alonso, contemporáneo de Gabriel Celaya. "Toda poesía es religiosa. Buscará unas veces a Dios en la Belleza. Se volverá otras veces, con íntimo desgarrón, hacia el centro humeante del misterio, llegará quizá a la blasfemia. No importa... Así va la poesía de todos los tiempos en busca de Dios". Palabras de Dámaso Alonso.



Mirar para contarlo

Ana Mª Medina*



MARTINA LA DE LA PRIMOROSA

Eran los tiempos en que el tráfico de Barcelona avanzaba todavía a paso de caballo. En la gaceta se anunció como el marqués de Bolaños había matriculado ese año el primer coche de Madrid. Cuando el marqués lucía mostacho y coche nuevo por la ronda de Atocha, toda la chiquillería se agolpaba alrededor de la máquina, haciéndole temer por esos deditos pringosos que dejaban huella en su elegante tapicería. En la capital gustaban de estas excentricidades. Pero en Barcelona, la buena sociedad prefería aplaudir al compositor Felipe Pedrell en el Liceo, aunque tuviera que soportar la ópera en italiano. Las otras gentes preferían para solazarse rozar sus cestas de comida mientras recorrían las callejuelas del mercado de la Boquería. Las viseras, canotiers e incluso algún bombín, se ladeaban a un lado u otro de la calle, contemplando el género. Las verduleras gritaban sus precios por encima de una marabunta de almas que intentaban llegar al fondo del pasillo, donde el olor del pescado no tan fresco, anunciaba precios más asequibles para los bolsillos de las familias numerosas.

Si se abandonaba el suelo pegajoso de los puestos de pescado barato, se lograba salir del mercado por el Carrer de Jerusalem, y allí, a unos pocos pasos, había una pequeña tienda con un único escaparate, una puerta estrecha y fama de tener los mejores precios en corchetes, hilos y jabón de marcar entre las mujeres del vecindario. La tienda, pequeñísima, se encontraba alojada en un entresuelo, en la parte de la calle que parecía más oscura y mísera. El primer y segundo piso del edificio estaba ocupado por una casa de comidas y el hostal "El dulce descanso", que a lo largo de los años ofrecía la misma sopa de col a los mismos inquilinos.

Debajo de los balcones de ventanas estrechas y cortinas desvaídas del hostal, destacaba el brillo de los cristales impecablemente limpios del escaparate de la tienda. Encima de él se encontraba colgado un cartel sencillo, de fondo negro, que con letras blancas de caligrafía inglesa, anunciaba con elegancia el nombre del negocio: "La Primorosa". Dentro del escaparate, encima de una tela de terciopelo violeta de bordes algo agujereados, un muestrario variado de botones, cintas, corchetes, guantes y flores de fieltro se desplegaba en abanico. Tal exhibición de fruslerías merceras parecía no poder ser contenido en un espacio tan pequeño. Pero de alguna manera, Martina, la aprendiza de mercería, se las arreglaba para que todas las semanas el escaparate pareciera distinto. Su táctica consistía en poner los botones al fondo y los figurines en primera fila, y viceversa, alternado también en el centro con el encaje de Camariñas que todas las primaveras, Doña Primi, la dueña de la tienda, le pedía a su prima Berta, la gallega. La Primorosa era un negocio indefinido

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

que se dedicaba un poco a la venta de mercería, otro poco a los arreglos de costura y en épocas de mayor apuro, a la confección de camisas para los almacenes "El Águila". Doña Primi era una viuda de gran reputación en el barrio por su pulcritud y agudeza. Y también por su charla socarrona y sus arrestos para sacar de quicio a las parroquianas que se pasaban horas abriendo una y otra vez el muestrario de hilos para llevarse luego uno blanco y grueso para hilvanar. Los años le habían puesto canas, carnes y cansancio a sus dedos artríticos. Le costaba abrir la cancela de la tienda y aceptar los encargos finos de costura, como los pañuelos bordados, los ajuares y las canastillas de los nens beu. Por eso, a sus sesenta años, se había decidido a tomar una aprendiza bajo recomendación de Sor Angustias, la superiora del convento del Carmen. Primi servía los hilos que necesitaban las mojas para los ajuares de las novias ricas y a veces aprovechaba el mandado para charlar con la hermana portera mientras daba un tiento a uno de los espirituales que fabricaban allí. Al notar la quemazón en la garganta Doña Primi sentía que era más feliz, y así de alegre, casi sin remordimientos por su pecadillos de viuda maniática, recorría el camino de vuelta a la tienda. Así se había enterado de la existencia de Martina, una de las huérfanas que se alojaban en el convento. Era una niña de 17 años alta y pálida, que una tisis galopante le había dejado hacía un año en los huesos. Pero esas manos finas de dedos larguísimos, eran capaces de bordar con puntadas pequeñas y regulares cualquier tejido. Al ver algunas de las labores de Martina, Doña Primi chasqueó la lengua apreciando el valor de los dibujos a punto de festón de los tapetes y los realces a punto de ojal con que bordaba las iniciales de los pañuelos. Así que, colocándose el mantoncillo negro de paño por encima de los hombros, dijo mientras se marchaba que la tendría a prueba por unos meses. Los meses se habían convertido ya en tres años y Martina seguía con Doña Primi. Doña Primi había tomado cariño a la chiquilla en este tiempo y esperaba que tomara su relevo en la tienda en un futuro. Martina también sería la compañera en su vejez, alguien en quien apoyarse cuando las cosas vinieran mal dadas. Era una muchacha dócil y cara dulce. Primi estaba segura que sin su protección acabaría casada con un obrero borracho que la cargaría de niños y pesares. Con ella estaría a salvo de la maldad del mundo. Y además estaba el provecho que sacaría de sus manos. No podía ser desperdiciado, por supuesto.

La muchacha vivía en la pequeña trastienda destartalada que comunicaba con el negocio, donde podía prepararse la achicoria para el desayuno, la cena e incluso algún pequeño puchero en domingo. Una cama desvencijada e inclinada hacia la derecha ocupaba una esquina del cuarto, con un colchón desmochado que tenía marcado el contorno de su cuerpo desde hacía muchos meses. Al lado del camastro, un taburete hacía los servicios de mesilla de noche durante las horas nocturnas, y de asiento por las tardes, mientras cosía. Todo el cuarto parecía lleno de tonalidades grisáceas, humedades y grietas. Absorbiendo el calor de las mejillas de Martina en cuanto pisaba el lugar.

La mesa y el costurero eran el verdadero centro neurálgico de la trastienda y la vida de Martina. A través de los dibujos que bordaba en los gorritos de niño y los manteles para el ajuar, Martina había logrado contar más de veinte veces las Fábulas de Esopo. La zorra y las uvas habían sido dibujadas a vainica doble en un mantel de hilo que Doña Mercedes, había regalado a su nueva nuera, una moza andaluza de carácter agrio e imperioso. El regalo no había logrado ablandar a la nuera, pero si expandir la fama de buena bordadora y costurera de Martina, la de la Primorosa. Así que de forma puntual, a las seis de la tarde, Doña Primi dejaba que Martina recogiese y cerrase la tienda. Arrastraba cansada los pies a su casa del Carrer del Carmen con un junco lleno de churros para amenizar el final del día y se pasaba por la casa de su vecina, Paquita. Allí, en la penumbra de la tarde, las dos cortaban felices trajes con los chismes que las vecinas del barrio habían traído a la tienda. Las desgracias y ganancias de todas las familias a 20 kilómetros a la redonda eran investigados con la misma minuciosidad que los médicos de la Creu Roja ponían en sus clases de anatomía. En ese

momento de soledad en la tienda, con el cierre casi echado, alguna vecina se colaba para hacerle a Martina un pedido especial. Hacía tiempo que por la Boquería se había dado la noticia que Martina, la de La Primorosa, aceptaba pedidos especiales a un precio mucha más bajo que las de otras casas de confección y bordado de la zona, y a mayor calidad. Estos pedidos escaparon milagrosamente a las orejas atentas de Doña Primi, ya que Martina quería quedarse con todos los beneficios de su trabajo. De esta forma, a partir de las seis, Martina se inclinaba sobre la mesa de la trastienda para cortar, coser y bordar batines, camisones de novia, faldones de bautismo y pañuelos de seda que familias venidas a menos del barrio deseaban tener a toda costa. Llevaba ya seis meses inclinada sobre la lámpara de gas día tras día. Utilizando a escondidas la máquina Singer nueva que Doña Primi había adquirido hacía un año y de la que se sentía tan orgullosa. Tanto era así, que Doña Primi no había permitido que Martina tocara y utilizara la máquina. Decía que era demasiado delicada para dedos inexpertos. Martina quería a Doña Primi y le agradecía profundamente que le hubiera dado cobijo. Pero antes muerta que quedarse entre esas cuatro paredes húmedas. Al salir de misa los domingos, y pasear por el Paseo de Gracia, Martina había contemplado otro mundo lleno de color y riqueza. De señoras agitando a paso lento las faldas de sus vestidos largos de seda y cochecitos de bebé conducidos por tatas coronadas por tiesas cofias blancas. Y quería entrar en él a toda costa.

La tentación de robar la máquina de Doña Primi, llegó a la tienda un martes de cuaresma en forma de mujer. Esta llamó la atención de Martina por la elegancia de su sombrero adornado con tul y las mangas de su blusa abullonadas. Había hecho un pedido especial de encaje de guipur y botones de nácar. Deseaba que la compra le fuera mandada inmediatamente a su modista. Era raro que una señora de su posición se detuviera en una tienda como la de Doña Primi. La casualidad le traería allí, se dijo Martina tras muchas especulaciones. Pero para Martina, la aparición de personas como esta señora, con ropas de colores y cortes diferentes, suponía una ventana a ese mundo distinto de Paseo de Gracia sobre el que realmente no había llegado a poner nunca un solo pie. La Señora de las mangas abullonadas entregó la dirección a Doña Primi. Pertenecía a una casa de modas cerca del Carrer del Call. Por ello Martina arregló su pechera lisa de alpaca, y anudando un pañuelo verde debajo de su barbilla, se marchó para hacer el recado. Al llegar a la puerta de la casa de confección, las grandes letras doradas y rojas que nombraban a "La Parisienne", le deslumbraron lo suficiente para quedarse en una esquina detrás de los vidriales. Observó durante más de una hora las idas y venidas de las clientas. Estas se sentaban ante el mostrador de madera para elegir las telas que serían usadas luego para la confección de sus trajes, mientras las aprendizas no paraban de extender y enrollar el género bajo las órdenes de la maestra u oficialas.

Todas ellas vestían una blusa blanca y falda negra, con unas pequeñas tijeras de plata labradas colgando de una fina cadena al cuello. Sus cabezas parecían vivir siempre inclinadas en deferencia a la opinión siempre acertada de las clientas. Finalmente, Martina se decidió a dejar las prendas que traía en manos de una de las aprendizas. Mientras lo hacía, Martina inhaló el perfume a lavanda y verbena que las señoras dejaban al gesticular y agitar sus muñecas. Por primera vez en su vida, sintió que no llegaría a ser feliz sin ese el lugar. Esas telas suaves de seda, cachemira y gasa, eran los tactos que sus manos reconocían. Aquellos adornos resplandecientes, los que sus dedos deseaban coser en pecheras y canesús.

Antes de irse, pudo leer como en la pared detrás de la caja registradora había colgado un cartel en el que se anunciaba que se necesitaba una aprendiza. Se demandaba como requisito imprescindible que la candidata trajera su propia máquina de coser. Así estaban las cosas. Una máquina de hierro la separaba a Martina del paraíso. Con ella podría entrar a ese reino de color y elegancia, para siempre. Esta era la razón por la que Martina planeó cuidadosamente el robo de la Singer de Doña Primi. También necesitaría

un pequeño ajuar de nueva ropa, que no la hiciera desentonar en su futuro hogar. Por ello había subido y bajado la cancela del negocio durante un par de estaciones más. Lo había hecho ya hiciera frío o calor, cambiando botones, cintas y corchetes de infinitas maneras en el pequeño escaparate de La Primorosa. Aceptando pedidos a precio infame y acordados de formas alevosa con las vecinas del quiero y no puedo. Horas perdiendo vista y con calambres en la espalda, sentada sobre la banqueta sin respaldo. Pero el sacrificio valía la pena, ya se lo decía siempre Sor Angustias en el convento. En ese tiempo, Martina no dejó de acudir a ese lugar imantado que era para ella *La Parisienne*. Vigilando que el cartel demandando aprendizas no desapareciera. Embebiéndose de la imagen soñada para tomar fuerzas en las noches frías de su lóbrega trastienda, mientras cosía para las pobretonas del barrio.

Aprovechó un sábado en que Doña Primi prefirió descansar en su casa para robar la máquina. Era temprano. Había dejado una pequeña nota de despedida y disculpas apoyada en la máquina registradora. En cierto modo, le dolía separarse de Doña Primi. Ella le quería y había cuidado de ella, pero Martina sentía que siempre existiría entre ellas la distancia de la sangre. Temía que en cualquier momento se cansara de ella, vendiera la tienda y se quedara en la calle. La otra opción, heredar ese imperio de barrio barato, la atraía tanto como los velos de novicia del convento. Aún con pesar por tener que robarle a esa mujer que la había protegido, Martina no dudó en seguir con su plan de huida.

Un pequeño hatillo con ropa nueva y cuidadosamente planchada viajaba con ella dejando en el pequeño trayecto que separaba la tienda del paraíso soñado. La máquina Singer de doña Primi colgaba de su mano, dispuesta a bordar sueños de señoras elegantes. Después de ese tiempo anhelando, allí se encontraba ahora, a las puertas de *La Parisienne*. Cruzó la puerta del salón y el calor de la madera la envolvió dándole la bienvenida. Tras depositar la máquina en el mostrador, una oficiala pequeña y de piel inmaculada acudió rápidamente arrugando la nariz, pidiendo a Martina que la retirara de inmediato. Ésta algo asustada le dijo:

–Discúlpeme, vengo por el puesto de aprendiza que aparece en la demanda de la pared. La oficiala la miró de arriba abajo evaluando la calidad y corte del vestido y bajó los ojos hasta dejarlos entrecerrados. Martina no sabía si esto era buena señal o no, pero el caso es que la oficiala decidió llamar a la maestra:
–Doña Antonia, esta niña pregunta por el puesto de aprendiza. Trae su propia máquina de coser.

Martina sintió cómo los años de hilos, agujas, botones y bajos habían sido bien invertidos, mientras Doña Antonia asomó su moño alto por detrás de un mostrador de sombreros donde se afanaba por colocar con gracia los tocados de noche. Miró la cara blanca de Martina y percibió los años de hambre y miseria en su cuerpo escuálido, el ansia y la ambición en su mirada. Pestañeó una vez más y concentrándose de nuevo en la colocación de un alfiler de alabastro en el ala de uno de los sombreros, exclamó:

–Eres muy mayor para ser aprendiza, chiquilla. Quizás lo logres en una casa de confección a domicilio.

Todo en el salón volvió de inmediato a la misma actividad, olvidando a Martina, que atónita, se quedó plantada en medio de la sala, con la máquina a sus pies. Se agachó para recogerla y despacio, captando todos los detalles del lugar, salió de nuevo a las calles deslucidas de su mundo. Allí, bajo la luz del sol, con un cielo hermoso y sin nubes, miles de posibilidades parecían extenderse para muchos en los adoquines de la calzada. Pero no para ella. Martina tragó despacio la saliva y fijó los ojos en la cornisa de los edificios más altos de la calle. Si se daba prisa llegaría a abrir "La Primorosa" sin que nadie se diera cuenta de su ausencia. Pensó que quizás, con dos ajuares de novia más, podría hacerse otro traje y probar en el Carrer de las Camelias. Quién sabe.



JESÚS DE NAZARET: PUNTO Y APARTE

Emilio Lospitao

La otra cara de la restauración (VI)

"El etnocentrismo es el punto ciego de los ojos de la humanidad"
–Anónimo–

El presente artículo trata de la indiscutible actitud provocativa de Jesús. Una actitud que puso en evidencia el etnocentrismo de los líderes religiosos judíos de su época, del cual ningún colectivo, sea religioso o secular, está exento. Las Iglesias de Cristo tampoco.

El provocador

Un compendio de la biografía histórica (no teológica) de los últimos tres años de la vida de Jesús, daría como síntesis estos dos aspectos: su actitud provocativa ante las instituciones políticas y religiosas y la aversión contra él de los dirigentes de estas instituciones, cuyo final fue la ejecución de Jesús en la cruz. Aquí señalamos cuatro casos de dichas provocaciones.

1. " Sino a una viuda de Sarepta de Sidón..." (Luc. 4:16-30)

Marcos comienza este relato diciendo: "*Salió Jesús de allí y vino a su tierra…*[Nazaret]" (Mar. 6:1). Mateo le sigue en la forma y en el fondo (Mat. 13:53-58). Lucas, por su parte, que dispone de más información, señala (y añade) el discurso de Jesús en la sinagoga que tanta indignación levantó entre sus paisanos: "*De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profetas Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira" (Luc. 4:23-28).*

¿Por qué se airaron los nazarenos?

De los relatos sinópticos podemos diferenciar dos magnitudes del problema:

Primero, la infravaloración que sus paisanos hicieron de Jesús; le reconocían como "el carpintero" a cuya madre y hermanos veían todos los días. Así que "*se escandalizaban de él… y* [salvo que sanó a unos pocos enfermos] *no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos"* (Mateo/Marcos). De ahí también la frase "*ningún profeta es acepto en su propia tierra"*.

Segundo, el acérrimo sentido que –como judíos– tenían de su propia identidad. La imagen identitaria que los judíos tenían de sí mismos se fundaba –y se funda–en su pertenencia al "pueblo elegido de Dios". Dios había prometido a Abraham, su ancestro, que de él haría "una nación grande" (Gn. 12:2), y su descendencia sería tan numerosa "*como las estrellas del cielo*" (Gn. 15:5); además, daría a su descendencia una tierra propia donde vivir (Gn. 12:7). Esta creencia les hizo orgullosos y soberbios (¡*Tenemos a Abraham por padre!– Luc. 3:8*). A veces, las vicisitudes adversas de la historia, y sus lecciones, se olvidan pronto. En efecto, a pesar de su lectura periódica, los judíos del tiempo de Jesús no habían aprendido que la leyenda del libro de Jonás tenía –y tiene– como propósito enseñarles que Dios tiene misericordia también de los gentiles, de aquellos que "están lejos de Dios" (Jonás 4:10-11). Y asimilaron muy poco de la lectura del libro de Job, que era –y es– un tratado apologético que denuncia la vieja teología retributiva, y que había llegado intacta hasta los días de Jesús ("*¿Quién pecó, éste o sus padres...?* - Jn. 9:2).

Jesús, al recordarles su historia pasada, y la relación de Dios con ellos, puso el dedo en la llaga que más les dolía: su etnocentrismo. En pocas palabras Jesús les dijo que Dios había hecho oídos sordos a las súplicas de sus antepasados israelitas por la curación de sus familiares leprosos en los días del profeta Eliseo; no obstante, había escuchado la petición de un sirio pagano llamado Naamán que sufría la misma dolencia (2Re. 5:1 sig.) Les recordó también que Dios no había hecho absolutamente nada por las viudas israelitas durante la hambruna en los días del profeta Elías; no obstante, tuvo misericordia de una viuda pagana de Sarepta de Sidón afectada por la misma escasez (1Re. 17:8 sig.). Nada hay tan doloroso como que nos toquen nuestro etnocentrismo. Todos los "–ismos" son jocosos, pero el "–ismo" religioso es el que más duele, porque toca las creencias que es lo más personal de uno mismo. Por eso los paisanos de Jesús "*le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle*" (Luc. 4:29).

2. "¿Es lícito en día de reposo hacer bien...?" (Luc. 6:11).

Jesús no buscó nunca exhibirse ni dentro ni fuera de la sinagoga (lugar cotidiano del culto judío), pero enseñar en ellas fue su debilidad y su oportunidad para ilustrar acerca de "la ley y los profetas"; sobre todo acerca de su *Abbá*. Pero que un vulgar "carpintero" venga a ilustrarnos nos ofende mucho. Según este relato de Lucas, los escribas y los fariseos (guías espirituales del pueblo) ya conocían las provocaciones de Jesús, que erosionaban los convencionalismos religiosos de la época. En efecto, nada más entrar en la sinagoga coincidieron Jesús y un hombre con una mano seca (atrofiada). Así que los dirigentes de la sinagoga se pusieron en guardia: ¿Curaría Jesús a este hombre?, ¿en la sinagoga?, ¿en día de sábado?... "*Y le acechaban… para ver si en el día* [sagrado] *de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle" (Luc. 6:7)*. En una situación idéntica, el principal de la sinagoga reprochó que Jesús sanara a una mujer; así que dirigiéndose a las gentes, dijo: "*Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo"*. Ante esta falta de empatía, Jesús no pudo contenerse y *"le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?" (Luc. 13:10-17).*

Que en sábado no se podía hacer "nada" lo tenían interiorizado todos los judíos por el adoctrinamiento de los escribas y los fariseos. Jesús conocía este adoctrinamiento. A nadie se le ocurriría hacer algún trabajo contraviniendo la Ley y las enseñanzas de los Ancianos. No solo porque iba en contra de los "mandamientos de Dios", sino porque contravenirlos suponía un estigma religioso y social. Para contravenir los convencionalismos, fueran del tipo que fueran, había que tener las ideas muy claras y una disposición muy firme para afrontar las consecuencias. Jesús reunía en sí mismo estas dos cosas.

3. "Este a los pecadores recibe, y con ellos come" (Luc. 15:1-2).

Pero compartir mesa con los "pecadores" fue la provocación más notoria que las gentes, especialmente los escribas y los fariseos, percibieron en Jesús. ¿Cómo un hombre que dice hablar en el nombre de Dios, incluso referirse a él como su *Abbá* (el término más tierno y cariñoso para dirigirse al padre), se reúne y comparte mesa con personas reconocidas públicamente como "impuras"? La piedad judía estaba arraigada en lo "puro" y lo "impuro". Mantenerse "puro" requería una serie de observancias religiosas y un cuidado especial en evitar el contacto con aquello que se consideraba "impuro", fueran cosas o personas. Pero Jesús hizo caso omiso de este cuidado. Al contrario, pasó por encima de él dando prioridad a las personas, por el simple hecho de ser *personas*. Esto marcó su estilo de vida. Y este *modus vivendi* fue la gota que colmó el vaso por la cual "*los suyos fueron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí…". Y* cuando le pasaron el recado entre la multitud: *Tu madre y tus hermanos te buscan, Jesús respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos…"* (Mar. 3:21, 33-34). ¡Jesús les estaba diciendo que su madre y sus hermanos eran aquellos "pecadores" que le escuchaban sentado a sus pies! Porque "*se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle"* (Luc. 15:1). Las provocaciones de Jesús no eran actos aislados, sino su estilo de vida como norma.

4. *“Hoy es necesario que pose yo en tu casa” (Luc. 19:1-10)*

De camino hacia Jerusalén, durante su último viaje, Jesús dispuso hacer noche en Jericó. La hospitalidad de las gentes de oriente en aquella época era proverbial. No es de extrañar que Jesús se auto invitara, con sus discípulos, a pernoctar en casa de alguien. Lo inesperado fue que eligiera el hogar de la persona más impopular de Jericó: ¡Zaqueo, un jefe de publicanos! Si los laxos en guardar las tradiciones religiosas eran considerados “pecadores”, los publicanos [=recaudadores de impuestos y colaboradores del usurpador imperio] eran las personas más odiadas de la provincia romana de Judea. Y Zaqueo era nada menos que un jefe de ellos. La perplejidad de las gentes de Jericó (que solían ser muchas en estos casos, Mar. 10:46) debió de ser impresionante. ¡Hospedarse en casa de un publicano, y el jefe de ellos además!

Las provocaciones originan resentimientos

El resentimiento que fue anidándose en el corazón de los dirigentes religiosos judíos por estas provocaciones de Jesús, se puede percibir en declaraciones sueltas en los Evangelios: *“los escribas y los principales sacerdotes, buscaban cómo matarle…; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle…; Así que, desde aquel día acordaron matarle”* (Mar. 11:18; 14:1; Juan 11:53, y otros). A estos dirigentes religiosos les convenía *“que un hombre muriera por el pueblo, y no que toda la nación* [los intereses de dichos dirigentes] *perezca”* (Juan 11:49-50).

Estas cuatro situaciones, sobre las cuales hago esta breve reflexión, son representativas de otras más en lo que concierne a esta actitud provocadora de Jesús. Tal fue así que los evangelistas, aun sin proponérselo, no pudieron evadirlas u omitirlas, porque eran constitutivas del mensaje y de la vida pública de Jesús. Jesús simplemente fue así. La provocación, o la ironía, a veces, puede deberse a algún tipo de complacencia o maldad por parte del provocador. No era este el caso de Jesús. Jesús simplemente actuaba guiado por la reivindicación del ser humano como fin único y exclusivo. El hecho de que su actitud provocara ponía en evidencia que los provocados no tenían el mismo concepto de dicha reivindicación. El problema no radicaba en Jesús, sino en sus adversarios.

En efecto, esta actitud de Jesús llevaba aparejado la inevitable reacción que desencadenaba en los dirigentes religiosos. La respuesta de estos líderes a las provocaciones de Jesús es un fenómeno social universal. El comportamiento resentido de los dirigentes religiosos hoy se hace evidente en cuanto que emerge un presunto “provocador” en su espacio vital de autoridad. La reacción defensiva y espontánea de estos dirigentes es neutralizar a estos “provocadores” (en vez de dialogar con ellos). Hoy, en las sociedades modernas, las leyes civiles no permiten “matar” literalmente a estos presuntos adversarios, pero lo consiguen aislándolos y silenciándoles, que es otra manera de matar.

Creo que fue Bertrand Russell quien dijo que *"toda gran idea empieza como una blasfemia"*. En la sociedad en la que vivió Jesús, él fue uno de los pocos –quizás el único– que se atrevió a vivir de una manera diferente a los demás, y a enseñar según vivía; tan diferente que sonaba a blasfemia. La muestra de que Jesús provocaba con su actitud está en que su propia familia le tomó por un loco (*“pensaban que estaba fuera de sí”*). Digámoslo claro: esta clase de personas inspiran, primero, lástima; luego, miedo: hay que tener mucho cuidado con ellos (o ellas); porque pueden influenciar a los demás con sus singulares ideas, tan distintas de las de la mayoría, que son asépticas! Por eso, “si le dejamos, todos creerán en él” (Jn. 11:48).

Una reflexión importante, de cara a esta actitud de Jesús, es preguntarse: ¿Hacían daño las provocaciones de Jesús a las gentes sencillas? ¿Les confundía? ¿O quizás, por el contrario, sus asiduas provocaciones hacían reflexionar a todos por igual, y en particular a aquellos que anhelaban profundizar en el “reino” que Jesús enseñaba? ¿Por qué, hoy, a algunos dirigentes religiosos les parece que hacer pensar a la grey es hacerle daño y crearle confusión? ¿Por qué sienten miedo que otros de fuera vengan a hacer pensar a su grey? ¿Prefieren que los miembros de su comunidad sean calentadores de bancos y párvulos espirituales perennes? ¿Qué piensan que haría el Galileo si hoy le invitaran a predicar en sus iglesias? ¿No será porque la

mayoría, y ellos mismos, están dormidos y no desean que nadie les despierte? *Despertar* es incómodo, es caer en la cuenta de que la realidad es más compleja, que obliga a tomar decisiones que complican la vida, que le hacen a uno necesariamente ser distinto, incluso ir contra corriente. ¿No fue eso lo que le pasó a Jesús mismo cuando dejó la carpintería? Todo fue bien mientras hacía banquetas y arreglaba arados. ¡Hasta que fue zambullido en el río Jordán por el Bautista! ¡Entonces todo empezó a ser diferente!

Nuestro etnocentrismo

Es obvio que los dirigentes religiosos judíos no soportaron el *modus vivendi* de Jesús. Su estilo de vida y sus enseñanzas pusieron en cuestión lo que ellos tenían por sagrado e identitario: ¡Sus tradiciones y la interpretación que hacían de las Escrituras! Este etnocentrismo sigue vigente entre los adeptos de cualquier religión: no aguantan que se les cuestionen sus tradiciones y sus creencias. La primera evidencia de cualquier etnocentrismo radica en la incapacidad de soportar y, muchos menos, hacer una autocrítica. Lo tengo comprobado personalmente en mi entorno. Poner en entredicho nuestras creencias, sobre todo nuestros orígenes como movimiento religioso, pone en guardia al interlocutor de turno. Sin embargo, no podemos tener una comprensión de nosotros mismos como "cristianos" si no conocemos de dónde venimos. Decir que somos "cristianos del Nuevo Testamento", como mínimo, es una ingenuidad (los judíos decían: *"Hijos de Abraham somos"*). Deberíamos dedicar algún tiempo a la lectura de buenos libros sobre el currículo histórico y dogmático de la Iglesia. En el mejor de los casos, la lectura que hacemos de los textos bíblicos, la hacemos a través de una lente con una tradición milenaria. Muchos conceptos teológicos que asumimos como inequívocos y verdaderos son el fruto de reflexiones teológicas posteriores a aquel "cristianismo primitivo". En realidad, aquel "cristianismo primitivo" albergaba diferentes teologías cristológicas, que fueron cribándose y afirmándose en el tiempo. ¿Un ejemplo? ¡La Doctrina de la Santísima Trinidad! Pero nos complace creer que hemos descubierto en los textos bíblicos la pureza de "*la sana doctrina*" (¡Cuidado con los de *la sana doctrina,* volverían a crucificar a Jesús!).

Nuestro etnocentrismo arranca de la anestésica desinformación de nuestra historia en el tiempo. En principio, es un error identificar la Iglesia Católica de Occidente con el Cristianismo. La Iglesia Católica de Occidente es una parte de dicho Cristianismo, pero solo una parte. Y nuestra tradición pertenece a esta parte. El Cristianismo, como un todo, está formado por tradiciones eclesiológicas, teológicas e históricas distintas (Iglesia de Oriente, Iglesia de Occidente, y Otras Iglesias más).

Las *Iglesias de Cristo,* como las Iglesias Evangélicas en general, nacen de las entrañas de las iglesias escindidas de la Reforma Protestante del siglo XVI. A la vez, estas Iglesias Reformadas hunden sus raíces en la Iglesia Católica Latina de Occidente, que tiene una eclesiología (y teología) diferente de las Iglesias Ortodoxas de Oriente. No podemos declararnos "cristianos" sin más. En nuestro caso, traemos en nuestros "genes religiosos" una tradición Católica Latina Occidental que no podemos negar. ¡No hemos descubierto (restaurado) nada! Ese descrédito que exhibimos hacia estas Iglesias no solo es una ofensa innecesaria contra ellas, sino un despropósito que evidencia cierta incultura religiosa y teológica por nuestra parte. Con denominarnos "Evangélicos" (o cristianos de la "*Iglesia de Cristo*") creemos que todo está resuelto. ¡Qué simplismo!

A estas alturas de la Historia, cualquier *restauración* (mejor, *renovación*) de la Iglesia debería contar con un marco teórico-práctico (foro) donde considerar diversas opciones exegéticas y teológicas a la luz de los conocimientos que hoy tenemos del mundo y de la vida (por encima de nuestras tradiciones). No es cuestión de volver al "cristianismo primitivo" (¿a cuál de ellos?), que parece ser el ideal de algunos, sino de hacer una reflexión actualizada de dicho "cristianismo" sabiendo lo que significaron las reflexiones teológicas de los siglos posteriores (tanto de lo bueno como de lo malo que tuvieron). Y más cuando el disenso con algunas de dichas reflexiones teológicas es un imperativo impuesto por un nuevo paradigma científico, religioso y teológico, que viene marcando las pautas desde el siglo XVIII.

¿Listo para tirar la toalla? ¡No lo hagas!

Nehemías 4:6-14

Lou Seckler*



De vez en cuando, en la vida, todos llegamos a un punto en que estamos listos para tirar la toalla y desistir. Estamos hartos, frustrados, cansados y nos sentimos sin ganas de seguir luchando. Sea en el trabajo, sea en una amistad, sea en problemas de salud, problemas escolares, o al intentar inútilmente bajar de peso, etc. A veces no vemos otra alternativa que desistir de todo. ¿Te has sentido así alguna vez?

Hace muchos años un hombre que vivía en el estado norteamericano de Kentucky se jubiló después de varios años de trabajar como cartero. Estaba sentado en su patio cuando llegó su primer cheque del seguro social. Él lo miró y se sintió frustrado. Pensó: ¿Será este mi único ingreso el resto de mi vida? Tras una carrera muy larga y dura repartiendo correspondencia, ¿ahora solo tendría como recompensa un minúsculo cheque mensual?

Como se trataba de una persona religiosa, se sentó e hizo una lista de sus bendiciones. Entre las cosas buenas de su vida estaba la receta que le dejó su madre de pollo frito, que incluía 11 clases de hiervas y sazones. Él era el único que conocía dicha receta. Así, fue a un restaurante y pidió permiso para preparar el pollo y el dueño se lo concedió. En poco tiempo, su pollo frito pasó a ser el plato más popular en aquel restaurante. Poco después abrió su propio restaurante y lo nombró "Kentucky Fried Chicken" (Pollo Frito Kentucky) o KFC, como últimamente lo conocemos. El resto es historia. Harlan Sanders, el antiguo cartero, estaba cansado y frustrado pero se rehusó desistir y empezó de nuevo su vida.

Los Franciscanos fueron los primeros en plantar viñedos en California. Empezaron a cultivar la uva muscat, para hacer el vino moscatel. Un año hubo una sequía enorme y las uvas se secaron en la viña. Pensaban que iban a perder todo lo que tenían y estaban muy disgustados. Pero algunos de ellos llevaron a las uvas secas al pueblo y las vendieron como "Golosinas Peruanas". Y fue así el inicio de la compañía de las Uvas Pasas Sun Made. Los franciscanos tenían un problema potencialmente desastroso pero rehusaron desistir.

Hay un problema terrible de salud que se esparce por toda la tierra y es uno de los peores que ya existió. Se trata de una enfermedad muy contagiosa. Si estás cerca de alguien que tenga esa enfermedad, no tardarás en contagiarte. No me refiero al Ébola, sino al desánimo. El desánimo lo definimos como: sentimiento de desesperación al enfrentar obstáculos. Es cuando nos cansamos de esforzarnos por lograr una meta y desistimos.

Todos sufrimos de ese problema. Quizás algunos de ustedes estén pasando por eso ahora mismo y han pensado en desistir, en abandonar todo lo que están haciendo.

El libro de Nehemías es una gran historia acerca de lo que hace a la persona desanimarse y la cura al desánimo.

Durante muchos años, en la antigua historia de Israel, el muro de Jerusalén estuvo destruido y los residentes se sentían inseguros y vulnerables a sus enemigos. Nehemías recibió un llamado de Dios para guiar a su pueblo a reconstruir dichos muros. Pero parecía algo imposible debido al desaliento de los residentes. Estaban desanimados y les costaba cambiar su actitud.

Echemos un vistazo a su historia para descubrir las causas del desánimo:

1. Cansancio – V. 10 dice: "*Los cargadores desfallecen, pues son muchos los escombros; ¡no vamos a poder reconstruir esta muralla!*"

Hacía mucho tiempo que trabajaban y ahora estaban agotados. Cuando estamos cansados físicamente y agotados, es casi imposible estar emocional y espiritualmente animados. Entonces, ¿qué es lo mejor que podamos hacer cuando estamos fatigados? Descansar. A veces lo más sensato que podemos hacer es ir a la cama y conciliar el sueño. Algo que quisiera recordarles: dormir sentados en las bancas no es espiritual y no les excusamos si se duermen mientras estoy predicando. Vince Lombardi, un entrenador de futbol americano dijo: "El cansancio hace cobardes de todos nosotros". ¿No es increíble cómo nos

* Es el fundador de Harvest Ministries. Harvest Ministries es un ministerio de University Church of Christ (Abilene) EEUU.

sentimos mejores después de una buena noche de sueño? El cansancio puede llevar al desánimo y por eso es de importancia vital que descansemos de manera adecuada. El cansancio y el desánimo normalmente ocurren cuando estamos en la mitad de un proyecto que estamos intentando terminar. V. 6 dice así: "*Continuamos con la reconstrucción y levantamos la muralla hasta media altura, pues el pueblo trabajó con entusiasmo*". Todos tenemos energías en el inicio de un proyecto, pero al llegar en la mitad, empezamos a imaginar si lo vamos a terminar o no. Al llegar a un punto entremedio de escalar una montaña, miramos hacia arriba y percibimos cuanto más necesitamos subir. Estamos cansados e imaginando si debemos o no continuar subiendo. Es por eso que muchas personas nunca terminan lo que empiezan, porque a la mitad del camino están agotados y desisten. ¿Estás cansado y desanimado? Entonces hace falta que descanses y eso te ayudará a terminar tu proyecto.

2. Frustración – v. 10 dice: *"pues son muchos los escombros;"*

En el proceso de reconstrucción del muro, descubrieron que había basura y muchos escombros que retirar. Ladrillos rotos y maza bloqueaba el camino y se frustraron. Si alguna vez remodelaste una casa o cualquier clase de edificio, conoces la frustración que pueden causar los escombros. Si es en casa o en el trabajo o en la escuela, parece que los "escombros" están siempre presentes. Terminas una parte del proyecto y luego hay otra que hacer y no tardarás en sentirte frustrado e irritable.

No se pueden evitar los "escombros" pero debes ser capaz de reconocerlos y saber qué hacer con ellos o jamás alcanzarás tu meta. Los "escombros" son estorbos en tu vida que no te permiten lograr las metas. ¿Has hecho resoluciones para el año nuevo pero encontraste que los "escombros" te lo impiden? Quizás tu meta sea leer la Biblia con más frecuencia pero te das cuenta que donde vives hay mucho ruido. Quizás quisieras bajar de peso, pero encuentras que hay muchas golosinas en la casa. Debes ser capaz de reconocer los "escombros" y saber lo que hacer con él. ¿Qué es lo que te distrae? ¿Qué es lo que toma cuenta de tu tiempo productivo? Esos son los "escombros" que te frustrarán y te desanimarán hasta que hagas algo para solucionar el problema.

3. Fracaso – V. 10 dice: *"¡no vamos a poder reconstruir esta muralla!"*

No conseguían terminar el muro y estaban desanimados porque creían haber fallado. Su confianza había terminado y ya no había entusiasmo; estaban por desistir por no haber alcanzado su meta. El fracaso es el motivo principal del desánimo. "Cuando estoy casi por alcanzar mi meta", dijo un escritor, "alguien la mueve". La pregunta es: ¿Cómo reaccionas ante los fracasos? ¿Cómo reaccionas cuando no alcanzas las metas en el tiempo predeterminado?

¿Te echas la culpa a ti mismo o culpas a otros? Personas que vencieron en la vida son aquellas que aprendieron a "volver a montar el caballo que les derrumbó". Dijo John Wayne (el vaquero más conocido en todo el mundo): "Valor es ensillar el caballo aunque lo hagas muerto de miedo". Las personas exitosas ven sus fracasos, no como un fin sino como un retraso temporal. La muerte de Cristo en la cruz no fue un fracaso, sino un retraso de tres días. Nunca desistas cuando fracasas. Romanos 8:34 dice: "en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó".

4. Miedo V. 11 dice: "*Y nuestros enemigos maquinaban: «Les caeremos por sorpresa y los mataremos; así haremos que la obra se suspenda".*

Sus enemigos hacían todo lo posible para que no reconstruyeran el muro. Les ridiculizaron, les criticaron, y por fin les amenazaron. Y los judíos se desanimaron porque tenían miedo a que les hicieran daño o que perdiesen la vida. Versículo 12 dice: "Los van a atacar por todos lados". El miedo hace con que las personas se desanimen.

¿Cuáles son tus miedos actuales? ¿Fracaso? ¿Rechazo? ¿Problemas de salud? ¿Criticas? El miedo ciertamente causa sentimientos de desánimo en la vida. Cuando estás desanimado por algún miedo en tu vida quieres empacar las maletas y marcharte. Lo malo es que cuando te vas, el miedo y el desánimo irán contigo.

Por lo tanto, en la historia de Nehemías, vemos 4 cosas que pueden causarnos el desánimo: Cansancio, Frustración, Fracaso y Miedo. Si hoy te sientes desanimado, puedes asegurarte de que una de esas 4 cosas es la causa principal de ello.

En la narrativa de la reconstrucción del muro de Jerusalén, vimos muchas causas del desánimo. Veamos ahora algunas soluciones a ese problema.

a) Descanso físico – Al leer todo el capitulo 4, vemos que Nehemías les da a sus voluntarios algunos días libres para las fiestas judaicas. Les da tiempo libre para descanso y diversión. Eso no es pecado hacerlo, por cuanto no se trata de pereza.

Jesucristo con frecuencia buscaba lugares aislados, apartados de la gente para el descanso necesario. En nuestra vida agitada, ponemos por excusas que no tenemos tiempo para el descanso. Si no encontramos tiempo para el descanso ahora, más adelante descansaremos en una cama de hospital. Salmo 127:2 dice así: “En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados”. Dios creó el cuerpo para trabajar pero también lo creó para el descanso necesario para llevar a cabo la labor que se requiere. El descanso es de suma importancia para Dios porque al escribir los 10 Mandamientos, el 7º lo dedicó al descanso.

b) Re-organizar la vida – V. 13 dice así: *“Así que puse a la gente por familias, con sus espadas, arcos y lanzas, detrás de las murallas, en los lugares más vulnerables y desguarnecidos”.*

Nehemías no desistió de la meta; solo re-organizó a las personas y las puso en sus lugares apropiados. Cuando estamos desanimados no significa que lo que hacemos esté mal; puede que estés haciendo algo bueno pero de manera equivocada. Dios no pide que desistas de tus metas, sino que las hagas de otra manera. Si tienes deudas, debes re-organizarte y vivir según tu presupuesto. Si quieres bajar de peso, re-organiza lo que comes. Si tienes muchos compromisos, re-organiza tu tiempo. Para enfrentarse al desánimo no es necesario desistir de todo; simplemente organizar las cosas de manera diferente.

Nota que Nehemías les agrupó en familias. Necesitamos unos de los otros tanto en el hogar como en la iglesia. En toda la Biblia, encontramos la expresión: “Unos a otros”. Dios sabe que necesitamos unos de otros para no desanimarnos. Dice la Biblia que nos “amemos unos a otros”, nos “animemos unos a otros”, nos “sirvamos unos a otros”, “oremos unos por otros”. Necesitamos el apoyo de nuestras familias en casa y también en la iglesia para no desanimarnos. Si hoy te sientes desanimado, entonces re-organiza tu vida; haz algunos cambios y busca apoyo de tu familia en casa y en la iglesia.

c) Acordarse de Dios – V. 14 dice así: *“¡No les tengan miedo! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y peleen por sus hermanos, por sus hijos e hijas, y por sus esposas y sus hogares”.*

Al sentirte desanimado y agotado, debes re-conectarte con Dios para recargar tus baterías espirituales. Cuando reparaba calculadoras, siempre preguntaba a las personas, antes de ir a reparar a las maquinas, si las tenían conectadas a la corriente eléctrica. Al sentirnos desanimados, debemos conectarnos a la “corriente eléctrica” (de Dios). Típicamente cuando nos sentimos desanimados, enfocamos más en el problema que en buscar auxilio en Dios. Hay que ir a la fuerza y re-conectarse con Dios.

- Recordar la fidelidad de Dios a nosotros en el pasado,
- Recordar el acercamiento de Dios en el presente,
- Recordar el poder de Dios hacia el futuro.

Al sentirte desanimado, debes quitar la mente del problema y enfocarla en el Señor, recordando quién es Él y todo el bien que te hace. La mejor manera de llevar eso a cabo es dedicar un tiempo durante el día a la oración y la meditación de Su Palabra. Dijo David en el Salmo 119:25: “Postrado estoy en el polvo; dame vida conforme a tu palabra”.

d) Resistir al desanimo – En el verso 14 Nehemías les dice que luchen por su familia y su hogar. No desanimar, no tirar la toalla, sino luchar por lo que es importante para ti. Resistir al desánimo. Un predicador del pasado escribió: “Jamás supe de que Dios utilizara a una persona desanimada”. Mantenernos desanimados es una de las armas más poderosas de Satanás. La Biblia nos recuerda que no estamos luchando contra cosas palpables sino contra fuerzas espirituales. Satanás sabe que si estamos desanimados, ha ganado la batalla. Consecuentemente no tendremos ganas de hacer nada para Dios.

Hoy mismo, al terminar esta lectura, debes fijarte en la causa de tu desánimo. Será el cansancio, o la frustración, fallas o miedo? Una vez que determinas lo que es, debes tomar la decisión de solucionar el problema. Descansar, re-organizarte, re-conectarte con Dios, resistir al desanimo (“Resistan al diablo, y él huirá de ustedes – Stgo. 4:7).

Quizás lo más importante al sentirte desanimado es orar. El rey David se sentía desanimado y a través de todos los Salmos confiesa a Dios lo que siente. ¿Cuándo fue la ultima vez que confesaste a Dios tu desánimo? Dios está esperando a que abras tu corazón a él. A él no le importa si estás enfadado o deprimido, frustrado o preocupado. Él quiere que te comuniques con él.

¿Andas desanimado? Quizás sea hora de re-conectarte con Dios.

CARTA ABIERTA A MARÍA DE NAZARETH

http://feadulta.com/es/

Por Vicente Martínez

Querida Ima:

Me dirijo a ti, María, en estos términos –"ima", mamá en arameo– porque así mis palabras te repicarán a gloria como cuando las escuchabas de labios de tu hijo Jesús cuando era niño. Y también porque me la repican igualmente a mí desde que él pronunció las suyas nombrándome coheredero de su postrero legado: "mujer, aquí tienes a tu hijo", y a Juan: "aquí tienes a tu madre".

Quisiera referirme hoy en ésta, a algunos asuntos que la doctrina de la Iglesia oficial llama dogmas. Dogmas que como católico me obliga a mantener, y que considerados desde el sentido común –¿también aquí "el menos común de los sentidos"?– me tienen espiritualmente flipado: y nada que ver todo esto con aquello de "la religión, opio del pueblo". ¿O quizás sí?

Con la declaración de tu Inmaculada Concepción para preservarte de un pecado original mal entendido siento que me han alejado de ti, creatura humana como yo, para elevarte a una gracia que todos –la calcita, la rosa, el salmón, la lagartija, el ruiseñor, el oso panda– nos ha sido dada por amorosa creación divina. Pienso que nada añade a ello el saludo de Gabriel en tu Anunciación, las calurosas palabras de tu prima Isabel, o la supuesta revelación de tu identidad a Bernardette Soubirous.

Lo de tu Virginidad perpetua antes, durante y después del parto –aunque en mi calidad de hombre varón me afecta menos– sí que me repele un tanto más. En el dogma anterior la ofensa era al espíritu, en éste es a la carne.

Inteligible sería que los Santos Padres, tan devotos tuyos, y el concilio de Letrán de 649, tan eco de sus doctrinas, llegara a declararlas de fe. Pero incomprensible, que en nuestros días se siga defendiendo, como si el conocimiento de la Historia de las Religiones estuviera vetado en el foro de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en otros tiempos llamada Inquisición: Attis, Buda, Dinisio, Heracles, Krishna, Mitras, Osiris, Zoroastro, y tantos otros, te han precedido en la virginidad de sus respectivas madres según dicha Historia.

Estoy convencido que la primera en desaprobarlo fuiste tú, judía convencida, en cuya cultura la virginidad no era en absoluto un timbre de gloria. (Casi como hoy, aunque por razones muy diferentes). Y estoy seguro también que te hizo mucha gracia aquello de "como el rayo de sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo", que escribió en su catecismo el Padre Ripalda.

Sagrada Familia, Rembrand

Un tercer dogma –y en éste sí que siento que te arrancan de mi naturaleza más humana– es el de haber sido "asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial". Y esto, "divinamente revelado" en pleno siglo XX, en el que las comunicaciones no tienen ya fronteras, salvo en el Vaticano.

Es cierto que la tradición así lo afirma, pero la tradición no puede estar ajena a la inexorable ley de la evolución natural de las creencias –como de todas las cosas–, sujetas siempre al rigor de una exégesis iluminada no sólo por la fe sino también por la razón que, al menos en mi opinión, también me la dio Dios.

Sobre el primer dogma –el de tu Maternidad Divina– proclamado en Éfeso, y según el cual "si alguno no confesare que el Emmanuel (Cristo) es verdaderamente Dios, y que por tanto, la Santísima Virgen es Madre de Dios, porque parió según la carne al Verbo de Dios hecho carne, sea anatema", poco más hay que añadir a lo anteriormente dicho. Cirilo salvó los muebles de Roma sobornando a las autoridades imperiales y derrotando la propuesta de Nestorio en la que se defendía que tú habías dado luz a un hombre en el que la divinidad había ido a habitar. (¿Como en ti y en mí, en principio, y en la intensidad y fuerza con que cada uno somos capaces de descubrirla y desarrollarla?)

Pero lo más grave para mí, y ofensivo para ti –"Madre de todos los hombres"–, es que todas estas entelequias dogmáticas separan a los católicos de todos los que no lo son. ¿No crees que algo gordo está fallando aquí, querida Ima?

Yo sé que tu vida estuvo siempre al margen de todas estas disquisiciones teológicas, incluso de las mías. Lo que te importó fue vivir. Y como luego hizo Jesús, del que tu fuiste crisol, descubrir en lo más profundo de tu ser el fulgor divino que también tu hijo supo, gracias a tu ejemplo, revelar en él.

En cualquier caso te admiro y te quiero, más por lo cielo que has sido en la tierra y sigues siendo, que por el cielo en que dicen que te encuentras.

Tuyo de siempre y para siempre,
Vicente.



Maravillas de la Naturaleza



EL RINOCERONTE BLANCO



¡SOLO QUEDAN 5 EN EL MUNDO!

El rinoceronte blanco (*Ceratotherium simum*) es una especie de mamífero perisodáctilo de la familia Rhinocerotidae. Es la mayor de las cinco especies de rinocerontes que existen en la actualidad, el cuarto animal terrestre más grande y el cuarto mamífero terrestre más pesado después de las tres especies de elefantes. Puede llegar a los 4,2 metros de longitud y 1,85 metros de altura. Es una de las dos especies de rinocerontes que viven en la sabana africana, la otra es el rinoceronte negro (Diceros bicornis). Ambas tienen dos cuernos y están medianamente amenazadas por culpa de la caza furtiva.

COLA DE DINOSAURIO

Científicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia dicen que la cola de cinco metros de largo fue encontrada al oeste de Monterrey.

Un equipo de paleontólogos en México descubrió una inusualmente bien preservada cola de un dinosaurio que tiene 72 millones de años.

Científicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia dicen que la cola de cinco metros de largo fue encontrada anteriormente este mes en el desierto, a unos 150 kilómetros al oeste de Monterrey, cerca del pequeño pueblo de General Cepeda, y es la primera encontrada en el país.

Les llevó 20 días a los paleontólogos desenterrar 50 vértebras completas de la cola junto con otras varias partes del dinosaurio, incluyendo una cadera.



Trabajadores y paleontólogos del Instituto Nacional de Antropología de México recobran la cola de un dinosaurio en la municipalidad de General Cepeda, Coahuila.

Los científicos dicen que la cola se parece a la de un hadrosaurus o dinosaurio ornitorrinco, y probablemente la cola conformaba la mitad de la longitud del dinosaurio.

http://www.voanoticias.com/content/excavan-cola-dinosaurio-mexico/1713882.html



¡¡RESURRECCIÓN!!

"Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer, pues todos sois uno solo en Cristo Jesús"
Gálatas 3, 28

MMMH... REPITA ESO DE LAS DIFERENCIAS, QUE ME HE PERDIDO...



Nos dejó Manuel López

El viernes 12 de diciembre de 2014, de madrugada, en Dénia (Alicante), nos dijo adios Manuel López, a la edad de 68 años. López perdió esta batalla que venía librando contra el cáncer durante la cual siguió dando testimonio de su fe en Jesucristo. Como homenaje a su persona reproducimos aquí el artículo, profético, que escribió durante la Navidad del año 2012 en la revista *El Eco Bautista*.



Manuel López Rodríguez (Vilasantar, La Coruña, 5 de marzo de 1946 - Denia, Alicante, 12 de diciembre de 2014), fue un periodista, editor gráfico, profesor, autor y fotógrafo de prensa español.

Su amplio historial en: Wikipedia

Navidad, algo más que caridad

"¡Dime cómo es tu Adviento y te diré la Navidad que esperas!", leo en una web de doctrina social cristiana. Qué bien… si no fuera porque ahí nos duele cuando bajamos del arrebatamiento emocional de las alturas espirituales a la cruda realidad de este valle de lágrimas.

A ver. A uno de cada dos jóvenes españoles, desearle "Feliz Navidad" puede sonarle a frase hueca, cuando no a broma pesada. No tener trabajo ni esperanza de conseguirlo, tan solo la perspectiva de tener que salir del país a buscarse la vida a saber dónde no parece panorama propicio para el goce del espíritu navideño que estos días nos recuerdan a todas horas la musiquilla y los estribillos de los villancicos.

Se dice pronto, pero ahora mismo ya son 1,7 millones de familias las que tienen a todos sus miembros en paro. Uno de cada cuatro españoles está en el desempleo: seis millones sobre una población activa de 23 millones de ciudadanos en edad laboral. 2.500 parados nuevos cada día.

"Los mercados", ya se sabe, tan contentos: la destrucción de empleo, acompañada de los brutales recortes en educación, sanidad, servicios sociales, escalada de subida de impuestos y tasas, corrupción, represión policial, etc., en un escenario obsceno de orgía de la usura bancaria está siendo un "éxito" rotundo.

Mal que pese en los despachos eclesiásticos, lo cierto es que "adviento" no es palabra que esté de moda. "En algunas iglesias cristianas", define el Diccionario, "tiempo litúrgico de preparación de la Navidad, en las cuatro semanas que la preceden".

Muy generosa definición, por cierto, pues así como está claro que adviento no es voz familiar entre la ciudadanía laica, hemos de convenir que en el imaginario de los creyentes cristianos el adviento se focaliza en el encendido de una nueva vela en el culto del domingo y poco más. Terminado

el culto, cada cual a su casa y hasta el siguiente domingo.

Urge –entre tantas otras cosas, pero esto es lo que toca ahora– reivindicar el sentido del Adviento. En las iglesias –excepto en la tuya y la mía, que son perfectas– el tiempo de Adviento va ligado a postales cursis con las consabidas leyendas en obsoleta caligrafía de colegio de señoritas bien. La "celebración" queda limitada a un acto rutinario en el orden de culto para el que tantas veces el mayor interés que se pone es en que haya una caja de cerillas a mano, ahora que cada vez fuma menos gente, por lo que raro es que alguien lleve un mechero encima.

O sea, que, exagerando un poco –o no tanto–, puede decirse que en no pocos casos –hablo de las iglesias en general, insisto, no de la tuya y la mía, que, como nadie ignora, son perfectas– el Adviento se queda en un punto digamos protocolario del programa del "espectáculto" con el encendido de la vela. Cuando, a eso de las 13:15 horas acaban en la acera las despedidas tras el culto, la vela del Adviento ya ha sido apagada hasta la reedición del trámite del encendido de las antiguas y la nueva vela en el culto del domingo siguiente…

"San" Lunes, y los siguientes santos días de la semana son teórico adviento en el Diccionario. Adviento práctico, menos.

Dejé dicho en mi Café para todos del número anterior –"Aburre Calvino" ("…y Lutero")– que tenía unos parrafillos medio redactados en torno a la manipulación a mi juicio flagrantemente interesada, tan pseudocalvinista como pseudoluterana, de conceptos manipulables como son la Fleissigkeit y la Strenge. "Lo llaman laboriosidad y austeridad", añadía, "pero no es sino codicia e inmisericordia".

En mala hora mezclaron a Calvino y Lutero en esta ofensiva criminal contra nosotros los europeos del Sur. Y en peor hora, si cabe, incautos y desmemoriados creyentes van y se apresuran a hacer coro a los depredadores del Estado del Bienestar que tan caro nos costó conseguir.

"Noche de paz"… y justicia social

Tiempo de paz, tiempo de amor… Alegría, alegría, llega la Navidad. Es el tiempo de confraternizar, de acordarse de las buenas obras los que tienen los posibles que no las conciencias a salvo. Sentar un pobre a la mesa por Navidad molaba entre lo más selecto y piadoso de la cristiana gente pudiente en épocas pasadas. Ahora, imposible, con 200 nuevos parados cada hora.

Un año más –salvo en tu iglesia y la mía, claro está– muy mucho me temo que siga sin registrarse allá un gran entusiasmo por incluir en el orden de culto la lectura del Magnificat de María:

> Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
> Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.
> A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos… Lc. 1:51-53.

Los poderes fácticos, ya se sabe, tan contentos con que iglesias, oenegés, organizaciones caritativas y demás le hagan al Estado el trabajo sucio de sustituir derechos por caridad.

El debate de fondo latente caridad vs. derechos sociales –el germen de una "Operación Magnificat"– sigue estando ahí a la espera de que de una vez por todas nos atrevamos a ponerlo sobre el tapete…

R



NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

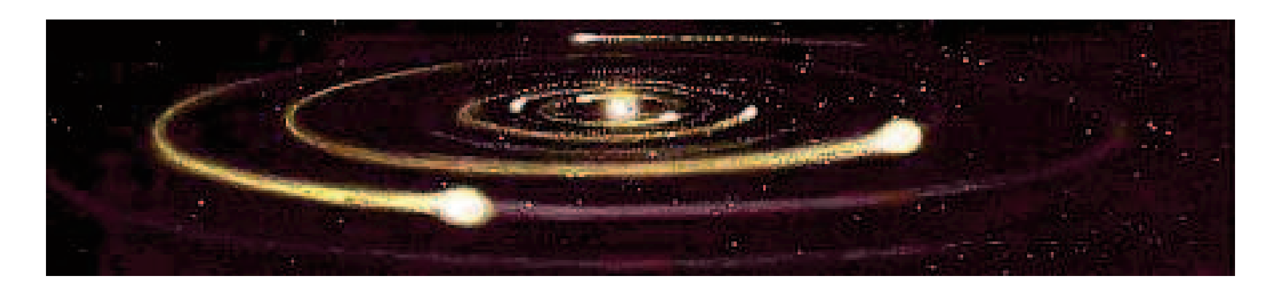
Formación del Sistema Solar

Es difícil precisar el origen del Sistema Solar. Los científicos creen que puede situarse hace unos 4.650 millones de años. Según la teoría de Laplace, una inmensa nube de gas y polvo se contrajo a causa de la fuerza de la gravedad y comenzó a girar a gran velocidad, probablemente, debido a la explosión de una supernova cercana.



¿Cómo se formó el Sol?

La mayor parte de la materia se acumuló en el centro. La presión era tan elevada que los átomos comenzaron a partirse, liberando energia y formando una estrella. Al mismo tiempo se iban definiendo algunos remolinos que, al crecer, aumentaban su gravedad y recogían más materiales en cada vuelta.



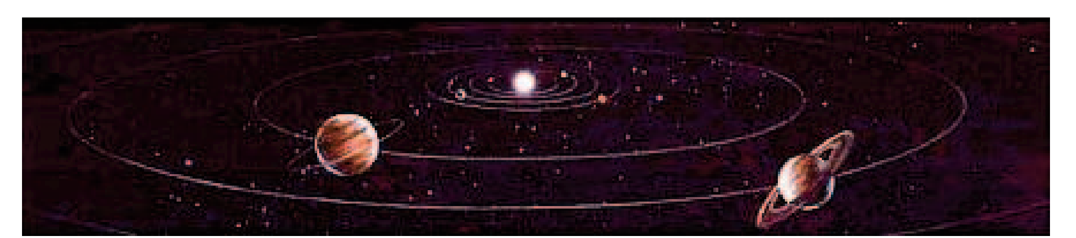
También había muchas colisiones. Millones de objetos se acercaban y se unían o chocaban con violencia y se partían en trozos. Los encuentros constructivos predominaron y, en sólo 100 millones de años, adquirió un aspecto semejante al actual. Después cada cuerpo continuó su propia evolución.

Origen de los Planetas

Cualquier teoría que pretenda explicar la formación del Sistema Solar deberá tener en cuenta que el Sol gira lentamente y sólo tiene 1 por ciento del momento angular, pero tiene el 99,9% de su masa, mientras que los planetas tienen el 99% del momento angular y sólo un 0,1% de la masa.

Hay cinco teorías consideradas razonables:

1. La teoría de Acreción asume que el Sol pasó a través de una densa nube interestelar, y emergió rodeado de un envoltorio de polvo y gas.



2. La teoría de los Proto-planetas dice que inicialmente hubo una densa nube interestelar que formó un cúmulo. Las estrellas resultantes, por ser grandes, tenian bajas velocidades de rotación, en cambio los planetas, formados en la misma nube, tenían velocidades mayores cuando fueron capturados por las estrellas, incluido el Sol

3. La teoría de Captura explica que el Sol interactuó con una proto-estrella cercana, sacando materia de esta. La baja velocidad de rotación del Sol, se explica como debida a su formación anterior a la de los planetas.

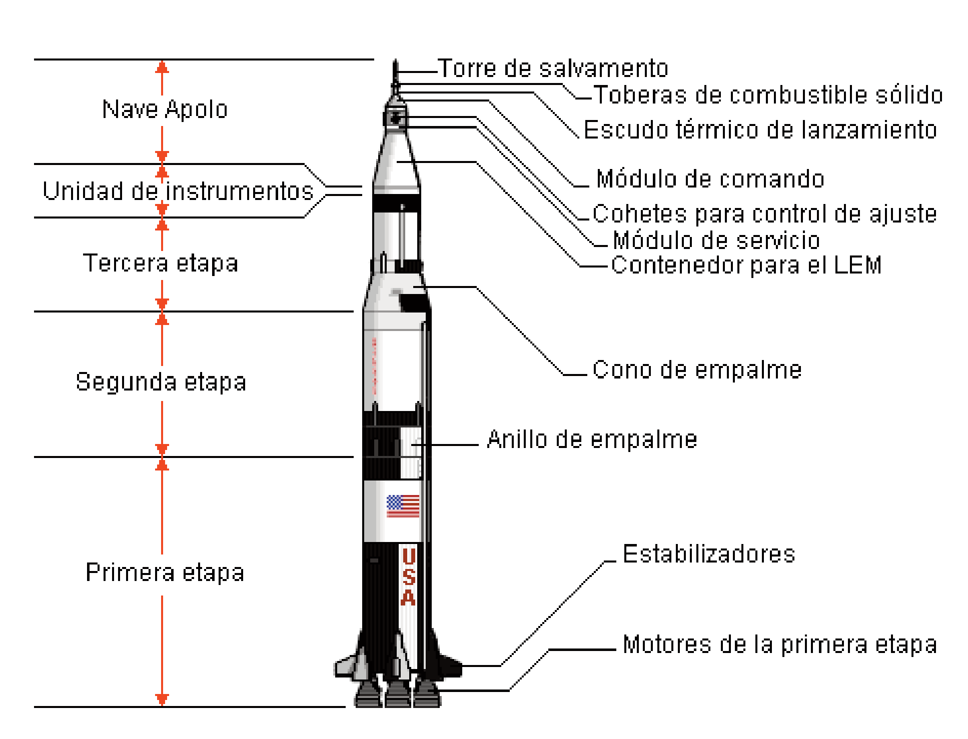
4. La teoría Laplaciana Moderna asume que la condensación del Sol contenía granos de polvo sólido que, a causa del roce en el centro, frenaron la rotación solar. Después la temperatura del Sol aumentó y el polvo se evaporó.

5. La teoría de la Nebulosa Moderna se basa en la observación de estrellas jóvenes, rodeadas de densos discos de polvo que se van frenando. Al concentrarse la mayor parte de la masa en el centro, los trozos exteriores, ya separados, reciben más enrgía y se frenan menos, con lo que aumenta la diferencia de velocidades.

PROYECTO APOLO (I)

El Proyecto Apolo fue uno de los triunfos más importantes de la tecnología moderna. Seis misiones lograron posarse sobre la superficie lunar (Apolo 11, 12, 14, 15, 16 y 17) con un solo fallo: la misión Apolo 13 no pudo concretar su meta por la explosión del tanque de oxígeno líquido del módulo de servicio, pero la tripulación regresó a salvo. Para que las naves Apolo llegaran a su destino fue necesario la construcción del cohete Saturno V, el más grande jamás construido por la NASA, que medía 110,64 m de altura. El Saturno V lleno de combustible pesaba unas 2700 toneladas en el momento del despegue. El vehículo tenía tres etapas: S-IC, S-II y S-IVB. La última etapa se activaba para enviar a la nave Apolo fuera de la órbita terrestre y ubicarla en camino a la Luna. El diseño del Saturno V estuvo a cargo del científico alemán Wernher von Braun y su equipo.

El Programa Apolo llegó a su fin en diciembre de 1972. Durante su duración se lograron importantes avances en la astronáutica y los conocimientos de la geología lunar. Las tres últimas misiones fueron mucho más sofisticadas que las primeras tres, en gran parte porque los astronautas llevaron el «rover lunar» (LRV), un vehículo que les permitió desplazarse hasta varios kilómetros del lugar de alunizaje. En la misión Apolo 11 Armstrong y Aldrin estuvieron solamente 2 horas y media sobre la superficie, mientras que en la Apolo 17 las caminatas llegaron a un total de 22 horas de una estadía total de 3 días en el valle de Taurus-Littrow.



Por otra parte, la misión Apolo 17 fue la primera en incluir a un científico. Se trataba del geólogo Harrison Schmitt. Hasta su asignación, las tripulaciones de las misiones Apolo estaban compuestas en su mayoría por militares.



Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

Las ranas de Alaska se congelan para sobrevivir al invierno

El hecho de que los seres vivos sean capaces de vivir en los ambientes más extremos es realmente sorprendente. Por eso todos los estudios sobre las estrategias de supervivencia en estos hábitats resultan tan interesantes. Sirva como ejemplo un trabajo reciente, que explica cómo son capaces las ranas de bosque (*Lithobates sylvaticus*) de sobrevivir a los duros inviernos de Alaska, en plena zona ártica: **pasan congeladas el invierno**.

Si lo pensamos bien, es justo la estrategia contraria a la que siguen el resto de animales. Desde los osos a gran parte de las especies de insectos de esta región entran en un proceso de hibernación precisamente para evitar congelarse. En cambio, las ranas de bosque evitan luchar contra esta situación y se aprovechan de ella. Cuando las temperaturas se encuentran entre los 9 y los 18 grados bajo cero, resulta más inteligente dejarse llevar.



Lithobates sylvaticus

El problema al que se enfrentan estos anfibios no es congelarse. Esa sería, digamos, la parte fácil. Lo realmente complicado es generar mecanismos que permitan sobrevivir a la descongelación. Es decir, que durante la fase que pasan congelados no mueran, que puedan salir de este estado y recuperar la funcionalidad biológica.

Para lograr esto, lo que hacen es acumular una gran cantidad de glucosa dentro de sus células. Gracias a esta concentración de azúcares los tejidos no se rompen al congelarse. Así cuando aumentan las temperaturas están preparados para volver a la vida.

Todo esto puede parecer muy sencillo de decir, pero no tanto el hacerlo. Pero para esto las ranas también han encontrado una solución. Las temperaturas no caen bruscamente, lo van haciendo poco a poco. Y cuando el invierno empieza a mostrarse, las ranas inician el proceso de acumular azúcares en sus tejidos.

Lo que hacen es dejarse congelar para después descongelarse. En lugar de buscar refugio en un lugar donde las temperaturas sean más suaves, con la llegada de las primeras heladas buscan lugares muy fríos. Estos ciclos de congelado/descongelado activan los procesos de acumulación de glucosa en los tejidos. Cuando llega la parte más cruda del invierno ya tienen en las células concentraciones diez veces superiores a la normal de azúcares. Y ya están preparadas para pasar congeladas varios meses.

Los autores del trabajo llegaron a estas conclusiones gracias a una serie de estudios de campo. Pero no se quedaron ahí. Querían demostrar que la supervivencia de las ranas mejoraba con los ciclos de congelado/descongelado. Así que diseñaron un experimento en laboratorio: un grupo de ranas pasó por los ciclos normales antes de simular el invierno –congelarlas durante meses–, otras fueron congeladas directamente, y las últimas no fueron congeladas en ningún momento.

Los resultados no pudieron ser más claros. Las ranas a las que se permitió seguir su ciclo natural sobrevivieron mucho mejor – cerca del 100% de las ranas llegaron al invierno siguiente – mientras que en los otros dos casos muchas murieron en el proceso. Ahora la pregunta que se hacen estos investigadores es qué ocurre con la microbiota – los microorganismos que viven en el interior de las ranas – y con los parásitos de esta especie durante la fase que pasan congelados.

https://es.noticias.yahoo.com/blogs/apuntes-naturaleza/las-ranas-alaska-se-congelan-para-sobrevivir-al-083324503.html

e-Libreria

http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html



DE PUERTAS ADENTRO…
Cinco breves artículos críticos sobre la situación teológica y eclesiológica actual del Movimiento de Restauración en España. Una reflexión pensada en voz alta dirigida particularmente a los líderes de las *Iglesias de Cristo* en España.



La iglesia tuvo su origen en un lugar concreto, en una cultura específica y en un tiempo determinado. Estas tres realidades espacio-temporales marcaron su naturaleza y su estructura. El hábitat físico-institucional donde nació y se desarrolló el cristianismo fue la "casa" del siglo primero en la cuenca del Mediterráneo. Es en los códigos domésticos de esta institución socio-familiar donde hemos de buscar el contexto de la Iglesia que hallamos en los textos bíblicos.



El autor realiza un breve análisis de la vida y obra del filósofo francés Emmanuel Mounier.



43 estudios arqueológicos sobre lugares, personas e imperios relacionados con la Biblia. Los restos hallados en las excavaciones confirman los hechos narrados en los libros del Libro sagrado.